



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA REVOLUCIÓN DE LA TRADICIÓN: EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LOS
AUTORES TRADICIONALISTAS**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE

DOCTOR EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA

OSCAR ORTEGA ESPINOSA

COMITÉ:

**TUTOR PRINCIPAL: DR. JOSÉ MARÍA CALDERÓN RODRÍGUEZ, FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS - UNAM**

**COMITÉ TUTOR: DR. JULIO TIRSO BRACHO CARPIZO, INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES SOCIALES IIS - UNAM**

**COMITÉ TUTOR: DR. MARIO OJEDA REVAH, CENTRO DE INVESTIGACIONES
SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

**SINODAL: DRA. SILVIA INCLÁN OSEGUERA, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIALES IIS - UNAM**

**SINODAL: DR. ELIO MASFERRER KAN, ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E
HISTORIA – INAH**

CIUDAD UNIVERSITARIA, CIUDAD DE MÉXICO, 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

In memoriam, Herbert Frey Nymeth.

Think, in this batter'd Caravanserai
Whose Doorways are alternate Night and Day
How Sultan after Sultan with his Pomp
Abode his Hour or two, and went his way.

XVI rubaiyat.

“Ya se sabe cuáles son nuestras esperanzas, pero, de todos modos no quisiéramos dar ninguna respuesta por pueril vanidad o por temor a que el futuro nos desmienta, sino por la imposibilidad de prever algo en un ámbito cuya solución no depende exclusivamente de datos subjetivos”
Herzen “Desarrollo de las ideas revolucionarias en Europa”, pp. 205-206

AGRADECIMIENTOS

No puedo sino agradecer primeramente tanto a la máxima casa de Estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México como al CONACYT su asistencia material para la labor de realizar el presente trabajo de grado, empresa por demás formidable y sin cuya ayuda no habría sido posible llevarla a buen puerto.

No hay ni habrá suficientes palabras para describir o abarcar el apoyo que recibí de mi primera gran lectora de mi obra, mi madre, quién me acompañó durante este doctorado tan singular, y me soportó durante todo el trayecto, desarrollado en gran parte en un régimen de enclaustramiento doméstico

También honro a mi hermana, compañera ella también de este ajetreado camino a ratos arduo pero a ratos apasionante de mi trabajo doctoral. Has sido tú, Anaí, mi gran crítica, y por eso he podido crecer como investigador y como individuo.

Hago partícipes de mi aprecio a los miembros de mi comité tutor, quienes desde sus diversas áreas de especialización me animaron a asumir el reto de estudiar este tema; a pesar de su cotidianeidad y el riesgo de perderse en el maremágnum de la literatura al respecto, de naturaleza bastante heterogénea.

No dejo de reconocer a mis amigos y compañeros del doctorado, su constante atención por mi persona y por el desarrollo de mi investigación pero sobre todo saludo desde la distancia a todos mis *amienemigos* que hice durante la última década, quienes me animaron a sumergirme en el mundo escabroso pero sugerente del movimiento tradicionalista. Yo sé perfectamente que cuando lean estas líneas; sabrán a quiénes dirijo este mensaje personal. Las banderas y las causas pudieron separarnos; pero no les guardó por eso ni resentimiento ni rencor.

Cualquier error que se encontrare en este trabajo, es atribuible a mí exclusivamente.

La revolución de la tradición: el pensamiento de los autores tradicionalistas

Introducción

En “el arte de historiar” el insigne historiador mexicano Luis González y González mencionó que la importancia de los hechos históricos depende de cada época, y que lo que ahora puede ser insignificante, trivial o simplemente curioso, antes pudo haber sido relevante. Yo diría que un proceso a la inversa puede operarse también: sucesos, movimientos o ideas otrora marginales pueden devenir importantes.//En analogía, el mexicano señaló que hay aspectos sociales en la historia de México (yo agregaría, y del mundo) que han sido muy poco estudiados, dentro de los que se encuentran las academias o círculos sociales, científicos y literarios.¹ El pensamiento tradicionalista ya no es irrelevante y de hecho parece guiar la visión de varios movimientos en nuestros días, para colmo ya permea en varios sitios, sin que su creciente relevancia vaya aparejada por un conocimiento más profundo de sus ideas

A raíz de la irrupción de movimientos populistas en países reacios por una u otra razón a este fenómeno, p.e. Estados Unidos, hizo aparición una serie de actores que ejercieron la función de movilizadores y de ideólogos de las nuevas tendencias. Empero, estos sujetos no aludieron a las ideas anacrónicas de un Benito Mussolini, de un Adolf Hitler o de José Primo de Rivera, sino que aludieron a tesis elaboradas por autores cuya zona de influencia no pasaba de asociaciones esotéricas o de grupos cibernéticos de gente solitaria: los pensadores tradicionalistas.

¹ La cita es del libro el oficio del historiar, pero apareció en el libro de Leyva, José María, El ocaso de los espíritus, el espiritismo en México en el siglo XIX, 2005, p. 15.

La irrupción del tradicionalismo acontece en un escenario histórico particular. El diagnóstico grosso modo es el siguiente: El eje libre mercado y democracia liberal que además de ser un elemento de neutralización, sirvió como consolidación última del espíritu humano, a tono con las ideas hegelianas reproducidas por Francis Fukuyama y Alexandr Kojève, se comenzó a resquebrajar primero con el ascenso de líderes no democráticos, como Vladimir Putin en Rusia, segundo, por las luchas que yo denomino somatotécnicas, cuestiones vinculadas con la relación entre la técnica y el cuerpo humano, p. e. el matrimonio entre personas del mismo sexo, el transexualismo, el transhumanismo, que cuestionan la legitimidad de lo natural, y que se hacen eco de la crítica foucaultiana al dominio sobre los cuerpos y tercero, por la crisis económica de 2008, que fue causa de demérito para el prestigio de Occidente.

En ese tono de cuestionamiento, la crítica hacia las instituciones permite la entrada al foro público de posturas marginales pero extremistas, que buscan conmover los cimientos de las sociedades modernas. Una ideología política que suele (re)aparecer en estos momentos ha sido desde hace siglo y medio el marxismo de tipo bolchevique, que debido a su presencia en universidades y centros de formación no es tan insólita ni inaudita como la que se estudiará en el presente trabajo: los tradicionalistas.

Las dificultades para encuadrar el movimiento y poder comprenderlo condujeron a la adopción del estudio genealógico de las ideas de los tradicionalistas. Los obstáculos consistieron principalmente en la polisemia del término Tradición, lo cual conllevó a encontrar que esta palabra tiene una dialéctica especial que permea el pensamiento filosófico y político de Occidente, lo cual complicó la investigación. Súmese, que para despejar la duda de la relevancia de los autores tradicionalistas es menester hacer un estudio comparativo para desmenuzar la importancia de su detritus central, que puede perderse primero, producto del cambio de circunstancias en los cuales ahora quieren ser

instrumentalizados políticamente, y segundo, para subrayar su singularidad en el momento del surgimiento del movimiento.

En este tenor, en el primer capítulo se analizan cuestiones espinosas que impiden al lego adentrarse en el mundo del pensamiento tradicionalista, en el segundo se presenta el cuadro histórico en el cual se enmarcó el nacimiento del movimiento tradicionalista, en el tercero se presentan las semejanzas y diferencias con otros movimientos del espectro ideológico más cercanos al tradicionalismo para estudiar sus vasos comunicantes y sus notables diferencias, en especial con el tema de la legitimidad. En el cuarto se muestran las ideas políticas que pueden extraerse de la tesis tradicionalistas, en el quinto se realiza la distinción entre las posturas respectivas de René Guenon y de Julius Evola, debido a que sus aparentes discrepancias, las cuales generan acres discusiones entre los prosélitos de uno y otro, el sexto y último subraya las tendencias hodiernas del movimiento tradicionalista, en disputa con las ideas vertidas por dos de sus grandes estudiosos, Daniel Sedgwick y Benjamín Teitelbaum.

Capítulo 1

“A tientas”, el reto de asir el tradicionalismo

Por los desafíos propios del trabajo, se decidió utilizar la histori(grafía) de las ideas. Ésta es producto del reconocimiento de la artificialidad de varias fronteras disciplinarias². Desde hace casi un siglo, algunos campos disciplinarios ya habían rastreado las redes tejidas entre círculos intelectuales³. La disolución de los límites epistémicos en varias áreas del quehacer historiográfica ha permitido que la Historia de las ideas adquiriera conciencia de sí misma y retomara el contacto con la realidad.

Es evidente que una obra intelectual o literaria puede estudiarse desde el punto de vista estético pero cuando uno quiere trascender este sesgo o se encuentra con detalles que requieren mayor explicación, no podrá soslayar el examen del marco histórico o aludir a las discusiones que tenían lugar cuando se redactó tal o cual libro⁴. Por consiguiente, el recurrir a la Historia de las ideas se impone por la misma naturaleza de un trabajo de esta clase: aquéllas, salvo las de cuño platónico, que viven en el *topus uranus*, y están más allá de este mundo material, están enlazadas con la vida del ser humano en sociedad y enmarcadas en un tiempo y espacio determinado⁵. Sin embargo, la metodología en una labor de esta dimensión se supedita más a la prudencia de quién emprende la labor que a la escogencia de un método determinado. Aquí nos topamos con la necesidad de tener imaginación y al modo de Michel Foucault, utilizar una serie de indicios provenientes de la caja de herramientas.

Para asumir el desafío de estudiar ideas, parte uno primero, de la necesidad de no considerar su campo de estudio el único o el principal, y en ese tenor, estar receptivo a las ideas filosóficas y a las discusiones en torno a ellas, segundo, deberá

² Lovejoy, Arthur, O, “The historiography of the ideas” en Lovejoy, Arthur, O, *Essays in the History of ideas*, New York: John Hopkins Press, 1960, pp- 1-11, p.2.

³ *Ibíd*, 1-3.

⁴ *Ibíd*, 3-4.

⁵ *Ibíd*, p. 4.

utilizar palabras clave o catchwords, para volver inteligible la discusión, y tercero, dado el caso, es imprescindible la cooperación con científicos de otros ámbitos no exclusivamente históricos, incluso de las ciencias naturales, siempre que esto sea pertinente para el objeto en cuestión.⁶

En esa tesitura se procedió a analizar las ideas tradicionalistas a partir de la revisión de las obras primarias de los sus proto-autores. Para ponerlas en contexto y evitar contaminaciones producto de tergiversaciones, sesgos y usos interesados de las ideas de los escritores tradicionalistas, primero, se buscó conocer qué sentido tenía el término tradicionalista para los autores estudiados segundo, se ubicó posteriormente el surgimiento de sus tesis en su marco histórico y geográfico: el periodo entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Esta operación sirvió para ponderar y justipreciar el alcance y la radical diferencia de las tesis tradicionalistas frente a propuestas provenientes de la Derecha contemporánea, que rechazando la legitimidad dinástica, se lanzaron a buscar el apoyo de las masas, con cotas de éxito distintas; en este trabajo se utilizaron los movimientos con los cuales dialogaron los tradicionalistas: l'Action Francaise, el fascismo italiano, dirigido por Benito Mussolini y el nacionalsocialismo alemán, cuyo caudillo fue el cabo Adolfo Hitler.

Con la investigación previa, se contestó a las pretensiones de Benjamín Teitelbaum y Daniel Sedgwick, sobre si Olavo de Carvalho, Steve Bannon y Alexandr Dugin son tradicionalistas *stricto sensu* o bien a los más esta asociación se debía a una mala comprensión de sus posturas.

⁶ Lovejoy, Arthur, O., *op. cit.*, pp. 8-11.

Capítulo 2

Un residuo tradicional en la época moderna: el origen de la corriente tradicionalista.

2.1. La anti-filosofía de la Historia

No sólo la Antigüedad greco latina y el cristianismo han inspirado las dos visiones más comunes sobre el sentido de la Historia en Occidente. Al menos desde el siglo XIX, surgió un sentimiento de pesimismo, que hizo ver oscuridad, no luz, al final del túnel del devenir histórico, sensación extendida principalmente entre las clases altas; al ver el surgimiento de las reivindicaciones democráticas que condujeron finalmente las luchas proletarias, movimientos netamente desestabilizadores.

Las élites, cegadas por el avance de la técnica, el famoso maquinismo, no obstante, percibían ciertos malestares espirituales que serían susceptibles de dar un revés a la visión de un avance ilimitado. Sin embargo hasta entonces, el pesimismo no se había convertido en la filosofía de aquéllas o al menos de la mayoría de ellas. Todo esto cambiaría durante la Primera Guerra Mundial. La decadencia adquiere sólo entonces un carácter fatal, ya sea por ver en la ruina de la civilización europea la caída de Occidente, tal cual lo esgrimió Oswald Spengler en su más polémico libro, *La decadencia de Occidente*, o por ver atada la suerte de los europeos y de la humanidad en general a ciclos fatales. En este embrollo anímico, una nueva clase de pensadores, los tradicionalistas, ofreció a la burguesía una visión coherente sobre el sentido o *telos* de la Historia, que compaginó el avance de la técnica y el extendido displacer de varios sectores sociales en el periodo final de *la belle époque*; quienes parecían advertir una tremenda contradicción entre su papel social y las necesidades que el desarrollo científico requería para subsistir.

Para poner más en claro lo anterior debemos reiterar que las visiones teleológicas de la Historia más importantes para Occidente eran tanto la concepción

del mundo pagana como la cristiana. La primera concibe el fluir del tiempo en un modo cíclico, donde los hechos no distan de ser sino repeticiones de eventos anteriores; la segunda visión ha considerado la encarnación de Jesucristo, un suceso de gran trascendencia, que marca el fin de los arquetipos y de los círculos cerrados de fenómenos, y que traza una línea horizontal hacia el futuro⁷.

No obstante sus diferencias, ambas visiones sobre la Historia lograron compaginarse en una visión donde si bien la humanidad transitaba hacia la redención, vivía inmersa en una sucesión de hechos humanos y naturales repetitivos: las estaciones, las guerras, las enfermedades, el juramento de los nuevos monarcas y la muerte de las testas coronadas. Todo el lapso que mediaba entre la epifanía de Jesús el Cristo, señor del Universo, y su regreso al final de los tiempos, con el Juicio Final, representaba un periodo para la misericordia y para que los seres humanos enderezaran los caminos hacia Dios. Salvo esos dos eventos, nada relevante ocurriría entre ellos que pudiera sobrepujar o conmover a la especie humana. En esa tesitura, no había lugar a cambios radicales en los regímenes sociales. En conclusión, ni la visión pagana ni la visión cristiana del tiempo eran progresivas.⁸

Sin embargo, con la Revolución Francesa, se rompe el orden abúlico cristiano y se sustituye por una rápida sucesión de fenómenos, que hizo pensar en un rápido avance de la humanidad.

En cuanto observamos atentamente el siglo en que vivimos, en cuanto nos hagamos presentes los acontecimientos que se desarrollan ante nuestros ojos, las costumbres que perseguimos, las obras que producimos y hasta las conversaciones que mantenemos, no será difícil que nos demos cuenta que

⁷ La bibliografía sobre las concepciones del tiempo es amplísima: Léase, Horia, Vintila, Presencia del mito, Eliade, Mircea, *El eterno retorno* y Löwith, Karl, *El sentido de la Historia, implicaciones teológicas de la filosofía de la Historia*.

⁸ Löwith, Karl, *El sentido de la Historia, implicaciones teológicas de la filosofía de la Historia*, trad. de Justo Fernández Bujan, Aguilar, s.a.e, p. 226.

ha tenido lugar un cambio notable en todas nuestras ideas, *cambio que, debido a su rapidez, promete otro mayor para el futuro*. Sólo con el tiempo será posible determinar exactamente el objeto de este cambio y señalar su naturaleza y sus límites, y la posteridad podrá reconocer sus defectos y sus excelencias mejor que nosotros. Nuestra época gusta de llamarse la época de la filosofía.⁹ [La parte en cursivas ha sido delineada así por el autor de este trabajo]

No obstante el optimismo desaforado de los ilustrados, esta fe en el progreso no tardó en erosionarse. El ascenso de las masas, las revoluciones de 1848, y el auge de la democracia, llevaron a grandes segmentos de las élites intelectuales a criticar el ritmo en el cual los órdenes tanto político como social se desarrollaban. Estas críticas procedían de los círculos tanto literarios como políticos de la antigua aristocracia como de la recién integrada alta burguesía, pero fue en la capital del mundo, París, donde se comenzó prontamente la crítica contra los excesos de la modernidad. La tendencia crítica de la modernidad o antimodernismo caló rápido entre las capas intelectuales francesas, por ser en ellas donde se refugiaron los pensadores reaccionarios.

Para el final de la Primera Guerra Mundial, muchos fenómenos ya eran realidad desde hacía décadas en varios países europeos, p. e. el voto universal de todos los varones, con lo cual se barrió con el voto censitario. Esto cerraba, aparentemente, el arribo de tendencias restrictivas y aristocratizantes. También tuvo lugar un terrible conflicto que provocó que se derrumbaran los regímenes absolutistas de Europa, lo cual marcó un parteaguas en la historia de la humanidad. Empero, la agonía de Europa se extendió hasta 1945, mientras los pueblos de ese continente sufrían grandes convulsiones, cuyo resultado se consideró definitivo. Para el jurista germano Carl Schmitt el periodo desde la Primera Guerra Mundial hasta el fin de la Segunda fue el estertor del *ius publicum europeum*.¹⁰

⁹ D'Alambert, citado en Montesquieu, *Del espíritu de las leyes*, México: Porrúa, 2007, p. XXI.

¹⁰ Véase su obra *El nomos de la Tierra en el derecho de gentes del ius publicum europeum*.

Los perdedores de la Primera Guerra Mundial se sumergieron en las revoluciones y junto con ellos varios países aliados.¹¹ Como dijo Hans Hermann-Hoppe, hasta la caída de Rusia la Guerra no había sido ideológica sino de facciones¹², Hobsbawn habló ya de una guerra ideológica. A juicio suyo esto se debió a que los objetivos de la guerra eran ya ilimitados.¹³ Además se habían entrelazado tanto los intereses económicos como los políticos. Fue un juego del todo o nada, cuya lógica fue tan fuerte que se impuso después de la Segunda Guerra Mundial; en aquél momento únicamente se pensó en la rendición incondicional de los vencidos. No había lugar para transacciones después del conflicto¹⁴. El historiador inglés habló que el agotamiento de esas potencias derrotadas fue tal que destruyó al sistema público europeo, es decir, a la Europa estable, liberal y burguesa.

La situación inestable dejada por la gran Guerra llevó a un cuestionamiento del statu quo, principalmente por los movimientos de derechas ya en Italia, ya en Japón, ya en Alemania¹⁵. Y no únicamente la crítica surgió de ellos sino desde el ala izquierda: el debilitamiento de todas las potencias condujo a serias agitaciones revolucionarias. La crisis de las instituciones del *ius publicum europeum* dio cabida a la creación de la Unión Soviética, semillero de revoluciones a partir de 1917 alrededor del orbe, tendencia que logró que un tercio de la humanidad en 1960 estuviera bajo el sistema leninista fincado en partidos comunistas, los cuales establecían un modelo económico socialista¹⁶.

La caída del zarismo abrió la puerta a Lenin, que volvió esa situación a su favor¹⁷. Si bien el liberalismo fue cuestionado en este momento, no lo fue el espíritu

¹¹ Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX, op. cit.*, p. 37.

¹² Hoppe, Hans Hermann, *Democracia, el dios que fracasó*, 2004, (epub), p. 22.

¹³ Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX, op. cit.*, p. 37.

¹⁴ *Ibid*, p. 38.

¹⁵ *Ibid*, pp. 43.

¹⁶ *Ibid*, pp. 62-63.

¹⁷ *Ibid*, p.68.

de la ilustración, al cual se criticaba desde posturas marginales,¹⁸ entre ellas las posturas racistas, que fueron en varios países la vanguardia de la reacción.¹⁹

El amplio legado de estos círculos en el pensamiento político y en la literatura ha sido inestimable. Desde René de Chateaubriand hasta Roger Caillois, varios prohombres de aquel entramado intelectual influyeron en las direcciones que tomaron varios movimientos políticos e ideológicos posteriores. Mientras el maurrasianismo se hacía eco de la protesta de los elementos aristocráticos por la deriva democrática de los regímenes franceses posteriores a la revolución francesa, con un tinte de "...racionalismo abstracto"²⁰, la Nouvelle Theologie, en un intento por regresar a la sabiduría de los padres de la Iglesia, pretendía poner al día (aggiornamento) a la *ekklelesia* católica con los desafíos de la época, mediante el abandono del sistema (neo) escolástico de pensar la teología²¹.

Representantes de ambas corrientes y otras más se vieron influidos por las discusiones ocurridas ya en las cafeterías ya en los círculos más selectos. Incluso es posible advertir vínculos entre exponentes de varias corrientes de pensamiento, así como cambios, a través del tiempo, en las posturas de varios de ellos. Lo increíble de esta explosión de ideas era su disonancia respecto de la visión que tenían las élites intelectuales respecto del mundo frente al tono optimista de la burguesía industrial, que veía progreso en el futuro. Para el establecimiento intelectual esta fe no era compartida, ya que avizoraba aquél solamente un panorama oscuro.

Pensadores de la talla de Hypolitte Taine o Alexis de Tocqueville condenaban las tendencias de la época. Una mayor intervención de las clases bajas

¹⁸ Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*, op. cit, p.117.

¹⁹ *Ibid*, p. 119.

²⁰ Aaron, Raymond, *Introducción a la filosofía política, democracia y revolución*, trad. de Radamés Molina y Rolando Sánchez Mejías, Barcelona: Paidós, 1999, p. 31.

²¹ Mettepenningen, Jürgen, "Nouvelle Théologie: Four Historical Stages of Theological Reform towards Ressourcement", en Flynn Gabriel & Murray Paul, D, *Ressourcement: a movement for renewal in twentieth-century catholic Theology*, 2011, pp. 2-3.

en la política del Estado, el tema del nacionalismo y la cada vez más persistente demanda por repartir la riqueza producto de la pujante industrialización, arrojaron a un pequeño pero influyente grupo de intelectuales la imagen de un proceso de decadencia tanto social como político. Sin embargo esta representación tan desagradable para el porvenir humano, no quedaba asociada claramente a una visión teleológica de la Historia coherente. Años después, producto de la extracción de visiones sobre el recorrer humano provenientes de antiguas concepciones del mundo, se intentó elaborar una narración coherente con el proceso de decadencia que algunos círculos intelectuales habían diagnosticado. En este tenor, un grupo de pensadores algo apartados de las corrientes más populares de su época, mostraría después de la Primera Guerra Mundial su cosmovisión, donde la decadencia quedaba ligada, no al final del flujo vital de una civilización, sino que quedaba atada a ciclos cósmicos: el tradicionalismo. Esta denominación, sin embargo, debido a que ha sido utilizada por diversos grupos, nos obliga a realizar un estudio previo para desenmarañar la confusión terminológica que ha llevado a complicar el estudio de aquel grupo.

2.2 Polisemia de los términos tradición y perennialismo.

Cuando uno se inicia en la investigación del tema del tradicionalismo, comienza a advertir la variedad de resultados que te arrojan los buscadores de Internet; a tal grado que se pregunta cualquiera si realmente tiene sentido continuar la búsqueda. Una ojeada en esos sitios nos arroja principalmente páginas que hablan de las tesis filosóficas de Joseph de Maistre o el vizconde de Bonald; autores que no son los que se estudiarán en el presente trabajo. Este proceso no mejora mayormente cuando uno sube el nivel del estudio. En la bibliografía más especializada suelen aparecer como sinónimos los términos “perennialismo” y “tradicionalismo”.

Por ser el término “perennialismo” el que suele usarse más para denominar al grupo intelectual estudiado en este trabajo, será aquél con el cual iniciaremos nuestro estudio genealógico.

Para los sostenedores de esta postura “...las tradiciones religiosas tienen un origen trascendente y comparte los mismos principios metafísicos con aspectos en común que son más fundamentales y de mayor significado que los de sus diferencias exotéricas.”²² Varias personas instruidas en religión, como Ken Wilber y Frithjof Schuon, éste último pensador tradicionalista, creen que hay una religión que subyace debajo del resto, cuyas formas exteriores cada pueblo interpreta a su modo. Todo este entramado conceptual, tiene sus asideros en la filosofía perenne o *Philosophia perennis*.²³ Esa ocurrencia...

... ha recibido diferentes articulaciones a través de la historia de la filosofía occidental. La búsqueda por una filosofía universal, permanente y englobadora puede datarse desde el neoplatonismo de Filón de Alejandría o desde la síntesis platónico-cristiana de San Agustín.²⁴

Sin embargo el término expresamente se reutilizó hasta el renacimiento, precisamente por el obispo y teólogo Agostino Steuco, quien fuera obispo de Kisamos y bibliotecario del Vaticano. Con él trató el eclesiástico de designar un sistema parecido al de Agustín de Hipona, elaborado por el renacentista Marsilio Ficino, quien fundió en un entramado teórico tanto el platonismo como las doctrinas cristianas²⁵. Estos esfuerzos no fueron en aquella época poco comunes; otros

²² Taylor, Steve “From philosophy to phenomenology: The argument for a “soft” perennialism” vol. 35, Issue 2, 2016, en *International Journal of Transpersonal Studies*, <https://digitalcommons.ciis.edu/ijts-transpersonalstudies/vol35/iss2/4/>, DOI 10.24972/ijts.2016.35.2.17, p. 17.

²³ *Idem*.

²⁴ Ferrer, Jorge, “The perennial philosophy revisited” en *The journal of transpersonal psychology*, vol. 31, no. 1, 2000, p. 8

²⁵ *Idem*.

prohombres como Giovanni Pico della Mirandola o Nicolás de Cusa realizaron esfuerzo similares.²⁶

Desde el Renacimiento el término *Philosophia perennis* se usó igual por escolásticos, por Gottfried Leibniz, por neohinduistas y por Karl Jaspers en diferentes épocas y para designar sistemas filosóficos diferentes, lo cual muestra el éxito de esta expresión;²⁷ esto abona por consiguiente a la confusión conceptual. Sin embargo, se estima que el hilo inconsútil que se encuentra tras el uso de célebre expresión es la idea de "...una corriente filosófica existente que ha durado a través de los siglos, y que es capaz de integrar de manera armoniosa todas las tradiciones en una verdad única, que subyace bajo la pluralidad de cosmovisiones²⁸".

La reasunción del término en el siglo XX no surgiría, sin embargo ni en el tomismo, ni en la filosofía contrarrevolucionaria francesa, ni en las posturas irracionistas bastante difundidas en aquella época. La expresión fue resucitada, en cambio, por el movimiento dirigido por Helena Blavatsky, quien dirigió la Sociedad Teosófica, y por una tendencia afín, el neohinduismo, cuya gran figura sería el hindú Swami Vivekananda. No obstante, la popularización de esta denominación se debió al título del libro homónimo de Aldous Huxley, "La filosofía Perenne"²⁹. A partir de los años veinte, René Guenon, y sus discípulos, al hablar de la Tradición, nombraron bajo esta palabra a la escurridiza sabiduría inmutable que había permanecido con la humanidad desde el principio de los tiempos. Por eso nos limitaremos a denominarlos tradicionalistas.

2.3 El tradicionalismo, movimiento surgido de entre las ruinas.

Tal cual se mencionó líneas arriba, el movimiento surgido por el trabajo intelectual del francés René Guenon, denominado tradicionalista por ser conocido

²⁶ Ferrer, Jorge, "Perennial Philosophy revisited", op. cit., p. 8.

²⁷ *Ídem*.

²⁸ *Ídem*

²⁹ *Ibíd*, pp. 8-9.

así por otros autores fuera del movimiento, participa de una discusión bastante arraigada en Occidente, en torno a una expresión muy particular: la *Philosophia perennis*. Este concepto acuñado por Agostino Steuco y popularizado por Gottfried Leibniz, habla de un legado imperecedero que se ha mantenido con la humanidad desde sus inicios. En ciertos casos, se puede confundir Tradición con *Philosophia perennis*. De ahí la confusión por denominar a autores como René Guenon o Frithjof Schuon ya sea como tradicionalistas ya como perennialistas. En realidad, *Philosophia perennis* y Tradición serían el mismo nombre para la misma noción³⁰:

Una verdad presente desde el principio de la humanidad y de la cual derivarían las tradiciones, con t minúscula de las diferentes civilizaciones alrededor del mundo. Esta fuente de sabiduría podría encontrarse gracias al estudiar las corrientes místicas de las diferentes religiones del mundo.³¹

Una vez adoptada la palabra Tradición como base para comprender al movimiento tradicionalista, cabe preguntarse ¿a qué se refieren con aquélla?

2.3.1 La inasible Tradición.

La polisemia de la palabra Tradición es igualmente problemática. Es un término con una fuerte carga ideológica, que al menos desde la Ilustración, se caracteriza como lo contrario a la razón³². En la visión dicotómica que impera en la calificación de los fenómenos humanos, la Tradición podría considerarse algo positivo o negativo según la visión de quién utiliza la palabra. Y debido a que son varias las perspectivas que adoptan el término, aparecen tantas definiciones de aquélla, que es necesario hacer un análisis de cuál es el significado que adopta aquél por parte de los aludidos tradicionalistas. Se hará por tanto, una revisión sobre las definiciones más conocidas en el mundo tanto de las ciencias sociales y la

³⁰ Ferrer, Jorge, "Perennial Philosophy revisited", *op. cit*, p. 9.

³¹ *Ibid*, p.9.

³² Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I*, trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca: Sígueme, 1999, p 343.

filosofía y por último se arribará a la visión de la Tradición que se estudiará en el presente trabajo.

Bajo la guía del psicólogo y filósofo estadounidense William James parto yo de la ocurrencia de que gran parte de las disputas resultan estériles y se solucionarían si se llegara a una definición precisa de los conceptos. Es menester mencionar que la Tradición alude a dos elementos: los principios y mecanismos transmitidos y la transmisión en sí. Tradición significa entrega, y este acto no hace honor de un mero traspaso de cualquier objeto sino de principios de tal valor, que se justifica su preservación. En el Nuevo Testamento, aquélla se entiende como un conjunto de doctrinas transmitidas (*paradóseis*).³³

En un tono más moderno, comenzaremos el estudio del término Tradición con la visión que tenía de ella el historiador inglés Eric Hobsbawn. Para éste las tradiciones son rituales o prácticas³⁴. En su defecto, el célebre autor habla de la tradición inventada, la cual implica...

...un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado.³⁵

Aparentemente lo que distinguiría a las tradiciones inventadas de las costumbres, además del contexto en el que surgen, sería la intención de que se mantengan invariables, que tengan un elemento de permanencia³⁶. La carencia de simbolismo nos coloca frente a una costumbre y no ante una tradición³⁷. Para

³³ Agamben, Giorgio, *Pilato y Jesús*, trad. de Maria Teresa D'Meza, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2014, pp. 29-30

³⁴ Hobsbawn, Eric, "Introducción: la invención de la tradición", en Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence (ed), *La invención de la tradición*, trad. de Omar Rodríguez, Barcelona: Crítica, 2002, p. 7.

³⁵ Hobsbawn, Eric, "Introducción: la invención de la tradición", *op. cit.*, p. 8.

³⁶ *Ídem*.

³⁷ *Ibíd*, p. 9

Hobsbawm lo importante de estas repeticiones simbólicas es el mensaje encriptado que buscan difundir con su práctica. En realidad, la palabra rito cuenta con un significado similar a lo descrito por el historiador inglés.

Desde otro ámbito, el historiador de la ética escocés Alasdair MacIntyre, expone en su obra “Tras la virtud”, su propia concepción de la Tradición, mientras subraya que la gran crisis axiológica de nuestra época se debe a la polisemia de términos como naturaleza, hecho, entre otros, producto de cambios históricos y filosóficos ocurridos desde el Renacimiento, confusión de la cual no escapa el término estudiado en el este capítulo.

Para el pensador escocés, la Tradición es, además de un contexto que da sentido a las acciones éticas del sujeto, una relación con el pasado que lo une también al futuro. En este sentido se puede hablar de ella como un lazo que une a un pueblo con las actividades de sus ancestros y abierta hacia el futuro³⁸. Incluso se atreve a criticar Alasdair la petrificación de esa idea en la que incurren el pensador conservador inglés Edmund Burke y sus herederos y precisa, a su juicio, la equivocada dicotomía entre la tradición y la “...razón” y la falsa oposición entre la firmeza de la primera y el “...conflicto...” que causa la segunda³⁹.

En cambio, para Hans-Georg Gadamer la Tradición, *überlieferung*, que tiene un sentido más activo⁴⁰, es un producto social susceptible de ser interpretado, que viene desde el pasado, para confrontarnos con el presente⁴¹. Aparentemente lo arrastrado podría ser un contenido cerrado, no obstante, la naturaleza de ésta es estar abierta a nuevos sentidos y por tanto a la redefinición, para ser un legado a las futuras generaciones. En consecuencia, el pensador germano encontró absurda

³⁸ MacIntyre, Alasdair, *Tras la virtud*, trad. de Amelia Valcárcel, Barcelona: Crítica, 1984, pp. 273.

³⁹ *Idem*.

⁴⁰ VV.AA. “Translators’ preface”, en Gadamer, Hans-Georg, *Truth and Method*, London: Continuum Publishing, 2004, p. XVI.

⁴¹ *Idem*.

tanto la idea de una Ilustración pura, es decir, una razón ahistórica como la tesis de una sabiduría primordial alejada de lo Humano.⁴²

No se quedan solos ni Alasdair McIntyre ni Hans-Georg Gadamer en esta interpretación. Como se puede ver a continuación, décadas antes, en su carta a Pável Vasílievich Annenkov y con fecha del 28 de diciembre de 1846, Friedrich Engels expuso lo siguiente:

Huelga añadir que los hombres no son libres árbitros de sus fuerzas productivas—base de toda su historia--, pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esta misma energía se halla determinada por las condiciones en que los hombres se encuentran colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior a ellos, que ellos no crean y que es producto de la generación anterior. El simple hecho de que cada generación posterior se encuentre con fuerzas productivas adquiridas por la generación precedente, que le sirven de materia prima para la nueva producción, crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad, que es tanto más la historia de la humanidad por cuanto las fuerzas productivas de los hombres, y, por consiguiente, sus relaciones sociales, han adquirido mayor desarrollo. Consecuencia obligada: la historia social de los hombres no es nunca más que la historia de su desarrollo individual, tengan o no ellos mismos conciencia de esto. Sus relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones. Estas relaciones materiales no son más que las formas necesarias bajo las cuales se realiza su actividad material e individual.⁴³

⁴² Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I*, op. cit., pp. 141 y 143.

⁴³ Engels, Friedrich, "Marx a Pavel Vasílievich Annenkoov", en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Moscú: Editorial Progreso, s.a.e., pp. 694-694, existe versión digital en marxists.org <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/m28-12-46.htm>

En resumen, ésta es la Tradición por legado, abierta a que lo enriquezcan las futuras generaciones; en esta línea, incluso el producto del avance humano, para conservarse, requiere el cambio de las estructuras económicas y sociales. Esto representa el progreso, la modernidad. En consonancia con la visión marxista del mundo, la idea de ruptura entre una etapa anterior del avance humano, se muestra absurda. Tanto para el pensador germano como para el utopista francés Saint-Simon, "...ningún orden social puede alcanzar cambios que no estén latiendo en su condición existente"⁴⁴ Si bien Gadamer habla de la Tradición, como conjunto de textos susceptibles de reinterpretación, en lo general concordaría con Marx, en admitir la apertura de aquélla a nuevos elementos y también en la concepción de que no hay cambios en la vida social que no estuvieran latentes en el bagaje humano anterior. Prosigue Engels:

Y menos aún ha sabido ver que los hombres que producen las relaciones sociales con arreglo a su productividad material (*productivité matérielle*), crean también las ideas y las categorías, es decir, las expresiones ideales abstractas de esas mismas relaciones sociales. Por tanto, estas categorías son tan poco eternas como las relaciones a que sirven de expresión. Son productos históricos y transitorios.⁴⁵

Desde otra trinchera, le quedó igualmente claro al escritor Baudelaire, allá por 1848, que la Tradición, si bien sirve como fermento para la irrupción de lo revolucionario, tenía que volar en pedazos en contadas ocasiones para que germinara un nuevo régimen.⁴⁶

En un tono más conservador, el Magisterio de la Iglesia Católica admite una Tradición abierta, como consta en este documento del Concilio Vaticano II:

⁴⁴ David Harvey, *París, capital de la modernidad*, trad. de José María Amoroto Salido, Madrid: Akal, 2006, pp. 5 y 25.

⁴⁵ Engels, Friedrich, "Marx a Pavel Vasilievich Annenkoov", *op cit.*, p. 700

⁴⁶ Harvey, David, *op. cit.*, p. 23.

Esta Tradición, que deriva de los Apóstoles, progresa en la Iglesia con la asistencia del Espíritu Santo: puesto que va creciendo en la comprensión de las cosas y de las palabras transmitidas, ya por la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón y, ya por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales, ya por el anuncio de aquellos que con la sucesión del episcopado recibieron el carisma cierto de la verdad. Es decir, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios⁴⁷.

Desde el catolicismo postconciliarista, se nota la Tradición como mediación de la palabra divina a través del lenguaje humano⁴⁸. Aquélla, que es la transmisión viva del Evangelio, no se limita sólo a los textos bíblicos, pero está ligada a ellos.⁴⁹ A la Iglesia Católica la subraya como medio de transmisión, en cambio lo legado o lo difundido es el depósito de la fe⁵⁰. Y la función de (re)interpretarlo le corresponde al Magisterio, que es el conjunto de obispos en comunión con el detentador de la cátedra de San Pedro, el Papa romano⁵¹. Por tanto la Tradición está lejos de ser inamovible e inmutable o bien, susceptible de una unívoca interpretación, dada para toda la eternidad. Y esto no es novedad en el pensamiento eclesiástico romano, sino que al parecer de uno de sus más preclaros teólogos es una noción de mayor raigambre en el pensamiento religioso católico romano.

⁴⁷ Pablo VI, Vaticano II, Constitución dogmática Dei Verbum, 18 de noviembre de 1965, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html, consultado por última vez el día primero de mayo de 2023.

⁴⁸ Müller, Gerhard Ludwig, *Dogmática, teoría y práctica de la teología*, trad. de Mariano Villanueva, Barcelona: Herder, 1998, p. 65.

⁴⁹ Catecismo de la Iglesia Católica, 8, http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s1c2a2_sp.html. Consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023. En adelante, se usará el siguiente sistema de citación: Catecismo de la Iglesia Católica (CIC) más el numeral mencionado.

⁵⁰ CIC, 84.

⁵¹ CIC, 85.

En ese tenor, Joseph Ratzinger, pontífice bajo el nombre de Benedicto XVI dilucidó que lejos de que en la Iglesia hubiera dos fuentes: Tradición y Escritura, en realidad había tres: Escritura, limitada al Antiguo Testamento, y que lejos de interpretaciones amañadas, es el sentido estricto del término; Evangelio, no limitado a lo que posteriormente se comprendió como Nuevo Testamento sino la prédica y ejemplo de los Apóstoles y la primera comunidad cristiana y la Tradición que no es sino la actualización del mensaje cristiano a los tiempos y ejercido por el Magisterio; en realidad la Tradición tiene una expresión cuádruple⁵². Y esto lo desentrañó a partir de una exégesis hecha de los documentos del concilio de Trento, el cual trató de presentar un frente organizado ante las herejías de la Reforma. Si notamos esta tendencia, la Iglesia romana está abierta a la innovación y con varias doctrinas y prácticas, lejos de ofrecer un baluarte contra procesos considerados degenerativos, dialoga con ellos, transige y al final los asimila.

El doctor en filosofía Víctor Samuel Rivera descubrió que el tomismo, lejos de ser una contención contra los males de la filosofía secular, únicamente los ha potenciado. A su juicio y producto de conversaciones con él, queda patente su visión que la mejor defensa del orden cristiano la constituye el pensamiento contrarrevolucionario, de un Joseph de Maistre, de un Donoso Cortés o de un de Bonald frente a la filosofía tomista, que transa con la revolución;⁵³ lectura que no suena descabellada.⁵⁴ El peruano analizó la trayectoria del pensamiento filosófico político católico del Perú y descubrió que el tomismo ha tenido una impronta casi

⁵² Ratzinger, Joseph, "Ensayo sobre el concepto de Tradición" en Ratzinger, Joseph, & Rahner, Karl, *Revelación y tradición*, trad. de Daniel Ruíz Bueno, Barcelona: Herder, 2012. p. 46.

⁵³ Rivera, Víctor Samuel "Aeterni patris. La filosofía política católica en el Perú republicano (1820-2021)", en Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, 2022, ISSN 1514-9935 | E-ISSN 1853-3175 en https://www.academia.edu/88376645/Aeterni_patris_La_filosof%C3%ADa_pol%C3%ADtica_cat%C3%B3lica_en_el_Per%C3%BA_republicano_1820_2021_, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

⁵⁴ @LogosKatehónico, 17 de abril de 2023, Una de las grandes tragedias de la Cristiandad fue la pésima suerte de la obra de Santo Tomás de Aquino. Contra un mito neotomista muy difundido, nunca hubo una "era tomista" en la Cristiandad y su obra fue olvidada o incomprendida, incluso estuvo condenada un tiempo. Twitter.

<https://twitter.com/LogosKatehónico/status/1648028578787753984>

nula en él, con lo cual se desdibuja la importancia del Aquinate, al menos en el Perú. Los intentos de la escuela de Oviedo por restaurar el tomismo busca más bien enfrentar las ideas de Tomás de Aquino (¿es esto cierto?), con diversos irracionismos, que extrañamente coinciden con varias ideologías y tendencias criticadas por la Derecha de raigambre católica: protestantismo, bolchevismo y laicismo.

Para los carlistas, autodenominados tradicionalistas, movimiento legitimista español de posiciones reaccionarias, la Tradición es "...un orden progresivamente mejorado sin saltos en el vacío."⁵⁵ Ésta nace de la misma experiencia vital, la cual "...cuaja en un conjunto de experiencias y de obras que perduran cuando el hombre que las realizó o cosechó desaparece de las escena de los vivos."⁵⁶ El carácter de esta Tradición como legado abierto queda explicitado con lo siguiente:

"Toda existencia humana labra un tesoro transmisible a los hombres que vendrán después, siendo cabalmente la cualidad de heredar el tesoro acumulado por las generaciones anteriores que lo distingue al hombre de los animales irracionales"⁵⁷

La selección de los elementos a heredar es la siguiente, a juicio del movimiento carlista:

El vigor de los elementos transmitidos permite sobrevivir a unos eliminando a los otros,...y las obras del hombre se someten a las reglas a que se ha de sujetar el hombre mismo, según su condición de criatura responsable ante los preceptos de Dios⁵⁸.

⁵⁵ Elías de Tejada, Francisco, *La monarquía tradicional*, Madrid: RIALP, 1954. p. 119.

⁵⁶ *Ídem*.

⁵⁷ *Ídem*.

⁵⁸ *Ibíd*, pp. 119-120.

Por tanto es posible arribar al siguiente aserto: “La Tradición es obrar de los hombres y en consecuencia pende de cualquier acción humana.”⁵⁹

La Tradición es entrega, pero ésta puede ser entendida como el legado de los pueblos, que se nutre constantemente (visión carlista y católica) o bien como una sabiduría permanente desde el principio de la Humanidad, que se mantiene impoluta. Y ésta es la visión de los tradicionalistas que se puede resumir en estos dos puntos:

- Ni es obrar humano lo transmitido.
- Ni se puede aumentar al caudal de lo heredado.

Cabe recordar el significado inicial de la palabra Tradición: “...tiene su origen en *tradere* y, en consecuencia, de *trans-dare*, que viene a ser el acto de ampliar y entregar, de dar de forma directa, de devolver algo a las manos de alguien.”⁶⁰

Atilio Mordini, autor católico, y propulsor de la resurrección del gibelinismo, una visión donde el poder tiene contenido sacro, destacó la ambivalencia que oculta la palabra:

Pero, por otra parte, no se debe creer que la Tradición consista principalmente en la transmisión, de hombre a hombre y de generación en generación, de una doctrina a través de la instrucción y del gesto del rito. Esto constituye... una modalidad necesaria, la condición y el apoyo para la entrega o, mejor dicho, el otorgamiento de la sabiduría desde lo alto; mientras la Tradición consiste justo en aquel otorgamiento, en aquella relación vertical entre el Ser trascendente, Dios y el hombre.

⁵⁹ Elías de Tejada, Francisco, *op. cit.*, p. 121.

⁶⁰ Mordini Atilio, *El católico gibelino*, trad de Ángel Fernández, EEUU: Hipérbola Janus, 2016, p. 1.

Las contradicciones no cesan ahí:

En lo que se refiere a la entrega horizontal de la doctrina de hombre a hombre es la condición, es el signo material y concreto, para la implementación de la entrega desde lo alto. Es la ley de la generación espiritual, análoga pero no igual, a la generación física.⁶¹

Para el olvidado pensador italiano, como se enfatiza en lo problemático del concepto de tradición, lo importante es que lo transmitido viene desde lo alto, y por tanto, si bien pasa de persona a persona, no por eso es contenido o producto humano. Lo heredado es algo divino, "...el conocimiento directo de la divinidad (o lo trascendente)"⁶², que sólo es otorgado a otro hombre de modo indirecto. El más allá se vuelca hacia el mundo y produce un puente entre ambos lugares a través de la Tradición.⁶³

A pesar de haber sido católico, Mordini concibe la Tradición como un contenido cerrado, en el cual el hombre no puede contribuir. Para los tradicionalistas, aquélla es una sabiduría permanente que ha sido mantenida incólume desde el principio de los tiempos. Cabe mencionar, que, debido a que abominan la teoría de la evolución darwiniana, no se puede entender el inicio de los tiempos del mismo modo en que lo entiende la mayoría de la academia, como un escenario canibalesco, sino como una época dorada, el paraíso.

Con base en esta idea de Tradición, los autores que la respaldaron iniciaron su lucha contra los males de su tiempo; no obstante, esta labor no se hizo en el vacío, y debe su impronta a diferentes corrientes de pensamiento. Sin embargo se logran distinguir dos grandes tendencias nutricias: la filohinduista y la antimoderna occidental, heredera de los reclamos y pensamientos de la amplísima Derecha

⁶¹ Mordini Atilio, *op. cit.*, p. 1.

⁶² *Ibid*, p. 2.

⁶³ *Ídem*.

francesa, de la cual se han hecho eco otros movimientos conservadores de diferentes latitudes. Por ser el venero de la cual bebieron en mayor grado, nos centraremos en la primera.

2.4 El *deus ex machina* occidental: la India

Cuando uno escucha el nombre India, inmediatamente se le viene a la mente una serie de adjetivos: mítica, tradicional, religiosa, entre otros. Este cuadro no dejó de embelesar a las élites europeas, tanto políticas como intelectuales. Sin embargo, este contraste, en el caso que veremos a continuación, no se limitó a mostrar un mundo vergel y natural frente a otro estéril y aplastado por la técnica. Es uno muy otro: la visión de la India como fuente y expresión de la sabiduría eterna. Esta imagen no podía obviarla una escuela de pensamiento político-religioso, que hizo de cierta visión de la India uno de los afluentes de su ideología: la escuela de la tradición perenne o de los tradicionalistas. Entre sus exponentes se encontraban el francés René Guenon, el indio Ananda Coomaraswamy, el alemán Fritjof Schuon y el italiano Julius Evola. Cabe preguntarse ¿Cuál es la visión que tienen los pensadores tradicionalistas de la India?

Yo considero que los pensadores tradicionalistas tienen una visión creada en el siglo XIX sobre la India, a través de las fuentes de los viajeros provenientes de Oriente. Es decir, sus referencias son principalmente indirectas, sin contacto con los textos originales o con viajes largos hacia la India.

Al respecto, el tema sobre la visión que tenían los autores tradicionalistas sobre la India no ha sido tratado a profundidad, debido a que se ha analizado más el análisis estético o espiritual del mensaje de estos autores. Con excepción del pensador político italiano Evola, de quien se ha analizado la influencia de su ideología en grupos de la extrema Derecha Italiana, de estos pensadores tradicionalistas se ha estudiado poco su faceta política. Por consiguiente, sus fundamentos ideológicos se mantienen velados, y su relación con la India ha sido

escasamente tratada, salvo tal vez por el monográfico texto de Wilhelm Halbass “India y Europa, ejercicio de entendimiento filosófico”.

La mayoría de los primeros pensadores tradicionalistas, salvo Ananda Coomaraswamy, no parecen haber sabido ninguna de las lenguas habladas en la India, ni hindi, ni tamil ni mucho menos sánscrito, al parecer su conocimiento vino o de traducciones o del contacto con personas de neohinduismo o que se hacían eco del él. Incluso es de suponer que viajaron exclusivamente durante breves temporadas a la India; como fue el caso del alemán Fritjof Schuon, quien viajó allá poco antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial

2.4.1 El espejo de Occidente: La India como paraíso (anti)-occidental

Cabe recordar que la visión de la India como un paraíso exótico no es algo reciente. Tampoco la idea sobre que hay una sabiduría ancestral allá que vale la pena rescatar. Ambas visiones tienen ya larga data.

Durante la Ilustración, la crítica de la civilización cristiana realizada por los pensadores ilustrados, de la talla de Voltaire o Diderot, no pudo solo realizarse a través de apelar a la razón, además se buscaron fuentes escritas e incluso civilizaciones que demostraran primero un grado de felicidad mayor al desarrollado por el cristianismo, segundo, sitios o menciones a lugares donde el cristianismo no hubiese ejercido su labor pervertidora. En esta dirección, Voltaire alabó a China como civilización basada en la razón, para oponerla a la Europa sumida en sus vicios y supersticiones. La India no escapó a esta tendencia. De hecho, el pensador francés dijo de ella que era la fuente de toda civilización y que de aquella dependían el resto de aquéllas⁶⁴. En el subcontinente indio se podía encontrar la “...religión en

⁶⁴ Halbfass, Wilhelm, *India y Europa, ejercicio de entendimiento filosófico*, México: FCE, 2011, p. 113.

su forma más antigua y pura.”⁶⁵ Esta antigüedad fue usada durante la revolución francesa para combatir la exclusividad y primacía del cristianismo.⁶⁶

La remisión a una civilización primigenia o a una tradición más antigua, que no era otra sino la India, perduró, incluso después del desencanto de pensadores como Karl Wilhelm Friedrich Schlegel⁶⁷, gracias al movimiento romántico⁶⁸. La sabiduría india entonces sería fuente de estudio e interés para pensadores varios como Arthur Schopenhauer o Hermann Hesse. Posteriormente movimientos más espiritualistas, como la corriente teosófica, fundada por Madame Blavastky y sucedida por Anne Besant, mantuvo la India en el imaginario colectivo. Por esta razón el tema de la India no podía resultar ajeno a una nueva corriente de pensadores surgidos a principios del siglo XX: los tradicionalistas.

2.4.2 La India según el pensamiento tradicionalista

Los pensadores tradicionalistas fueron parte de una corriente de pensamiento surgida a partir de los años 20 del siglo pasado, quienes hicieron una crítica de la modernidad a partir de apelar a una tradición perenne o permanente. Según Joscelyn Godwin, musicólogo y traductor de escritos antiguos, los cuatro principales tradicionalistas fueron René Guenon, Julius Evola, Ananda Coomaraswamy y Fritjof Schuon⁶⁹ y todos ellos provienen de la Europa Central, es decir, de los países de Italia, de Francia y de Alemania. Lo más destacable es que el autor que comenzó la escuela, René Guenon, iniciara sus trabajos en el país más convulso de Europa.

Los tradicionalistas explotarán la imagen de la India como fuente de sabiduría de un modo algo diferente, lo cual imprimiría su sello particular al

⁶⁵ Halbfass, Wilhelm, *op. cit.*, p. 113.

⁶⁶ *Ibid*, p.114.

⁶⁷ *Ibid*, p.140.

⁶⁸ *Ibid*, p. 150.

⁶⁹ Godwin, Joscelyn, “Understanding the traditionalists”, en *The New Dawn* no. 147, <https://www.newdawnmagazine.com/articles/understanding-the-traditionalists> consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

movimiento. Ellos intentaron ver en la India un modelo para realizar una crítica del Occidente secular, moderno y democrático, el cual se irguió durante la *belle époque* y que se consolidó después de la primera guerra mundial. Un análisis ya sea a la obra de Carl Schmitt o la de Oswald Spengler, principalmente en sus obras “El Nomos de la Tierra” y “La Decadencia de Occidente” nos hará ver que el periodo posterior a la gran Guerra fue uno de gran malestar social y espiritual. Los tradicionalistas formarían parte de esta labor crítica contra el sistema naciente, con el objetivo de mostrar “...el sentido occidental de extravío y...la ausencia de una dirección objetiva.”⁷⁰

Una de los afluentes de las ideas de los pensadores tradicionalistas es el pensamiento indio, principalmente las ideas de las escuelas teístas y védicas de la India. Incluso, es notorio mencionar que la comprensión que tienen los autores tradicionalistas, como se puede apreciar en la lectura de sus trabajos, la hacen más desde el hinduismo que desde otras tradiciones. Esto se debe a que consideran que el hinduismo está más cerca de la tradición perenne. A pesar de haberse convertido a la religión mahometana la mayoría de los autores tradicionalistas, la interpretación del mundo moderno e incluso del Islam tiene un tinte filohinduista.

Si bien la apelación al Oriente para salvar a Occidente fue un tema constante en los primeros años del tradicionalismo, conforme pasaron los años la única tradición que en conjunto alabaron los cuatro grandes autores del tradicionalismo fue la hindú. Incluso esta característica los podría diferenciar de los movimientos perennialistas anteriores, que retomaban más elementos clásicos y hebreos que hindúes, por ser éstos prácticamente ignorados en el Renacimiento y en la época de la patrística. También el esfuerzo por mantener al hinduismo como contenido prístino de la Tradición los hizo diferenciarse a su vez de movimientos que también alababan el legado de la India o en su defecto, trataban de europeizar su mensaje. Es patente, por tanto, que los tradicionalistas no pueden ser comparados ni con los neohinduistas, de la talla de Roy o Tagore ni con los teósofos de la estatura de Anne

⁷⁰ Halbfass, Wilhelm, *op. cit.*, p. 404.

Besant y Helena Blavatsky. Tanto Guenon como Evola dirigieron sus baterías para combatir los errores de todos ellos, por citar un ejemplo, “Rostro y máscara del espiritualismo moderno” del escritor italiano.

Para la época, no eran raros los viajes mutuos entre europeos e indios. Helena Blavatsky, Annie Besant y Swami Vivekananda ya habían viajado antes ya sea, en el caso de las dos primeras, a la India, ya el caso del último, hacia las tierras occidentales. Una mención especial requieren aquéllas dos, quienes habían viajado ya a aquella región antes que el autor francés. Si ellas dos ya habían hecho tal hazaña y habían traído junto con ellas sus interpretaciones sobre el hinduismo, las cuales se difundieron entre sus discípulos, es probable que René Guenon haya conocido sus textos. Es probable que la visión que esas dos líderes del movimiento teosofista tenían sobre aquella región del mundo fuera el punto de partida del francés para la elaboración de su crítica contra el mundo moderno, imagen que se reforzaría en su posterior viaje a la India. Cabe mencionar que el pensador francés viajó antes del cierre del siglo diecinueve a la India, en un viaje que no duró más de nueve meses⁷¹.

René Guenon redactó un esbozo de su tesis de doctorado sobre la India pero ésta fue rechazada por no contar con el aparato crítico adecuado. De hecho comienza su trabajo con el planteamiento de la oposición entre Oriente y Occidente⁷², en un espíritu similar a Roy y demás pensadores hindúes. Es interesante notar que el primer libro de René Guenon “Introducción al estudio de las doctrinas hindúes” se elaboró durante la *belle époque*, el periodo de superioridad de la civilización europea, donde ésta veía con desdén los avances de otros pueblos. En este espíritu de arrogancia, la labor de los tradicionalistas no dejaría de ser contestada.

⁷¹ Chacornac, *La vie simple de René Guenon*, Paris: Les éditions traditionnelles, 1958, p.44.

⁷² Guenon, René, *Introducción al estudio de las doctrinas hindúes*, trad. de Rafael Cabrera, Buenos Aires: Losada, 1945, p.15.

Ahora bien, no sólo el francés y posteriormente el resto de los tradicionalistas tendrían desavenencias con las escuelas teosofistas. También tendrían roces con el movimiento neohinduista. Las relaciones que pudieron tener el neohinduismo y el tradicionalismo son muy particulares. Aunque convergieron ambos en impulsar una imagen de una India espiritual capaz de dar luz a Occidente, los medios de los que se valen para aquella misión son distintos: los primeros actualizan el mensaje del vedanta y los segundos entregan el mensaje en su “integridad”. Esta transmisión de la Tradición pasaría a sus discípulos.

Estudiantes fieles a los principios de René Guénon lo fueron Fritjof Schuon y Ananda Coomaraswamy. El primero quedó conmovido por la lectura de las obras del pensador francés⁷³. A partir de este juicio es claro que respecto de su visión de India, Schuon copió la imagen de ésta que tenía su maestro. En cambio Ananda, si bien por su cuna, fue el único autor de origen indio que perteneció al movimiento tradicionalista, no pareció aportar mayor elemento distinto del resto de los pensadores tradicionalistas.

Ananda Coomaraswamy a través de su crítica estética al arte tanto hindú como europeo manifestó su tradicionalismo y su defensa de la *Philosophia perennis*. A juicio de Halbfass, el autor indio estuvo más ligado a la idea de tradicionalismo de un Bonald o un de Maistre que a la misma tradición hindú⁷⁴. En esta tesitura, la visión del indio Ananda parece similar a la de otros pensadores europeos que sublimaron a la India y la volvieron el parangón de toda tradición.

Coomaraswamy se hizo eco de la dicotomía entre Occidente y Oriente pero la reformuló como una oposición entre modernidad y Tradición⁷⁵. Con base en esta distinción, criticó aquél los intentos de Radhakrishnan por actualizar el hinduismo⁷⁶.

⁷³ Bisson, David, *René Guénon, une politique de l'esprit*, Paris: Pierre-Guillaume de Roux, 2013, p.157.

⁷⁴ Halbfass, Wilhelm, *op. cit.*, pp.404-405.

⁷⁵ *Ibid*, p.404

⁷⁶ *Ídem*.

En esto se unió a la opinión de Guenon, y juntos criticaron los intentos del neohinduismo por reformar la vieja religión hindú, debido a que no sólo con esto se perdería la tradición india sino que Occidente quedaría sin un modelo para recuperar la suya⁷⁷. Por consiguiente,⁷⁸ René Guenon mantuvo que la distinción entre Oriente y Occidente es similar a hablar de un espacio donde impera la Tradición y otro donde ésta ya no existe. A falta de aquélla, es decir, de lo sacro, reina exclusivamente lo profano. Estas nociones, conocidas para expertos en filosofía de la religión, pueden parecer extrañas para el pensamiento político, e incluso para la época en que fueron formuladas, pero así se manejaba el discurso de los autores tradicionalistas.

El periodo en la cual comenzaron su producción la mayoría de los autores tradicionalistas se extendió durante la época de entreguerras, momento de profundo hastío y desesperación, que podemos denominar como el tiempo del malestar de la cultura⁷⁹ para usar la expresión acuñada, y por demás atinada, del psicoanalista Sigmund Freud. Por el marco histórico, es posible entender que durante el periodo más duro de crisis vivido por las otrora potencias europeas, surgieran toda clase de corrientes que criticaran las vías torcidas tomadas por los pueblos de Europa en décadas anteriores; y que además obtuvieran recepción aquellas formas de pensamiento disidente, independientemente de las fuentes ideológicas de las cuales bebieran.

El último de los principales pensadores tradicionalistas fue un italiano: Julius Evola. Él, a pesar de reconocer la importancia de las doctrinas de su maestro Guenon, se alejó de algunas de ellas. Sin embargo no lo hizo respecto de su concepción de la India como baremo del nivel de Tradición que todavía tenía Occidente. Esta idea hizo su aparición en su trabajo sobre la guerra, cuyo último capítulo se basó en una lectura muy personal del Bhagavad Gita. En este trabajo intitulado “Metafísica de la guerra” habla de los kshatriyas y de la ética de la guerra

⁷⁷ Halbfass, Wilhelm, *op. cit.*, p. 573.

⁷⁸ *Ibid*, p. 404.

⁷⁹ Watson, Peter, *Historia intelectual del siglo XX*, trad. de David León Gómez, 2000, (epub) p. 443.

contenida en el antiguo texto hindú, con cuya doctrina buscaba hacer frente al nihilismo y desprecio a la guerra que había surgido durante la primera guerra mundial. En la parte final del opúsculo, el pensador italiano declara que el Gita es un texto escrito para la casta guerrera y fuente de guía para la civilización indoeuropea⁸⁰. Si bien parece que desprecia la visión de Oriente proveniente de los círculos teosofistas y pacifistas –incluso critica el mensaje de exportación de “...los Rabindranath Tagore”⁸¹ al final subrayó Evola la imagen de la India, mejor dicho de Oriente, como fuente presente de la Tradición. A su juicio, aquélla era más cercana a la vieja Europa que al Occidente de su época⁸².

El pensador italiano, en el resto de sus trabajos, se enfocó, además de hacer una crítica al mundo moderno –idea fija dentro del movimiento tradicionalista-, como lo hizo con sus textos ‘Rebelión contra el mundo moderno’ y ‘Cabalgar el tigre’, en el estudio de los legados romanos, griegos e incluso cristianos de Occidente. La India, como noción, en su corpus, adopta la función de ser un ejemplo permanente de lo que ya no es la Europa de su tiempo. Es claro, con la revisión de los pensadores tradicionalistas, que la imagen de la India cuenta con un hilo inconsútil, que es similar en todos los casos tratados: La India como venero de la Tradición, pero a la vez como óbice para una crítica a la sociedad secularizada y “decadente” de su época.

Lejos de tener un conocimiento de primera mano de la India y/o de su pensamiento filosófico o religioso, los autores tradicionalistas se hicieron eco de los prejuicios orientalistas y de las enseñanzas de predicadores neohinduistas o gente maravillada por la India. Es decir, sus ideas fueron producto de la reelaboración que hicieron los tradicionalistas de experiencias de personas ajenas a su movimiento; sin contacto además con los textos en original; incluso en el caso de Ananda Coomaraswamy, autor indio que pudo haber tenido un acceso mejor a las fuentes,

⁸⁰ Evola, Julius, *Metafísica de la guerra*, trad. de Francesc Gutiérrez, Palma de Mallorca: Olañeta, 2006, p. 55.

⁸¹ *Ibid*, p. 56.

⁸² *Ídem*.

por vivir en el subcontinente indio. Su visión de la India como fuente viva de la Tradición, si bien fue compartida por Guenon, Evola, Coomaraswamy y Schuon, no fue una concepción sobre la cultura india insólita o inaudita. De hecho, la idea de la India como parte del Oriente, que sería el polo sacro o intocado del mundo, que ayudaría a inspirar ejemplo al Occidente materialista tenía ya un siglo de haberse implantado en las mentes de varios pensadores europeos.

Según se trate de la obra de uno u otro pensador tradicionalista, el mensaje religioso y filosófico de la India parece recibir atención diferente. Paradójicamente, si bien la visión de ésta como remanente de la Tradición permaneció entre los autores tradicionalistas, lo cierto es que se diluyó conforme los autores trataron cada uno sus propios temas y le imprimieron su propio carácter. Lo que permanece es la visión de ver en la civilización hindú un ejemplo hacia el cual Occidente puede girar en aras de recuperar su propio legado. Realzan de aquélla su sistema de castas, su grupo sacerdotal apegado a una sabiduría esotérica que no se difundía, entre otros aspectos más.

Sus lecturas de los textos indios, la mayoría de ellos traducidos a los principales idiomas europeos⁸³, les proporcionaron un criterio para ejercer la crítica de su mundo, incluso superior a la que ellos pudieron haber recuperado de los textos clásicos (principalmente en el caso de Julius Evola, sin omitir menciones que hace Guenon principalmente a la gran pareja del pensamiento Aristóteles y Platón), o de los textos de la tradición antimoderna, principalmente francesa, que exudaba un tufo cristiano conservador, filomedieval. Frente a estos dos veneros de crítica contra la modernidad, el hinduismo resplandece como una luz enceguedora. Sin embargo, si bien los autores tradicionalistas usaron una lente ajena a Occidente para criticarlo, se hicieron ellos eco de problemas y disputas planteados por otros anteriormente; principalmente del movimiento antimoderno de cuño francés.

⁸³ En el caso de Evola se puede encontrar información en Godwin, Joscelyn, "Who was Julius Evola really?" en New Dawn, vol. 162, <https://www.newdawnmagazine.com/articles/who-was-julius-evola-really>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

2.5 La influencia antimoderna francesa

La Derecha francesa, producto de los golpeteos con la realidad y la crisis de la Restauración, se diluye en varios movimientos heterogéneos. No se puede hablar por tanto, de un conjunto coherente de doctrina de aquélla. Como diría Carl Schmitt, varios derechistas franceses sufrían de romanticismo político, el cual era inclinarse en el terreno de las disputas de poder por aquel movimiento que reclamara la mayor inspiración poética⁸⁴. Por eso es menester hablar, para comprender mejor al movimiento tradicionalista, de influencias del movimiento antimoderno francés. Lo antimoderno resulta paradójico, movido por "...la sed de acción y (su) entusiasmo en las turbias aguas de un torrente político."⁸⁵

Tanto desde el romanticismo como desde la tradición contrarrevolucionaria posterior a la revolución francesa encontramos fuentes de las que bebió el tradicionalismo y que confluyó una revalorización del legado religioso y cultural indio. Lo cierto es que la selección de textos y doctrinas hecha por los tradicionalistas subrayaba aquellos detalles que conectaban con su visión del mundo.

La tradición contrarrevolucionaria confluye algunas veces con el catolicismo intransigente del siglo XIX, cercano a las encíclicas *Syllabus* y *Quanta Cura*. Guenon fue el recipiendario de estas dos tradiciones: la hindú y la católica. La crítica contra el protestantismo es parecida a la esgrimida tanto por de Maistre como por Maurras. Este ataque contra un fenómeno monolítico, del cual se atacan sus efectos y donde no parece haber alusión cual ninguna a las obras de los reformistas; en todo esto se acerca el tradicionalista francés al movimiento contrarrevolucionario francés⁸⁶.

⁸⁴ Véase su obra *Romanticismo Político*.

⁸⁵ Weber, Eugen, "la derecha francesa" en Rogger Hans y Weber, Eugen, *La derecha europea*, Barcelona: Luis de Caralt, 1965, pp. 66-67.

⁸⁶ Grinchpun, Boris Matías, "Republicano en las monarquías, anarquista en las repúblicas, contornos del protestantismo en Maistre, Maurras y Guenon", texto para las I^o Jornadas Interdisciplinarias de la Modernidad Temprana, 2017, pp. 19-20.

René Guenon, nacido el 15 de noviembre de 1889, nació en el seno de una familia católica conservadora, de ahí provino el enraizamiento de la necesidad de estar anclado a una tradición, cualquiera que fuere ésta. Según la biografía elaborada por Paul Chacornac, obtuvo Guenon sus conocimientos a través de viajeros provenientes de la India⁸⁷. Sin embargo su gusto por lo exótico puede válidamente remontarse a sus contactos con el círculo de Gérard Encausse, mejor conocido como Papus, y a su paso por logias masónicas y círculos teosofistas⁸⁸. Desde esta formación se comprende el salto del autor francés al mundo hindú, empero su posterior interpretación de la realidad se hace eco de las tendencias antimodernas incrustadas en las élites intelectuales francesas.

Ante la falta de asidero del pensamiento antimoderno, tan vasto como inasible, el tradicionalismo apareció atractivo en un periodo tan devastador como el periodo de entreguerras. “Frente al tradicionalista, que tiene raíces, el antimoderno no tiene casa ni mesa ni cama.”⁸⁹ La falta de enraizamiento de varios pensadores en lo solitario los conminó a encontrar sustento ya en la patria ya en la raza ya en la Tradición. Esta tendencia es destacable debido a que ese grupo artificial que es el antimodernismo permite que convivan ideas de diferentes latitudes y que incluso exista una fuerte dosis de liberalismo en sus venas, lo cual aumenta la confusión a la hora de clasificar a estos autores dentro del espectro ideológico⁹⁰.

Hay ideas comunes tanto en tradicionalistas como entre los antimodernos, según la designación de Antoine Compagnon, como el odio al igualitarismo y a la tiranía del número; como ejemplo paradigmático, tenemos a Charles Baudelaire, quien a través de sus obras, arroja sus más incisivos dardos contra los males de su

https://www.academia.edu/38315660/_Republicano_en_las_Monarqu%C3%ADas_Anarquista_en_las_Rep%C3%BAblicas_-_Contornos_del_protestantismo_en_Maistre_Maurras_y_Gu%C3%A9non, consultado el día 29 de noviembre de 2023.

⁸⁷ Chacornac, *op. cit.*, pp. 41-43.

⁸⁸ Compagnon, Antoine, *Los antimodernos*, trad. de Manuel Arranz, Barcelona: Acantilado, 2007, pág. 31.

⁸⁹ Compagnon, Antoine, *op. cit.*, p. 31.

⁹⁰ Eugen Weber, “la derecha francesa” *op. cit.*, p. 66.

tiempo⁹¹; sin embargo hay grandes diferencias entre aquéllos: los tradicionalistas no serían tanto antimodernos como contrarrevolucionarios, e incluso llegarían a hacer una crítica más incisiva de Occidente que Joseph de Maistre o el vizconde de Bonald, principalmente por considerar primero que ya no había modo de revertir al interior de Europa o del concierto europeo la situación de disolución social y además porque veían la salvación sólo a partir de reunirse con la tradición primordial que se encontraba en Oriente.

Si bien el pesimismo es propio de los movimientos de Derecha, el tradicionalismo hace de la decadencia un eje central, al fincar en ella la teleología del tiempo moderno. Para eso se usó el pensamiento hindú que provee una justificación cuasi teológica a lo que los pensadores tradicionalistas consideran la caída de la especie humana. El pesimismo de otros autores, por ser inmanente, no ofrece un halo de misterio como hace el propio de los tradicionalistas.

El surgimiento del movimiento tradicionalista, denominado así por tener por base de su cosmovisión la existencia de una Tradición inmutable que ha permanecido con la humanidad a través de los siglos desde la aparición del género humano, puede válidamente datarse de los años veinte del siglo pasado. El mensaje tradicionalista parece marchar a contracorriente de los movimientos fascistas. Mientras que, por influencia del sorelismo y del sindicalismo, el fascismo y el nacionalismo tendían a presentar soluciones para la cuestión social, el tradicionalismo rehúye el tratamiento de este tema. En esta época es cuando los pensadores tradicionalistas comienzan su labor crítica del mundo moderno.

Los textos ya sea sobre la decadencia de Occidente, ya sea sobre la crítica al mundo moderno no eran algo nuevo, de hecho, el libro de Oswald Spengler se había publicado ya en 1918 al final de la Primera Guerra Mundial. Lo interesante es que producto de este libro guenoniano se iniciara la difusión de la tan controvertida corriente de pensamiento del tradicionalismo. El mundo desencantado del final de

⁹¹ Compagnon, Antoine, *op. cit.* pp. 46-47.

la gran Guerra, fue a nuestro juicio, el motivo por el cual Guénon decidió entrar en la crítica de la situación contemporánea de su sociedad.

René Guenon fue el instaurador de la discursividad⁹², quien habló de la decadencia como parte de un ciclo fatal, quien reabrió el tema de la división social a partir de las castas, quien reabrió el tema de la Tradición como sabiduría perenne, para, en un tiempo convulso, retomar el camino correcto. Ya Ananda Coomaraswamy, ya Frithjof Schuon, ya Julius Evola retomaron los temas planteados por el pensador francés, incluso cuando discreparan en algunos puntos. Sobre todo el autor italiano interpeló a Guenon en varias de sus interpretaciones. Sin embargo, ninguno de los tres se movió ya de los planteamientos fijados por el francés.

⁹² Idea mencionada en el ensayo de Michel Foucault intitulado *qu'est-ce qu'un auteur?* Existen versiones tanto en el original en francés como en español en Internet.

Capítulo 3

La semilla germina en terreno fértil: nacimiento del tradicionalismo.

3.1. El desplome del viejo régimen y la literatura de la crisis.

Con el rompimiento de un antiguo orden, es cuando realmente se reconoce lo importante. Después de haber caído el *ius publicum europeum*, el desasosiego se apoderó de las grandes mentes y la fe en el progreso se desmoronó. La *belle époque* cedió su lugar a un escenario de muerte; conmovió los viejos prejuicios de las poblaciones europeas y en el momento menos pensado, en el este de Europa surgió un desafío mayor para las élites liberales: el bolchevismo, movimiento que aprovechó la fractura de las clases dirigentes rusas para impulsar un proyecto que se pensaba utópico en aquella época. Queda claro que no fueron visibles sino hasta tiempo después los excesos del primer régimen que fue autodenominado socialista. La “Gran Guerra” todavía duró un año más después de la revolución de Octubre y conllevó por un lado, la caída de todas las monarquías absolutas existentes en Europa: el imperio ruso, el imperio otomano, el imperio austrohúngaro y el imperio alemán; este último resistió hasta el final, cuando sus aliados habían periclitado y sido casi aniquilados.

Es patente que la caída de este viejo orden internacional no ha sido la única situación de crisis en el mundo, y por tanto es congruente pensar que la manera en cómo se ha tratado de conjurar lo temporal en aras de buscar un asidero en un mundo cada vez más caótico. *Ordo ab chao*. Varios trabajos de filosofía y teoría política no se comprenden si no se alude a las épocas de irresolución, donde era menester afrontar problemas sumamente desafiantes.

Se ha visto en la política una solución de continua transacción, que sólo se supedita al mero pragmatismo. No parece haber otra medida sino la propia supervivencia. Esta idea, incuestionada durante las épocas de tranquilidad, se

conmueve ante las grandes agitaciones sociales. Ergo, el pensamiento filosófico siempre ha buscado un eje para consolidar sus juicios.

Es precisamente en épocas de crisis cuando es conveniente encontrar un puerto seguro para poder refugiarse, apegarse a la realidad implica una lógica supervivencia, donde sólo prima la astucia, virtud animal⁹³. Karl Popper lo reveló cuando menciona que Heráclito fue el primero en buscar un asidero para denunciar la situación política de su tiempo⁹⁴. Platón con la teoría de las ideas logró hacer una crítica política de su tiempo. Por eso el austriaco es capaz de decir que la irrupción del pensamiento ético del pensador griego fue producto de una época de inestabilidad política que llevó a cuestionar la idea de que la sociedad se regía igual que la naturaleza⁹⁵. Heráclito y después Platón tuvieron que recurrir a soluciones filosóficas para encontrar en la fluidez de la realidad algo firme en que sostener su juicio⁹⁶. Estos esfuerzos son relevantes porque las ocurrencias adheridas plenamente a su tiempo tienden a quedar anacrónicas tan pronto se agota la circunstancia que les dio origen: “Las perspectivas que se configuran en la experiencia del cambio histórico corren siempre peligro de desfigurarse porque olvidan la latencia de lo permanente⁹⁷.” El valor de un pensamiento, de un poema, de un libro es justamente lo anacrónico⁹⁸. Ambos pensamientos surgieron en épocas convulsas. En una época donde todo se conmueve, para ciertos sectores, destruir lo viejo es sinónimo de progreso; para otros es conveniente regresar a los principios fundantes de la sociedad tambaleante. No pudo ocurrir de otro modo durante la situación de inestabilidad de Europa al final de la Gran Guerra, cuando surgieron varias opciones para conjurar el malsano orden que adquiriría la situación política de aquella época.

⁹³ Da Jandra, Leonardo, *Filosofía para desencantados*, Girona: Atalanta p. 73, 2014 versión epub.

⁹⁴ Popper, Karl, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona: Paidós, 1982, p. 28.

⁹⁵ *Ibíd*, p. 44.

⁹⁶ *Ibíd*, pp. 40, 50-51.

⁹⁷ Gadamer, Hans-Georg, *op. cit.*, p. 25.

⁹⁸ Murena, H. A, *Ensayos sobre subversión*, San Juan: Ediciones la Torre, 1963, p. 12.

Y ha sido parte del pensamiento político encontrar soluciones a los problemas a los que se enfrentan las sociedades, que superen las contingencias temporales y los ámbitos espaciales en las cuales surgen.

Había tenido entonces lugar un terrible conflicto que hizo creer a la humanidad que estaba ante su fin⁹⁹. De hecho todo el lapso hasta 1945 fue un periodo de grandes convulsiones, cuyo resultado se estimó concluyente. Los perdedores de la Primera Guerra Mundial se sumergieron en revoluciones y también varios países vencedores en el conflicto¹⁰⁰. Para colmo las viejas convicciones se habían derrumbado; como dijo Hans-Hermann Hoppe, la “gran guerra” no fue una lucha ideológica sino hasta la salida de Rusia de la guerra, con la anterior caída del zarismo¹⁰¹. Hobsbawn aludió a una guerra ideológica. A su juicio, esto se debió a que los objetivos de la guerra eran ya ilimitados. Además se habían fundido los intereses económicos y los políticos. Fue un juego del todo o nada. Esta tendencia fue tan firme que en la Segunda Guerra Mundial solo se pensó en la rendición incondicional. El historiador inglés mencionó que el agotamiento de esas potencias, con sus consiguientes derrotas, fue tal que desarticuló el sistema público europeo, es decir, la Europa estable, liberal y burguesa.¹⁰²

La situación inestable dejada por la gran Guerra llevó a un cuestionamiento del statu quo, principalmente por los movimientos de derechas ya en Italia, ya en Japón, ya en Alemania¹⁰³. Desde la izquierda, el debilitamiento de todas las potencias condujo a serias agitaciones revolucionarias¹⁰⁴. La caída del zarismo abrió la puerta a Lenin, que volvió esa situación a su favor¹⁰⁵. El debilitamiento de las instituciones del *ius publicum europeum*, dio cabida al gran hecho

⁹⁹ Hobsbawn, Eric, *Historia del Siglo XX*, Barcelona: Crítica, 1995, p.39.

¹⁰⁰ *Ibíd*, p. 37.

¹⁰¹ Hoppe, Hans-Hermann, *Democracia, el dios que fracasó*, Mises Institute, p. 22. Puede consultarse en la página <https://www.mises.org/es/wp-content/uploads/2016/03/democracia-el-dios-que-fracaso-hoppe.pdf>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

¹⁰² Hobsbawn, Eric, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁰³ *Ibíd*, pp. 43.

¹⁰⁴ *Ibíd*, pp. 62-63.

¹⁰⁵ *Ibíd*, p. 68

revolucionario de la creación de la Unión Soviética, referente para los acontecimientos revolucionarios que vieron en la revolución rusa una luz en medio de la oscuridad, una esperanza para la humanidad doliente. Este faro provocó que un tercio de la humanidad en 1960 ya estuviera bajo el sistema leninista de partido comunista y bajo el modelo económico socialista.¹⁰⁶

No exclusivamente las rebeliones políticas conmovieron a las viejas élites intelectuales, sino también la tecnología. En sí, los rápidos cambios...

El desarrollo acelerado produce efectos contrarios. Los cambios brutales de las estructuras sociales tienden a desposeer al orden establecido de su carácter natural. Las alteraciones que produce la evolución muestran que es posible cambiar este orden, puesto que efectivamente se ha cambiado. De repente las desigualdades y las injusticias, que se soportaban porque se creía que eran insuperables, llegan a ser inadmisibles¹⁰⁷.

La crisis se vio incrementada por la aceleración de la tecnología, que dio al periodo de posguerra un tono particular. Aquélla, con...

...el contacto con las técnicas modernas origina una disolución brutal de las civilizaciones tradicionales. Sociedades que asientan en un sistema de relaciones equilibrado, lentamente establecido en el transcurrir de los siglos, que poseen una cultura y una civilización, a menudo muy profunda, son brutalmente destruidas por la irrupción de la civilización técnica. Las formas de vida tradicional desaparecen y los valores antiguos son apartados sin haber reemplazados por nuevos valores, ni por una forma de vida aceptable¹⁰⁸.

Incluso la legitimidad del poder se vio conmovida, ya que...

¹⁰⁶ Hobsbawn, Eric, *op. cit.*, p.63.

¹⁰⁷ Duverger, Maurice, *Introducción a la política*, Barcelona: Ariel, 1970, p. 92.

¹⁰⁸ *Ibíd*, p. 93.

...el Estado moderno es heredero de las formas primitivas del poder que se basaba en la magia y en la religión. En las sociedades arcaicas, los gobernantes eran los intérpretes de las fuerzas mágicas o de los dioses que rigen al mundo y a los hombres, por lo que el orden social no podía resultar más que de la sumisión ante estos poderes superiores. Se obedece... al poder porque expresa la voluntad de las debilidades o la potencia de las fuerzas oscuras, en la medida en que éste actúa de acuerdo con ritos y fórmulas, es decir, del mismo modo que el sacerdote administra un sacramento¹⁰⁹.

Es en estas circunstancias tan convulsas cuando germinan nuevas corrientes de pensamiento. Y han sido estos lapsos donde la producción filosófica y política es más fértil.

El periodo posterior a la primera guerra mundial fue el período de la “...rebelión de los sentimientos y de los instintos, de la energía, de la voluntad y de las fuerzas primarias, esta búsqueda de valores nuevos que pueden llegar a asegurar la integridad de la colectividad, esta reprobación del materialismo...”; una situación que fue vivida de un modo general por el establecimiento intelectual¹¹⁰.

Producto de aquella convulsión, por todo el mundo hubo una serie de estallidos revolucionarios, con éxitos diferenciados¹¹¹. Si bien el liberalismo fue cuestionado, no lo fue en general el espíritu de la ilustración, al cual se criticaba desde posturas Marginales¹¹², como el racismo, vanguardia de la reacción¹¹³.

Los cambios políticos y sociales producen generalmente un material literario e intelectual particular. La literatura de la crisis representa, además de un producto de épocas convulsas, aquel conjunto de trabajos que denuncia la situación agónica de

¹⁰⁹ Duverger, Maurice, *op. cit.* p. 235.

¹¹⁰ Sternhell, Zeev, *El nacimiento de la ideología fascista*, México: Siglo XXI, 1994, p. 388.

¹¹¹ Hobsbawm, Eric, *op. cit.*, pp. 73-74.

¹¹² *Ibíd*, p. 117.

¹¹³ *Ibíd*, p. 119.

una comunidad política determinada; en este caso en específico la debacle de la cultura europea desde finales de la Belle Époque. Aquella no arroja necesariamente al pesimismo ni al fatalismo. Incluso Oswald Spengler, vio en una fecha tan postrera como 1936, en “Jahre der Entscheidung”, la posibilidad de salvar a Occidente a través de un dictador¹¹⁴. La crisis es irresolución, en espera de un juicio, no aniquilación¹¹⁵. Por tanto cabe la posibilidad de que sus autores puedan proponer soluciones radicales para acabar con la situación de anomia que viven.

La guerra de 1914-1918 había llevado a ciertos espíritus más clarividentes que los otros a preguntarse sobre el valor de la civilización occidental y sobre su destino así que sobre el valor de la ciencia y la filosofía moderna¹¹⁶.

La literatura de la crisis del tambaleante *lus publicum europeaum* arrancó con el trabajo señero de Oswald Spengler, con su “Untergang des Abendlandes”, o como se tradujo en español, “La Decadencia de Occidente, publicado en 1918”¹¹⁷. Cuando el *statu quo* se tambalea y parece necesario buscar nuevos asideros para encontrar un sitio en el mundo es que se reforman las filosofías o resurgen viejas tendencias del pensamiento.

No parece irrelevante que la literatura de la crisis desarrollada a partir del aniquilamiento del viejo orden europeo comenzara a publicarse en Alemania, país conmovido por la guerra pero para su fortuna había permanecido íntegro y había soportado en mayor medida el esfuerzo de la guerra. Spengler veía en la decadencia de Occidente el fin de una cultura, que ya no se recuperaría. En cambio para Ernst Jünger, la técnica daba la oportunidad para un resurgimiento de

¹¹⁴ Renouvin, Pierre “Las crisis del siglo XX” en Renouvin, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*, Barcelona: Aguilar, 1964, pp. 750-751.

¹¹⁵ Guenon, René, *La crisis del mundo moderno*, Barcelona: Paidós, 2001, p. 9.

¹¹⁶ Chacomac, *op. cit.*, pp. 69-70

¹¹⁷ Watson, Peter, *Historia intelectual del siglo XX*, p. 278 de la versión en epub, 2000.

Occidente¹¹⁸. En su vecino, Francia, durante el año de 1919, publicó Paul Valéry sus dos cartas intituladas “La crise de l’esprit”, posiblemente como reacción a la obra del alemán fatalista, a la cual, sin embargo, no alude explícitamente. El periodo de entreguerras fue un periodo de gran efervescencia intelectual, producto de la crisis que sobrevino sobre el mundo. En el mismo tenor, Henri Massis, llamaba a defender Occidente frente al peligro oriental, representado en su momento por el bolchevismo.

Los movimientos fascistas y nacionalsocialistas en el continente europeo deben verse como reacciones ante el peligro rojo. Todos “estos autores de la decadencia” sin embargo, tienen tesis diferentes. Esto se notó arriba; de igual modo, dependió del grado de perversión que ellos advirtieron en su sociedad, los remedios para salvarla. Los tradicionalistas notaron ya casi insalvable la situación y eso arrojó una impronta fatalista y paralizante a su pensamiento.

Henri Massis como el racionalista Paul Valéry apoyaron la visión fáustica sobre el hombre del hombre europeo. El primero dijo que: “la personalidad, la estabilidad, la unidad, la continuidad, la autoridad eran las ideas raíces de Occidente”¹¹⁹. Valéry temió la rebelión tanto de las razas de color como de las masas, aunque para él era más preocupante aquella, según se subraya en la segunda carta de “La crise de l’esprit”. Henri Massis se unió a este temor y lo uso para expresar sus argumentos¹²⁰. Para el maurrasiano, el enemigo era el tinglado de las ideas orientales o asiáticas, las cuales habían germinado sus semillas en la conciencia del europeo y que atentaban todas ellas contra el gran legado de Occidente¹²¹, estas semillas habían encontrado un campo fértil en Alemania, lo cual permitió acusar también a Germania de los cargos de asiatismo¹²².

¹¹⁸ Arcella, Luciano, “La sublime fascinación de la decadencia. Oswald Spengler y Ernst Jünger entre el milenarismo y el modernismo reaccionario” *Praxis Filosófica*, pp. 193-219, número 44, 2017, Universidad del Valle, Cali, Colombia. Cita del artículo sobre Spengler y Jünger., pp. 217

¹¹⁹ Massis, Henri, *Defense of the West*, London: Faber & Gwyer, 1927, p. 13

¹²⁰ *Ibíd*, p. 2.

¹²¹ *Ibíd*, 11-13.

¹²² *Ibíd*, 14, 205.

El filósofo francés racionalista Valéry también acusó a los alemanes, en un acto de la defensa de su país, de haber ejemplificado el uso de la técnica sin el intelecto¹²³, que para él había sido la razón de la debacle europea. Para Valéry, la mezcolanza de ideas, lejos de ser el triunfo de Europa, era su perdición¹²⁴. El intelecto, a su juicio, a través de la ciencia sería lo que permitiría la salida de Europa del aletargamiento¹²⁵.

Henri Massis se hizo eco de esta añoranza por los mejores tiempos del continente. Pero cambia de enemigos y arroja otro diagnóstico: lo mejor es regresar al mensaje de la Iglesia católica¹²⁶, que no es sino el tomismo osificado. Para el francés, discípulo de Maurras, las ideas provisionales y parroquiales como el fascismo o el nacionalsocialismo no funcionarían porque la única savia capaz de regenerar a Europa era la Iglesia de Roma. Incluso se burla de la alusión que hacen varios movimientos tanto occidentales como asiáticos a la Tradición¹²⁷. La guerra, según él, se libraría en las mentes más que en los frentes de batalla¹²⁸.

Objeto de su acre crítica es el filósofo alemán Keyserling, otro autor que viró hacia Oriente en su famoso "Diario de un filósofo". En 1920 publica él su libro. "Escuela de sabiduría"¹²⁹. Massis atacó tanto al pensador germano como veladamente a Guenon al decir que no hay teoría alguna que seguir y basta el ejemplo de algunos sabios para guiar la vida de cada persona. Según el primero, no podemos obtener la Verdad por el intelecto sino sumergiéndonos en la conciencia¹³⁰. Por eso, el maurrasiano lo acusó de ser un autor oriental. Aquél prácticamente dirigió sus baterías contra Alemania por haberse rendido antes las

¹²³ Valéry, Paul, *La crise de l'esprit*, Québec : Classiques des Sciences Sociales, p. 4. Puede consultarse en http://classiques.uqac.ca/classiques/Valery_paul/crise_de_lesprit/valery_esprit.pdf, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

¹²⁴ Massis, Henri, *op. cit.* p. 5.

¹²⁵ *Ibíd*, pp. 9 y 11.

¹²⁶ *Ibíd*, 192, 199.

¹²⁷ *Ibíd*, p 198.

¹²⁸ *Ibíd*, p. 5.

¹²⁹ *Ibíd*, 26-28.

¹³⁰ *Ibíd*, p. 30.

doctrinas orientales. Desde la página 40 a la 41, Massis señaló que tanto Spengler como Keyserling han querido acabar con la latinidad. Para el pueblo alemán, la latinidad siempre fue algo postizo¹³¹.

Producto de estas discusiones punzantes y de las soluciones planteadas para salir del marasmo, surge una aportación sumamente particular. René Guenon abonó, casi una década después del gran título de Oswald Spengler, a este tipo de literatura, con su libro “La crisis del mundo moderno”. En tono con el *asiatismo* u orientalismo de Keyserling, el tradicionalista ve en Oriente la salvación para Occidente. Sin menospreciar los aportes del taoísmo o del Islam, René Guenon comenzó su crítica de los males de su época por retomar elementos teóricos de la tradición hindú.

¿Es acaso la literatura de la crisis lectura apocalíptica? No necesariamente. René Guenon parte de una idea fundamental, la crisis es un periodo de irresolución, y en tanto tal, causa de malestar; lo importante es no quedarse en un mero decadentismo, sino tomar una postura para sobreponerse al escenario vivido. La literatura de la crisis no es necesariamente pesimista, pero si está en el afuera, en esa sensación de vértigo que uno siente al estar al borde del precipicio.

El talante desafiante de la escuela tradicionalista se perfila en el hecho de romper con la idea de que el rescate de Europa se produciría con ideas propias, ya fueran las del paganismo griego clásico, cuyo eco final se traduce en el cartesianismo fino y diáfano de un Charles Maurras¹³², que sólo rescataba del catolicismo lo imperial, lo apto para el gobierno pero negaba lo cristiano, ya fueran las perspectivas del catolicismo reaccionario de Joseph de Maistre. René Guenon, instaurador de la discursividad tradicionalista, parece haber finiquitado la cuestión

¹³¹ Massis, Henri, *op. cit.*, p. 48.

¹³² Molnar, Thomas, “Charles Maurras, modelador de una época” en Speiro, N° 385-386, XXXIX, 2000, pp. 373-374.

sobre la posibilidad de salvar a Europa (Occidente) al mencionar la necesidad de contactar a los maestros de Oriente, lo cual era algo insólito.

3.2 René Guenon, el comienzo de la gran historia del tradicionalismo

El término ocultismo viene de la raíz latina *oculo*, cubrir u ocultar¹³³. Lo esotérico es en cambio la enseñanza reservada a los discípulos más próximos al maestro. Si bien ambos conceptos pueden remitir a fenómenos similares, e incluso en el lenguaje común se confunden¹³⁴, parten de ángulos diferentes, lo oculto sería lo que no puede estar a la plena luz del día y en cambio lo esotérico alude más bien a un conocimiento reservado a solamente unos pocos que pueden entenderlo claramente, porque su difusión fuera de ese ámbito además de ser inconveniente podría llegar a malinterpretaciones.

Además es conveniente recordar que la dicotomía exotérico-esotérico alude más bien al tipo de público al cual se dirigía un discurso¹³⁵ más que al contenido de su mensaje. Lo oculto adquiere desde el periodo romántico otro sentido, una faceta crítica contra la tendencia cientifista y racionalista de la Ilustración; aquélla se mantuvo en círculos selectos, que por lo general estaban vinculados a poetas, escritores y artistas en general¹³⁶. De ahí la importancia de los círculos literarios, que si bien podían ser de varias tendencias ideológicas, alojaron, principalmente en la Francia posrevolucionaria, a viejos monárquicos, y a la gente de Derecha o antimodernos¹³⁷. Ya en las logias, ya en las iglesias disidentes, ya en los cafés, René Guenon, como varios pensadores más, tuvo acceso al mundo de lo oculto.

Él, francés proveniente de una familia de relativa fortuna y proveniente de un medio conservador católico, tuvo una vida agitada por la enfermedad y después de

¹³³ Lachman, Gary, *A dark muse: a History of the Occult*, New York: Thunder's Mouth, 2003, p. 10.

¹³⁴ Abbagnano, Niccola, *Diccionario de Filosofía*, México: FCE, 1972, p. 435.

¹³⁵ *Ídem*.

¹³⁶ Lachman, Gary, *op. cit.*, pp. 11-12.

¹³⁷ Para más información consúltese el libro de Antoine Compagnon, *Los antimodernos*.

haber fracasado en sus intentos de acceder a la educación universitaria, se abocó al estudio de los estudios clásicos y posteriormente se abocó al estudio de las doctrinas esotéricas¹³⁸.

Guenon abandonó la senda de Hermes y se adentró en la hindú inspirado por el espíritu de las logias martinistas impulsadas por Papus (Encausse). A pesar de provenir del martinismo y del teosofismo, carece el tradicionalismo del optimismo de estos movimientos al igual que su capacidad de inclusión¹³⁹. Por esa razón topó con Encausse, conocido más por el seudónimo Papus¹⁴⁰. También reconoció el joven prototradicionalista al esoterista Éliphas Leví como un precursor¹⁴¹.

El esforzado francés ingresó en cuanta sociedad iniciática pudo y era posible entrar. Según su primer biógrafo, Chacornac, él entró a todas las sociedades en las que militó para evitar a futuro que otros se engañaran y entraran en ellas. Criticó en el movimiento neoespiritualista el hecho de ver un materialismo velado¹⁴². Posteriormente formó parte de una sociedad de los caballeros templarios, fundada a partir de una revelación en una sesión espiritista. La asociación fue de corta vida. En 1909, entra en la Iglesia gnóstica, donde conoce a León Champrenaud y el conde Albert-Eugénee Poyou de Pouvourville¹⁴³.

Ambos introdujeron a Guenon en doctrinas del Oriente, producto de su desilusión con Papus y por causa de sus contactos con gentes extranjeras en viajes al exterior. Las ideas por él promovidas no eran nuevas pero él logró reformularlas de un modo novísimo¹⁴⁴. El conde Albert-Eugénee Poyou de Pouvourville, un taoísta, fue quién proporcionó los elementos para la configuración del término

¹³⁸ Chacornac, Paul, *op. cit.*, pp. 27, 30.

¹³⁹ Sedgwick, Mark, *Against the modern world*, Oxford University, 2004, pp. 49-51.

¹⁴⁰ Chacornac, Paul, *op. cit.*, p. 31.

¹⁴¹ *Ibíd*, pp. 13-14.

¹⁴² *Ibíd*, pp. 31, 33-34.

¹⁴³ *Ibíd*, pp. 34-37.

¹⁴⁴ Sedgwick, Mark, *op. cit.*, pp 264.

“inversión¹⁴⁵. Para este noble, Occidente estaba en peligro¹⁴⁶. Por esa misma época, Guenon publicó un trabajo “El demiurgo” con el cual comienza su interés en el hinduismo¹⁴⁷. Después de la gran guerra, el autor francés no regresó a aquellas obediencias pero no dejó de interesarse en la masonería como fenómeno general¹⁴⁸. Desde los años veinte, se reveló el papel de Guenon como metafísico y comenzó su gran obra, ahora sí bajo su firma¹⁴⁹.

Desde las leyes de separación entre la Iglesia y el Estado en Francia, ocurrida en 1905, varios profesores de la Sorbona, en su mayoría eruditos en teología pasaron a formar parte del Instituto Católico. Ahí Guenon dio clases de hinduismo¹⁵⁰. Sin embargo su punto de vista, a pesar de ser atemperado por las intervenciones del filósofo neotomista Jacques Maritain para permitir la publicación de los textos guenonianos, terminó por resultar molesto para la Iglesia romana¹⁵¹. Fue el trabajo más filocatólico del tradicionalista francés el que condujo a su rompimiento con Roma, después de una anterior participación en la revista *Regnabit*. En 1927, el tradicionalismo emergió como movimiento político distinto del catolicismo integrista¹⁵².

En años posteriores Guenon se dedicó a promover la publicación de varias revistas tradicionalistas como “L’Voile d’Isis” y “Études traditionnelles”. El segundo gran contribuidor en esta revista fue Ananda Coomaraswamy. Por medio de cartas, ambos autores se involucrarían en una intensa relación de amistad, donde el contenido de sus epístolas giraba en torno del tradicionalismo, mientras se nutrían mutuamente de sus ideas.¹⁵³. En 1928, publicó un trabajo sobre la exégesis de los

¹⁴⁵ Sedgwick, Mark, *op. cit.*, p. 55.

¹⁴⁶ Sedgwick, Mark, *op. cit.*, p. 58 y Chacornac, Paul, *op. cit.*, pp. 37-38.

¹⁴⁷ Chacornac, Paul, *op. cit.*, p. 39.

¹⁴⁸ Chacornac, Paul, *op. cit.*, p. 36.

¹⁴⁹ *Ibíd*, p. 40.

¹⁵⁰ Sedgwick, Mark, *op. cit.*, p. 29

¹⁵¹ *Ibíd*, p. 30.

¹⁵² *Ibíd*, pp. 31-32.

¹⁵³ *Ibíd*, pp. 33-34.

Vedas¹⁵⁴. Por esa misma época, Coomaraswamy introdujo el elemento estético en el tradicionalismo¹⁵⁵. Tanto el francés como el indio admitieron que el orden en el Occidente estaba perdido y era mejor ir a Oriente¹⁵⁶. La oposición en el espíritu de los dos hemisferios jugó un papel primordial en el primer periodo del movimiento.

Guenon conoció las doctrinas taoístas e islámicas tanto de modo libresco como oralmente. Tuvo algunos maestros hindúes, principalmente de la escuela vedanta adwaita¹⁵⁷. Conoció el sufismo por contacto con el sueco Jean Aguéli. De diciembre de 1910 a enero de 1912, colaboran juntos ambos en la revista “La Gnose¹⁵⁸”. A pesar de su conversión, Guenon, se mantuvo afín a los estudios sobre el hinduismo¹⁵⁹. Escogió el Islam por ser un camino más afín a los occidentales que el hindú, en especial porque en Occidente ya no había (y no parece haber) castas¹⁶⁰.

Si bien el pesimismo es propio de los movimientos de Derecha, el tradicionalismo hace de la decadencia el eje central, al fincar en ella la teleología del tiempo moderno. Para eso utilizó el pensamiento hindú que provee una justificación cuasi teológica a lo que los pensadores tradicionalistas consideran la caída de la especie humana.

La Guerra Mundial hizo que algunos dijeran que los males de Occidente se remediaban regresando al catolicismo, otros buscando ayuda en Oriente. En esta polémica, Guenon publicó “Oriente y Occidente” León Daudet, del círculo maurrasiano, defendió a Guenon de las críticas que lo denominaban como agente anticristiano, que respondía a intereses orientales. Esta defensa y homenaje en conjunto cedió con el tiempo, pero nunca se tornó en hostilidad¹⁶¹.

¹⁵⁴ Segdwick, Mark, *op. cit.*, p. 34.

¹⁵⁵ *Ibíd*, p. 53.

¹⁵⁶ *Ibíd*, p. 266.

¹⁵⁷ Chacornac, Paul, *op. cit.*, pp. 41-43.

¹⁵⁸ *Ibíd*, pp. 44 y 46.

¹⁵⁹ *Ibíd*, p. 48.

¹⁶⁰ *Ídem*.

¹⁶¹ *Ibíd*, p. 70-71.

Posteriormente Guenon participó en órganos antimasonicos, con el fin de luchar contra los elementos luciferinos o satánicos dentro de la masonería, porque al final la consideraba el desarrollo ulterior de las últimas organizaciones iniciáticas existentes en Occidente. Por su contacto con Oriente, Guenon podía notar la desviación de la mayoría de las logias. Guenon apoyó a un órgano católico porque, ante la imposibilidad de rehabilitar las logias o los viejos rituales u organizaciones iniciáticas, consideró que las religiones, como expresiones de la tradición primordial, y la correspondiente a Occidente era el catolicismo¹⁶².

Aunque René Guenon inició su labor de escritor antes de la primera guerra mundial, escribió sus libros principales en el periodo de entreguerras, entre ellos “Oriente y Occidente”. En los años veinte publicó seis de ellos, cuya obra emblemática desde el punto de vista político fue “La crisis del mundo moderno”. Su estilo más consumible para el público, lo convirtió una obra de amplia difusión. El contacto de René Guenon con el neotomista Jacques Maritain y con otros círculos católicos, le dio un gran empuje a la difusión del tradicionalismo “guenoniano”¹⁶³.

En 1921, aparece su primer libro “Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes”. Este libro se dedicó en la primera parte a dilucidar conceptos que serían vitales para la Tradición. La segunda ya trató de lo netamente hindú¹⁶⁴. En 1923, publica “el error espiritista”¹⁶⁵. Un año después participa en una conferencia donde se hizo un balance sobre los aspectos positivos tanto de Oriente como de Occidente, donde se expresaron posturas encontradas y donde Guenon advirtió su vena filo-oriental. Sus productos fueron nulos y no se repitieron experiencias similares posteriormente¹⁶⁶.

¹⁶² Chacornac, Paul, *op. cit.*, pp. 51-55.

¹⁶³ Segdwick, Mark, *op. cit.*, pp. 27-28.

¹⁶⁴ *Ibíd*, pp. 59-60.

¹⁶⁵ Chacornac, Paul, *op. cit.*, p. 66.

¹⁶⁶ *Ibíd*, p. 68.

A pesar de su tradicionalismo, Guenon, participó en la revista *Regnabit* de 1925 a 1927, con artículos que destacaban el sentido simbólico de varios conceptos cristianos¹⁶⁷. Durante ese periodo publicó su gran obra doctrina “El hombre y su devenir según el vedanta”¹⁶⁸. Ahí hizo la exposición de la doctrina poco aludida en Occidente de la identidad suprema, donde el ser humano se zafa de lo material y permanece en un estado incondicional¹⁶⁹. Esta exposición la retomó años después en su discurso “La metafísica oriental” celebrado en 1925¹⁷⁰.

Si bien la obra de Guenon era conocida en el periodo de entreguerras, sorprende que no recibiera mayor difusión. Henri Massis no lo menciona en su obra “Maurras et son temps”, donde alude al mundo intelectual de la Francia de ese periodo. Que autores como Charles Maurras, Ernst Renán y René Guenon coincidieran en tiempo no los hizo abreviar de las mismas fuentes. Además, según Chacornac, si bien no hubo un conflicto entre Maurras y Guenon, es cierto que su amistad fue atemperada¹⁷¹. Y que además algunos maurrasianos fueron más combativos con el pensador orientalista.

Guenon en su gran obra “La crisis del mundo moderno”, destacó que la crisis de Occidente es producto de un ciclo cósmico que ha llegado a la decadencia en esa región, cuyos resultados evidentes eran el individualismo, la superioridad de la acción sobre el conocimiento y el excesivo celo por la ciencia. El problema es que el mal amenazaba con volverse en pandemia¹⁷².

Es peculiar que Maurras jamás haya aludido explícitamente a Guenon. Su discípulo Henri Massis sí atacó al Oriente y de manera velada al tradicionalista¹⁷³. Maurras, debido a lo álgido de la disputa, ya no se pudo desentender del tema y lo

¹⁶⁷ Chacornac, Paul, *op. cit.*, p. 71.

¹⁶⁸ *Ibíd*, p. 72.

¹⁶⁹ *Ibíd*, p. 72.

¹⁷⁰ *Ibíd*, p. 76.

¹⁷¹ *Ibíd*, p. 86.

¹⁷² *Ibíd*, pp. 81-82.

¹⁷³ *Ibíd*, pp. 27,30.

atacó¹⁷⁴. El esoterista no buscó ni el sincretismo ni orientalizar el occidente. Buscó en cambio que por medio de relaciones con las élites orientales, se recreara una élite occidental que valorara su propio legado¹⁷⁵.

En 1930, Guenon dejó Francia rumbo a Egipto. En 1931 y 1932, publicó “El simbolismo de la cruz” y “los estados múltiples del ser”. Según Chacornac, con estas dos obras cerró Guenon su obra doctrinal¹⁷⁶. De Egipto jamás regresó¹⁷⁷. En los años treinta no escribió ningún libro y hasta 1945 escribe “el reino de la cantidad y los signos de los tiempos”¹⁷⁸. Allá muere, en 1951.

Las principales críticas que se hicieron a Guenon en su tiempo fueron principalmente aquéllas que lo acusaron de traidor a Occidente. Es claro que Guenon no creyó en el espíritu fáustico europeo y en cambio vio que los medios para restaurar la tradición en Occidente no podían provenir de ella misma; esto lo volvió impopular, y es incluso una mancha que carga hasta ahora.

¹⁷⁴ Accart Xavier, *René Guénon ou le renversement des clartés*, Paris: Archè Edidit, 2005, p. 210.

¹⁷⁵ Chacornac, Paul, *op. cit.* p. 82

¹⁷⁶ Chacornac, Paul, *op. cit.* pp. 94-95.

¹⁷⁷ *Ibíd*, p. 98.

¹⁷⁸ *Ibíd*, p. 109.

Capítulo 4

La Derecha a las calles.

En este capítulo se mostrará la transición operada en tres derechas que tuvieron contactos o fueron objeto de polémica por parte de los pensadores tradicionalistas, desde el principio de legitimidad dinástica al principio de legitimidad soberana.

4.1 El caso anómalo de Francia.

La *belle époque*, periodo de afianzamiento del poder de la burguesía, implicó el triunfo de la idea de progreso. Empero, resultado de estas corrientes pujantes surgió su némesis: el pensamiento irracionalista, que en algunos aspectos se hizo eco de las potencialidades de la técnica, pero que rehuyó utilizar sino para potenciar a las élites o a determinados individuos. También apareció un cierto tono pesimista, que si hacemos caso de autores marxistas posteriores y extemporáneos como Georgy Lukács, Edward H. Carr o Simone de Beauvoir, cuyos trabajos respectivos “El asalto a la razón”, “¿qué es la Historia?” y “El pensamiento político de la Derecha” mostraron la íntima desconfianza de la burguesía (y de las viejas clases ya olvidadas, la capa aristocrática, que todavía habían podido intervenir en la vida política francesa tras la caída del Segundo imperio francés) respecto de su poder y su consiguiente desasosiego en torno a la pérdida de su papel directriz.

Francia había caído en la mayor crisis de su historia; después de su derrota en la guerra franco prusiana; era claro que surgieron dos grandes tendencias: aquélla que buscaba posicionar a Francia como una potencia que se desvinculara de viejos sueños imperialistas y la otra corriente que buscó que ella retomara su papel glorioso en el mundo. Antoine Compagnon señaló en su libro “Los

antimodernos”, que el pensamiento sumamente heterogéneo germinaba en los salones literarios y en los cafés. Los derrotados por la burguesía, los *nouvelles riches*, terminaban en esos sitios y desde ahí despotricaban contra el orden imperante. La autocrítica generada por la guerra y la experiencia de la Comuna de París llevó recurrir al término decadencia para describir la situación de malestar social que se percibía en la época.

Dentro de esta tendencia, Paul Bourget, desde un tono patético, afirmó que la decadencia era producto de la falta de energía de los jóvenes franceses. Estableció este autor una analogía con la degradación natural del ser humano, donde señala aquél que los países también caen en degeneración, producto de la perversión de los individuos¹⁷⁹. Vinculada a la idea de decadencia aparece aparejada otra, que podría ser su antítesis: la de modernidad.

Lo moderno es lo transitorio frente a lo eterno. Charles Baudelaire habló de la modernidad como lo transitorio, lo fugaz. En una época de constante movimiento como comenzaba a ser el periodo posterior a Napoleón, el poeta maldito francés captó el incesante avance y desquiciamiento de las sociedades que se vivía en el siglo XIX, y que era algo insólito hasta entonces. El estafalario escritor buscaba con ese término retratar un aparente oxímoron: lo eterno de lo temporal. En sintonía con lo que dijo su extemporáneo Oscar Wilde, en su conferencia de 1883 sobre el arte, donde este último aludía a que lo relevante en la creación artística no era retratar ni lo natural ni lo bello sino el ángulo en el cual era retratado un objeto, que podía ser feo pero que con un tono determinado podía ser un objeto de gran interés estético, el gallo buscó con el término moderno retratar la vitalidad de lo efímero, de la sonrisa de una mujer, era lo netamente *moderno*, lo digno de ser apreciado estéticamente aunque fuera fugaz.

Frente al racionalismo y la confianza en el progreso surgió como contracara un renovado interés por el ocultismo y por el culto a la fuerza. En anteriores capítulos

¹⁷⁹ Paul Bourget, *Essais de psychologie contemporaine*, tome I, Paris, Plon, 1924, p. 19-26.

hemos visto la génesis del movimiento tradicionalista. El desafío que planteaba la época era formidable y ante el quiebre de la idea de legitimidad, que para colmo fue quebrada no tanto por la caída de la monarquía en Francia o por la posterior constitución de la monarquía constitucional sino por causa del rompimiento que el Papa León XIII provocó en el mundo católico, al admitir la posibilidad de un entendimiento con la tercera república francesa, episodio aludido indirectamente en la famosa novela de André Gide “Las cuevas del Vaticano”¹⁸⁰.

La encíclica *Inter sollicitudes*, de León XIII, dada el 16 de febrero de 1892, acabó con el principio de la legitimidad en Francia. La traición desde la silla pontificia llevó a la vieja derecha francesa a caer más en brazos del pensamiento antimoderno, que por ser mera reacción, podía abarcar tendencias bastante heterogéneas en su seno.

4.2 El fascismo, la revuelta contra la modernidad en Italia.

La sensación de decadencia que se vivía en los años previos a la Gran Guerra, sólo se intensificó después de ésta. La caída de las grandes potencias absolutistas y el derrumbe del *ius publicum europeum* conllevó la reflexión sobre el destino de la humanidad. Para algunos habría esperanza en un mundo mejor, para otros, la sola supervivencia se impone.

La mayoría de los intelectuales europeos de los años veinte y treinta partieron de la constatación de <<decadencia de Occidente>> y del <<crepúsculo de la civilización >> para tratar de superar la crisis mediante la más diversas especulaciones intelectuales que darían cuerpo a varios proyectos político-ideológicos de regeneración espiritual por la vía de la Unión Europea¹⁸¹.

¹⁸⁰ Aguer, Héctor, “Política y Religión entre los siglos XIX y XX. Albert de Mun y Charles Maurras”, del 22 de agosto de 2020, en infocatólica <https://www.infocatolica.com/?t=opinion&cod=38216>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

¹⁸¹ González Calleja, Eduardo “los intelectuales filo-fascistas y la <<Defensa de Occidente” en Revista de estudios políticos, nº 81, 1993, pp. 171-172.

Benito Mussolini operó una renovación de la praxis política, producto del entendimiento del espíritu de masa que existía en las sociedades contemporáneas. Heredero de Georg Sorel y decantado cada vez más a una postura crítica dentro del socialismo de tipo marxista, el viejo profesor de escuela transitó a posturas más nacionalistas y de combate.

El fascismo presupone la existencia tanto del liberalismo como del socialismo¹⁸²; en pocas palabras aquél parte de la preexistencia de una cultura de masas. Es una revuelta contra el espíritu de la Ilustración como de la Revolución Francesa¹⁸³.

El fascismo es el movimiento de una nación, que encuentra la expresión máxima de su poder a través del Estado, entidad política que permite ejercer su voluntad al exterior. El culto a la fuerza estaba asociada a la idea de que toda nación que no se lanza al exterior, termina por ser aniquilada¹⁸⁴. La falta de rigor teórico del fascismo es inteligible a partir de las referencias a movimientos paralelos como el futurismo, si bien éste fue un movimiento artístico. El futurismo buscaba romper con el pasado, se afanaba en la velocidad y el exceso. El fascismo, como el vitalismo, surge como reacción al espíritu ilustrado y en específico como derivado del excesivo espíritu positivo de la época. El culto por la vida, por la nuda existencia, es lo que hace que el pensamiento se supedita a las necesidades de la supervivencia. Los conceptos tienen existencia en tanto se relacione con el desempeño de la vida. En el terreno eclesiástico católico esto derivó en modernismo¹⁸⁵.

Un movimiento paralelo y convergente con el fascismo, el futurismo, nos revela con su manifiesto político, algunas de las ideas seminales del fascismo: novedad, primacía de Italia ante todo, incluso sobre la idea de la libertad y recelo

¹⁸² Sternhell, Zeev, *The birth of fascist ideology*, New Jersey: Princeton University, 1994, p. 5.

¹⁸³ *Ibíd*, p. 3.

¹⁸⁴ Mussolini, Benito, *Doctrina del fascismo*, Kamerad, 1937, p. 4, 15-16.

¹⁸⁵ Garrigou-Lagrange, Reginald, "Where is the New Theology leading us?" en Catholic Family News Reprint Series, 1998, p. 2.

del exterior; el programa se hizo eco del manifiesto futurista publicado en 1909, y que en 1913, trató de atraer a la juventud para quitarle votos por igual a católicos como a liberales¹⁸⁶. No es extraño que el movimiento futurista nutriera las filas del fascismo cuando éste se consolidó y que incluso figuras señeras como Filippo Marinetti lo vieran con buenos ojos.

La filosofía del fascismo, a pesar de su simpleza, no deja de resultar atractiva. Según Giovanni Gentile, el individualismo, esencia del liberalismo¹⁸⁷, es materialismo, porque provoca que todo se reduzca a sus elementos constitutivos: los individuos. En cambio, lo espiritual es proyección de un escenario ideal, más alto, que supera la suma de sus elementos. Para abonar a la comprensión del fascismo en 1927, el pensador fascista publicó “Orígenes y doctrina del fascismo”. En este documento subrayó que el anti intelectualismo era un ataque a las abstracciones, elementos estériles y carentes de vida. El fascismo si bien se basa en principios, descarta doctrinas porque eso es supeditar el movimiento a fórmulas inanimadas, muertas. Lo anacrónico de lo abstracto impide el libre desenvolvimiento de la vida.

En el ámbito de la Historia, el viejo discípulo de Benedetto Croce declaró que la trayectoria existencial de Italia se dividió en la época de la conformación del estado nacional, después en la época postmazziniana, y por último en el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial. Para el fascismo, las relaciones Estado-individuo, acción y pensamiento, no son aporías, sino elementos que se entrelazan dialécticamente. El nacionalismo, en los elementos de la lengua y el territorio y la estirpe se le imponen al individuo, “este naturalismo” según el insigne filósofo del fascismo, le otorga el carácter reaccionario al nacionalismo¹⁸⁸. La *mater*, la tierra, símbolo de arraigo, otorga un talante estático al nacionalismo. El vínculo crea la

¹⁸⁶ Marinetti, Filippo, *Programma político futurista*, en <https://www.wdl.org/en/item/20042/view/1/1/> consultado el día 7 de mayo de 2021.

¹⁸⁷ Madariaga, Salvador de, *Anarquía o jerarquía*, 3era edición, Madrid: Aguilar, 1970, pp. 69-70. Por lo general suele entenderse como sinónimos persona e individuo.

¹⁸⁸ Gentile, Giovanni, “Orígenes y doctrina del fascismo”, en *Autobiografía del fascismo, Antología di testi fascisti 1919-1945*, Torino: Einaudi, 2004, pp. 247-271, p. 17

conciencia y no. “El Estado vive en nosotros”, de ahí que no hay aporías. El Estado construye el individuo y es conquista de éste¹⁸⁹. La superación del nacionalismo logra el estado corporativo, creación del espíritu. El estado es devenir. Cada individuo genera la conciencia del propio Estado, ergo, el fascismo es un movimiento democrático; por eso para Gentile, el problema de la extensión del partido y la educación del pueblo se volvía crucial porque era el problema de la autoconciencia misma del pueblo italiano¹⁹⁰.

El Estado fascista es la superación a la vez de la lucha dialéctica entre el estado de cuño liberal y los sindicatos. El Estado corporativo es la síntesis. La plenitud del esfuerzo conjunto de la labor productiva del hombre, que se define no por una dignidad inherente sino por la labor que desempeña en la sociedad, en vez de ser, el hacer¹⁹¹. El trabajo da conciencia al ser. Incluso el movimiento de Mussolini pudo crear una verdadera *internacional* o federación de cuño fascista. Producto de la reivindicación del fascismo de ser el auténtico heredero de la doctrina de Giuseppe Mazzini, el fascismo aludía que las voluntades idiotas pero propias de las naciones europeas no eran óbice para una acción común¹⁹².

4.3 El nacionalsocialismo alemán: un desafío contra el extremo centro.

Contrario al fascismo, el movimiento nacionalsocialista se consideró ajeno al legado de la revolución francesa. En un opúsculo intitulado “¿1789?”, publicado en el pasquín “Völkischer Beobachter”, Alfred Rosenberg, gran teórico del nacionalsocialismo, mencionaba que era un error entre algunos miembros del NSDAP creer que la maquinaria partidista se inspiraba en los principios de la Ilustración. Los principios nacionalsocialistas superaban las contradicciones del lema tripartito de aquella revolución. Además el filósofo nacionalsocialista veía en

¹⁸⁹ Gentile, Giovanni, *op. cit.* p. 18.

¹⁹⁰ *Ibíd*, p. 19.

¹⁹¹ *Ibíd*, p. 20.

¹⁹² González, Calleja, Eduardo, *op. cit.*, pp. 139-140.

ellos la entrada de los judíos en la vida política, enemigos por antonomasia de la raza aria, personificada en el estado alemán, como una desgracia para su pueblo¹⁹³.

El nacionalsocialismo alemán nació producto de las disquisiciones raciales, que se venían sucediendo desde mediados del siglo XIX. Aquel movimiento se enraizaba en la idea de la raza aria, que había sobrevivido los vaivenes de la era glacial. Su visión no era lamarckiana y creía por tanto en la lucha por la existencia¹⁹⁴. Era un darwinismo desencarnado, a pesar de lo contradictorio que pudiera parecer.

Joseph Goebbels ratificó el vitalismo del nacionalsocialismo al destacar que la vida siempre antecede a la ciencia, la cual siempre es el cabús de la maquinaria que es la vida, en este caso la del pueblo alemán, guiada a través de la revolución nacionalsocialista¹⁹⁵.

Regresemos a Alfred Rosenberg. El autor de “El mito del siglo XX” hablaba que la idea tenía encarnación en una persona, en específico el líder, el Führer, Adolf Hitler, ocurrencia que plasmó en un artículo intitulado “Führer e Idea”: la tesis no se reducía sino a esto: la carnalidad, la idea y persona formaban parte de una relación sinérgica¹⁹⁶. Emmanuel Lévinas vería en el racismo de los nacionalsocialistas, la negación de la libertad. Si uno nace blanco no puede escapar de esa carnalidad, y por tanto se niega la libertad. Para escapar a esta prisión carnal, lo mejor era pensarse como otro; la otredad, y así concebir la posibilidad de la libertad y que fuera posible la empatía. Según la obra del filósofo por antonomasia del partido nacionalsocialista, la carne era la que creaba el espíritu y ergo la idea. El enemigo no sólo es un poseedor de una idea peligrosa sino el contrincante por excelencia. En ese tenor, en otra trinchera ideológica y tiempo después, Jean Paul Sartre diría que el nacionalsocialismo era más pernicioso que el comunismo porque era posible

¹⁹³ Rosenberg, Alfred, “¿1789?”, en “Völkischer Beobachter”, de fecha el 22 de febrero de 1921, Kamerad, 1921, p. 2.

¹⁹⁴ Weikart, Richard, “The Role of Darwinism in Nazi Racial Thought” en German Studies Review, 36.3 (2013), pp. 537-556, p. 539.

¹⁹⁵ Goebbels, Joseph, *Esencia y estructura del nacionalsocialismo*, Kamerad, 1935, p. 4.

¹⁹⁶ Rosenberg, Alfred, *Führer e idea*, Kamerad, 1930, p.1.

la conversión del burgués pero ésta era imposible para el judío; la conclusión congruente con estas ocurrencias no era otra sino el exterminio de este pueblo¹⁹⁷. El nacionalsocialismo es mera carnalidad sin escape alguno.

4.4 Afinidades y vasos comunicantes.

Como vimos el fascismo, el nacionalsocialismo y el maurrasianismo, a pesar éste último de sus tendencias universalistas¹⁹⁸, surgen de la historia y excepción de cada trayectoria nacional. El primero se fundamenta en el pasado imperial romano, el segundo en la idea de la raza aria, y el tercero en el nacionalismo integral francés. Todos estos componentes son autopoieticos, inmanentes. El tradicionalismo apela a la Tradición, que incluso puede rectificar el rumbo de Occidente.¹⁹⁹

Los dos primeros movimientos apelan a las masas, aunque no crean en ellas y las menosprecien. Los dos primeros creen en líderes carismáticos y en una relación especial entre su dirigente y el pueblo. Esto parte de una idea deteriorada de la legitimidad real. Como se vio arriba, Charles Maurras, pensador de la Derecha *par excellence*, vemos ya la transición necesaria que se operó en la Derecha de la época. El pensador francés creyó en la legitimidad monárquica, empero subrayó sobretudo la figura de dictadura. Carl Schmitt, en la primera mitad del siglo veinte dedicaría amplios trabajos a la soberanía y a la dictadura como figura sucesora y sucedánea de la del soberano; esto se imponía por las discusiones de la época.

La concepción política por lo general parte de una visión de la historia. La filosofía política parte de una filosofía de la Historia. Para los movimientos tanto fascistas como derechistas, no había un rumbo de paz o final de la historia como en el cristianismo. El clasicismo de Charles Maurras conllevaba una visión estática de

¹⁹⁷ Sartre, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Buenos Aires: Sur, 1948, pp. 37-40.

¹⁹⁸ Gopnik, Adam "The second coming of the French Far-Right Tradition, en *The New Yorker* March 30, 2017, <https://www.newyorker.com/news/daily-comment/franco-american>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

¹⁹⁹ Guenon, René, *La crisis del mundo moderno*, op. cit., pp. 135, 137.

la realidad. Por eso nunca pudo ser el pensador francés evolucionista, menos darwiniano. El maurrasianismo, el nacionalsocialismo y el fascismo eran todas ellas filosofías pesimistas. El primero, al compartir el espíritu clásico, veía en la repetición de eventos una circularidad en la realidad, los otros dos movimientos creían en el final de sus ideologías; incluso cuando el fascismo se reconocía heredero del espíritu ilustrado.

En su libro señero Karl Löwith “El sentido de la Historia, implicaciones teológicas de la filosofía de la historia” señaló que la interpretación de los hechos, y más de la materia política parte de una visión de la evolución de los eventos humanos en el tiempo. Si bien todos los movimientos estudiados en este capítulo fueron de tono pesimista o al menos dudaron de la idea de progreso vinculada al mensaje liberal, el tradicionalismo puede incluso considerarse decadentismo²⁰⁰ porque frente al fascismo, el maurrasianismo, y el nacionalsocialismo, los tradicionalistas ven cómo una gran ruptura la existencia de lo profano y la práctica inevitabilidad de acabar con los males contemporáneos. Por eso los pensadores tradicionalistas parecen disociados de la arena política.

Para proseguir es útil destacar otro detalle chocante de la visión de los autores tradicionalistas respecto de los movimientos arriba estudiados. Lo ilustraremos al subrayar una situación que daba coherencia al pensamiento de la protoderecha, la legitimidad dinástica, que:

...descansa en la autoridad del monarca. Precisamente como un hombre individual, aislado, no alcanzaría a cumplir el papel de portador del poder constituyente, será la dinastía, como continuidad y permanencia en el tiempo de la familia, el sujeto (portador: *Träger*) del poder constituyente”²⁰¹

²⁰⁰ Según la visión de Norberto Bobbio del existencialismo contenido en el libro homólogo.

²⁰¹ Castaño, Sergio Raúl “La hora de la monarquía ha llegado a su fin. El problema de la monarquía en los textos de Carl Schmitt” en Revista de estudios políticos, 174, pp. 77-112. 2016, en <https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/53689>, p. 84.

El tradicionalismo cree en la legitimidad no de un rey sino de la Tradición, asociada ésta a lo trascendente, cuyo contacto se logra mediante la superación de las aporías mentales como sujeto-objeto, abstracto-concreto²⁰². Un concepto así es bastante peculiar. *Supra* vimos como el concepto del monarca, incluso en Charles Maurras, se diluye, y abre la puerta al de dictador.

Al ver su pesimismo y su rechazo a las masas, los tradicionalistas no dejaron de ver la relevancia del poder. Por esta razón, buscaron influir indirectamente en él.²⁰³ El mejor actuar político del tradicionalista es el ejemplo. Salvo las veleidades de Julius Evola con el fascismo y el nacionalsocialismo alemán, el tradicionalismo optó por lo general por servir como un poder gris tras bambalinas y eso explicaría su acción subrepticia, tendencia que permanece hasta la actualidad. Si aludimos a los caracteres propios del movimiento tradicionalista, se podrá entender esta auténtica renuncia a la lucha política, al menos desde una perspectiva actual.

Según Mark Sedgwick, tres factores distinguen a los tradicionalistas de otros grupos: la idea de iniciación, la idea de Tradición y la de inversión²⁰⁴. Estos rasgos se analizarán en el siguiente capítulo. Lo relevante era destacar las bases inmanentes, populistas y nacionalistas de los movimientos con los que dialogó e interactuó el movimiento tradicionalista. Veremos si estos elementos agotan el pensamiento político tradicionalista.

²⁰² Guenon, René, *La Métaphysique orientale*, Les classiques des sciences sociales: Université de Québec, 1939, pp. 18-20.

²⁰³ Guenon, René, *op. cit.*, pp. 135, 137

²⁰⁴ Sedgwick, Mark, *Against the modern world*, Oxford University, 2004, pp. 24-25, 45.

Capítulo 5

La Tradición encarnada

Anteriormente ya se explicó la polisemia del término tradición y lo que implica para la praxis del movimiento político. El esencialismo de la escuela tradicionalista parte de su visión de la tradición como inamovible, como eje del mundo. Para Mark Segdwick, en cambio las características del tradicionalismo consisten en estos tres factores: tradición (Vedanta-Perennialismo), contrainiciación e inversión²⁰⁵. La sinergia en esta tríada, según Segdwick explicaría lo particular del pensamiento tradicionalista frente a otras corrientes del pensamiento. El trabajo del investigador inglés, relevante para nosotros, no trascendió más allá del estudio de las ideas incluso metafísicas del movimiento tradicionalista, y soslayó el análisis de las ideas políticas o mejor dicho del diagnóstico político que hacen de su época tales pensadores. Si bien su análisis es sugerente, sin embargo consideramos que en realidad la comprensión del fenómeno de la Tradición como un polo, un eje de sabiduría perenne en tanto inmutable, es lo que permite comprender mejor al movimiento tradicionalista.

Como vimos antes, la Tradición como legado abre la posibilidad al acomodo de las circunstancias, y también a legitimar nuevas adquisiciones con el transcurso del tiempo, en pocas palabras a aceptar la modernidad y demás elementos “subversivos”; las nuevas adquisiciones se justifican con base en la eficiencia. Ernst Jünger en “Sobre la tradición” expresó una idea muy similar a la de Marx, mencionada páginas arriba. Para el alemán era posible mantener el legado alemán sin mantenerse fiel a las formas monárquicas. Incluso, en tono con el futurismo, el “Anarca” llamó a evitar la parálisis de la adoración excesiva del pasado.²⁰⁶ Es claro

²⁰⁵ Segdwick, Mark, *op. cit.*, p.24.

²⁰⁶Jünger, Ernst, “La tradición”, en Centro de Estudios La runa, <https://www.centrostudilaruna.it/juengertradicion.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

que la Tradición para el pensador germano es un proceso generacional que se sustenta en la sangre (*Blut* en alemán) en común.

Para otras corrientes del pensamiento, una postura como la de Julius Evola, quien ve que la modernidad y la Tradición transitan en diferentes sentidos²⁰⁷ y por tanto observa una relación directamente inversa entre ambos elementos, es una locura. Ricardo de la Cierva, historiador español ya fallecido, dijo al respecto que incluso la Iglesia católica puede dirigir la modernidad²⁰⁸. Y eso sin renunciar a su “tradición”, idea que ya analizamos *supra*.

Debido al talante integrador de la tradición entendida como legado, ésta fue rechazada por los tradicionalistas, que prefirieron comprenderla como *Philosophia perennis*. Esto les evitaba situaciones espinosas o transacciones molestas con la modernidad, a la cual alucinaban. Sin embargo, esta visión no les impedía sostener la concreción de la Tradición en determinados planos históricos y geográficos, pero este proceso se operaba en torno a un centro, el *Axis mundi*, el cual mantiene el orden en el mundo y daba coherencia a aquel fenómeno.

A continuación presentamos a nuestro juicio rasgos compartidos por los pensadores tradicionalistas primeros en materia de pensamiento político:

5.1 Prevalencia de la Tradición

Si se recuerda que la Tradición para los pensadores analizados en este trabajo es sinónimo de *Philosophia perennis*, observamos que la versión que se tiene de aquélla en Occidente, además de abierta, conlleva la posibilidad, en aras de practicidad, de transar con fenómenos condenables, a su juicio, como la democracia, el igualitarismo o incluso la rebelión de las clases. La *Philosophia*

²⁰⁷ Evola, Julius, *Rebelión contra el mundo moderno*, trad. de Marcos Ghio, Buenos Aires: Heracles, 1994, p. 25.

²⁰⁸ Cierva, Ricardo de la, *Las puertas del infierno, la historia de la Iglesia jamás contada*, Toledo: Editorial Fénix, 1995, pp. 66-67.

perennis al ser inmutable y estar lista para que la élite la retome tan pronto reconozca su necesidad y logre religarse a ella, servirá no únicamente para la rectificación de las comunidades que buscan redirigir, sino para poner el mundo en su justo lugar. Las glosas que realizó René Guenon al olvidado y gris libro de Ferdinand Ossendowski, que se vertieron en “Le roi du monde”, son contundentes: el mundo es gobernado desde un eje mundial o *Axis mundi*, que une a la especie humana con el orden divino. Hay un rey del mundo, que según el francés, en la mitología hindú recibe el nombre de *Manú*, el legislador universal (recuérdese que este nombre aparece en un cuerpo de leyes fundamental para la cultura de la India), mantiene la estabilidad del orbe. De este centro del mundo, que es una figura análoga a la de otras mitologías como el árbol de la mitología nórdica, fluye el orden divino del mundo. Hay más centros de tradición que conforme empeora la situación temporal, desaparecen y ya no son más visibles. Los dos últimos, Jerusalén y Roma, al deteriorarse las civilizaciones de las que fueron fuentes nutricias, pierden capacidad para rehabilitar al Occidente. En ese tenor, el diagnóstico de los tradicionalistas sobre la situación contemporánea de Occidente partió de la ocurrencia de que éste se separó de la Tradición. He ahí la razón de su desazón.

5.2 El malestar en Occidente por su pérdida

La causa de los males en Occidente (Europa) se debe a la pérdida de la Tradición, que llevó a la pulverización de la unidad bifronte entre el emperador y la Iglesia, cuyo resultado fue el surgimiento de fenómenos que se consideran perniciosos: la desaparición del orden medieval, la reclusión de la religión al ámbito privado, con la consiguiente situación de que la Iglesia se reduce a ser maestra de moral, lo cual conlleva que se pervierta la doctrina y se termine en un fenómeno protestante: el moralismo. René Guenon, en “La crisis del mundo moderno”²⁰⁹ señaló que las posibilidades de la Iglesia para restaurar la Tradición en su ámbito geográfico eran remotas. Debemos recordar que todavía cuando escribió el francés

²⁰⁹ Guenon, René, *La Crisis del mundo moderno*, trad. de Agustín López Tobajas y de María Tabuyo Ortega, Barcelona: Paidós, 2001, p. 137.

no había ocurrido la revolución eclesial que implicó el Concilio Vaticano II, celebrado en la década de los sesenta. En la discusión entre Julius Evola y René Guenon, quedó claro que para el segundo, la masonería y el compañerazgo podrían ser instituciones donde sería posible educar a las élites que rectificarían el destino de Occidente²¹⁰.

5.3 Decadentismo, empero no del todo pesimismo.

El terrible cuadro de Europa no ocurría por un misterioso infortunio sino que debe ser entendido por una filosofía de la Historia al revés, un hecho difícil de entender cuando se nota que, tal cual lo estableció Karl Löwith, la filosofía de la Historia fue un esfuerzo secularizado por dar coherencia a los hechos históricos que apareció con el cristianismo. En este tenor, en el periodo precristiano no había Historia, sino repetición, eterno retorno. En el ambiente ilustrado, la idea de progreso prevalecía, y fue insólito en el siglo XX ver el surgimiento de un movimiento que habla de ciclos fatales que conducen a la disolución del orden existente. En páginas anteriores, se había notado la aprensión de la burguesía por algunos avances producto de la técnica y de los engranajes políticos que llevó a varios de sus insignes figuras para la época de *la belle époque* a caer en la tendencia antimodernista, de franco signo decadentista.

La visión histórica extravagante de los tradicionalistas se fundamenta en la teoría de los ciclos fatales hindú, la cual fue importada al pensamiento tradicionalista y permitió a juicio de sus autores entender la degeneración de las instituciones occidentales. Incluso los peores desastres, p.e. la revolución bolchevique, no resultan insólitos, porque forman parte del último *Yuga* (*Lapso de vida del universo*) del *Manvaratara*. Incluso para autores como Guenon, no tardaría en llegar una nueva edad de oro...

²¹⁰ Evola, Julius, *Polémica sobre la metafísica hindú*, Génova: Il Basilisco, 1987, p. 26.

No obstante los tradicionalistas en general no reconocieron la posibilidad de una restauración o rehabilitación del orden existente. El ciclo histórico o la filosofía de la Historia de este movimiento pueden resumirse en los puntos que estableció René Guenon al respecto:

- 1) Velocidad creciente del surgimiento de los hechos; lo cual daría una consiguiente sensación de vértigo al observador; esto está en sintonía con lo dicho por Byung Chul-Han en su libro “El aroma del tiempo” en los primeros capítulos²¹¹.
- 2) Dirección descendente producto del alejamiento del principio.
- 3) El descenso hecho desde el punto cualitativo más alto al punto más bajo cualitativamente²¹².

En este tenor, para los autores tradicionalistas estamos en el Kali Yuga, periodo de decadencia suma.

5.4 El papel de las élites

Recordemos ahora que René Guenon, como instaurador de la discursividad, planteó los temas nodales de las discusiones tradicionalistas posteriores. Ya en el libro “el Rey del mundo” el autor francés expresó una teoría sobre el gobierno trascendente en este mundo. La figura homóloga sería el símbolo en este mundo del gobierno ejercido por Dios desde el Cielo. El Centro del Mundo sería el lugar desde donde mana la tradición, y si bien hay centros particulares, éstos tienen consistencia en tanto están unidos al centro principal. Roma y Jerusalén tendrían una función de “inculturación” de la Tradición en diferentes latitudes, y cuando ésta

²¹¹ Han Byung Chul, *El aroma del tiempo*, trad. de Paula Kuffer, 2009, versión epub, p. 15.

²¹² Guenon, René, *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos*, s.n.e., versión en pdf, pp. 40-41.

se abandonase en esos sitios²¹³, todavía una élite sería capaz de intuir la existencia de una sabiduría perenne, y sería posible así cualquier restauración de la *Philosophia perennis*. Ya en “La crisis del mundo moderno” Guenon la sostuvo, al decir que era necesario que las élites occidentales contactaran a sus homólogos orientales para estar en contacto con ella²¹⁴.

En “Heathen Imperialism”, Julius Evola refrendó la idea de Guenon de crear élites que dirigieran la restauración del mundo²¹⁵. Un movimiento que no admite componendas²¹⁶. Ambos coincidieron en que la crisis de Occidente provino de la separación del poder temporal del espiritual²¹⁷. Para el francés²¹⁸, Melquisedec es la figura del rey-sacerdote.

Las élites no serán cuerpos de intelectuales. Guénon fue claro en esto al señalar que “la erudición es una cosa, el saber real es otra, y si ellos no son siempre incompatibles,... no son necesariamente solidarios”²¹⁹. Incluso en la misma página aludió el francés a que los eruditos (gente de mentalidad libresca) prácticamente estaban excluidos por sus prejuicios de formar parte de la élite intelectual que salvaría a Occidente.

Para eso era necesario tener el contacto con élites con religación a la tradición. Ergo, la unión con Oriente era indispensable para escapar de los males de la modernidad y lograr la rehabilitación de la Tradición en Occidente. Este espíritu

²¹³ Salvo precisiones, las versiones en original francés son las editadas por el instituto de Québec contenidas en el reservorio en la red intitulado “Classiques des Sciences sociaux”. Guenon, René, *Le Roi du Monde*, Les classiques des sciences sociales, Université de Québec, 1958, p. 79.

²¹⁴ Guenon René, *La Crisis del mundo moderno*, trad. de Agustín López Tobajas y de María Tabuyo Ortega, Barcelona: Paidós, 2001, p. 38.

²¹⁵ Evola, Julius, *Heathen imperialism*, trad. de Rowan Berkeley, Paris: Thompkins & Cariou, 2007.p. 18.

²¹⁶ *Ibíd*, p. 26.

²¹⁷ *Ibíd*, pp. 30-31.

²¹⁸ Guenon, René, *Le roi du Monde*, *op. cit.* p. 44.

²¹⁹ Guenon, René, *Orient et Occident*, Les classiques des sciences sociales, Université de Québec, 1924 [1987], p. 12.

aristócrata es lo que lleva a condenar las ideas de igualdad de la Ilustración y al sujeto creado por ésta: el individuo.

5.5 Ataque al individualismo

René Guenon destacó que hay que resaltar la personalidad de ciertos elementos sociales. Incluso el autor francés subrayó la imposibilidad de la igualación a la alta, ya que la única igualdad posible era por medio de la negación de la diferencia y para eso se erigen individuos sin savia, que no se anulan y no terminan por ser sino mera extensión, número solamente.

Tanto el francés como su discípulo italiano Julius Evola atacaron la noción de individuo porque en un mundo alejado de los principios, como lo era el mundo contemporáneo, lo que prima es lo cuantitativo; en la visión del primero, el individuo en tanto ente igual a otros similares, no tendrían mayor cualidad que la de los átomos de los físicos contemporáneos²²⁰. Evola vio en la atomización la pulverización de las castas; cada una representa un asidero y un principio que da coherencia al sujeto. Incluso la igualdad es repulsiva para él por otra cuestión: la igualdad niega la libertad. Solo en la sociedad de castas hay libertad. En sentido contrario, el liberalismo genera derechos y obligaciones iguales para todos lo cual conduce a la igualdad y limita la libertad²²¹.

5.6 Reivindicación de Oriente

El Oriente como guía permaneció como eje de una sociedad contemporánea basada en los principios de la Tradición perenne, y se hacía especial énfasis en la India²²². Empero en Evola, el Oriente ya no era un referente por haberse perdido ante la vorágine modernizadora y mimética del Occidente. Sin embargo, el Oriente

²²⁰ Guenon, René, *El reino de la cantidad y el final de los tiempos*, op. cit., p. 45.

²²¹ Evola, Julius, *Heathen Imperialism*, op. cit., p. 55.

²²² Guenon, René, *Orient et Occident*, op. cit. p.154.

como posibilidad ante el Occidente decadente no se perdió del todo, como imagen de un mundo regido todavía por la Tradición. El ideal político de ésta no era otro sino el imperio.

5.7 El Imperium

Una idea presente en los autores tradicionalistas es la preservación del *Imperium* por medio de una élite en constante relación con el *Axis mundi*, cuyo máximo líder en cada cultura sería un monarca al estilo de Melquisedec, quien reúne en su persona lo que posteriormente se vino a denominar la esfera temporal y la espiritual.

Contrario a Samuel Huntington²²³, propugnador de Occidente, a juicio de Guenon y de Evola, la escisión entre los dos poderes fue nefasta para aquél. La escisión entre lo temporal y lo espiritual implica ya decadencia. Evola reafirmó al Emperador frente a la casta sacerdotal, Guenon a la inversa. Empero, ambos coincidieron en que la división de esas dos esferas fue nefasta. El faraón egipcio es un modelo usado por los dos autores. Julius Evola señaló en “Heathen imperialism” que el monarca no es un titán violento sino alguien que se hace obedecer por una gracia sobrenatural.²²⁴

Tanto por parte de Frithjof Schuon como de su maestro René Guenon hay una crítica al paradigma de excelencia de la civilización occidental: la Grecia antigua, la cual no sería una civilización excepcional sino incluso un apéndice de la sabiduría oriental²²⁵. El culmen de Occidente y su expresión plena como régimen tradicional es la Edad Media. Entre los griegos, el francés notó las bases de la decadencia posterior, cuyos efectos más perniciosos se sintieron después, en su época.

²²³ Huntington, Samuel, *Clash of civilizations and the remaking of the world order*, New York: Simon & Schuster, 1996, p. 70.

²²⁴ Evola, Julius, *Heathen imperialism*, *op. cit.*, p. 79.

²²⁵ René Guenon, *op. cit.*, p 36.

Un elemento que permite justificar la primacía de las élites y evitar el discurso igualitarista es la visión de la Verdad, a manera de gracia infusa, un conocimiento inmediato que escapa de la lógica de divulgación del conocimiento científico.

5.8 L'Action Française, la vanguardia de la causa monarquista en Francia

L'Action Française fue un movimiento que surgió en la *Belle Époque* pero que manifestó ya la transición entre la seguridad de la visión aristocrática pero progresista de un Hypolitte Taine o de un Ernst Renan hacia la palpación de las pasiones propias del futurismo, de la lógica de la acción.

El monarquismo positivista, refinado y acatólico de Charles Maurras fue producto de este rompimiento de la labor de misión católica y la defensa del *Ancien Regimen*. Por consiguiente para la defensa de la monarquía no podía usarse ya la doctrina de una iglesia que había transado con la modernidad. En "Dictateur et Roi", texto de 1899, precisó Maurras las pautas para un gobierno de regeneración nacional. En un escrito posterior, en 1905, precisó que había que regresar el poder a la familia Capeto y para él la caída de la monarquía implicaba la caída de las libertades francesas²²⁶.

Charles Maurras creía en la influencia de las personas de letras; para eso era imprescindible influir en la opinión pública, que para el francés no era sino mera pantomima de intereses ocultos, y luchar en pro de la Contrarrevolución, un acto que no habían hecho las élites en los últimos cien años²²⁷. En un tono similar, René Guenon hablaba de que las élites que él pretendía crear, con un debido contacto con Oriente, tendría una influencia social con su ejemplo²²⁸. Sin embargo hacía falta algo más que la mera ósmosis para influir en la voluntad popular. Ante este reto,

²²⁶ Maurras, Charles, *Dictateur et roi*, Nouvelle Librairie National : París, 1899(1903) en Maurras, Charles, *Dictateur et roi*, Nouvelle Librairie National: París, 1899 (1903) en http://www.les-vergers-sur-la-mer.net/pages/04_sites/02_royaliste_org/pdf/maurras_dictateur-roi_1903-2007_article_538.pdf, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023, p. 12.

²²⁷ Maurras, Charles, *L'avenir de l'intelligence*, 1903, p. 53.

²²⁸ Guenon, René, *La crisis del mundo moderno*, *op. cit.*, p. 135.

L'Action Française acuñó el nacionalismo integral, que acabó con la idea de la legitimidad monárquica²²⁹.

Maurras trazó un cuadro de la degeneración de la clase intelectual e inteligencia: En la Edad Media los escritores a su juicio se dedicaban a su labor de entretener a la gente; durante la ilustración y el romanticismo aquéllos destruyeron y minaron las instituciones al crear mundos alternativos²³⁰. Después, producto de la ausencia del rey, la opinión pública resultó ser la contracara y caricatura de este poder real²³¹. Aquélla era instrumento del poder financiero y por tanto podía descarrillar al pueblo²³². Para Maurras la salvación vendría de un imposible: de un cambio radical en la mentalidad de la Inteligencia, la cual asegure de nuevo el mantenimiento del orden social. Sin embargo, para el monarquista francés esta salida era tan improbable, que esta opción sólo podía ser producto de la desesperación²³³.

L'Action Française pensó en instaurar su monarquía, incluso desligada de la *Maison de France*. Estaba fincada en el nacionalismo, en uno refractario de las experiencias de Napoleón III y del general Georges Eduard Boulanger. El principio de legitimidad empezó a decaer, producto primero de la desaparición de la monarquía y segundo por la muerte del conde de Chambord, quien pudo haber reivindicado con justos títulos el trono francés. Incluso es digno de recordar que se negó a tomar el trono si no se retomaba el uso de la bandera de la flor de lis, y dejar el pabellón tricolor. En su tercer manifiesto “Enrique V” rechazó coronar la revolución, es decir, autorizar con la aceptación de la bandera tricolor francesa los excesos de la revolución; a su juicio, esto era vejar las viejas instituciones y libertades francesas²³⁴. En sus manifiestos, el pretendiente recalcó la trayectoria

²²⁹ Caveletto, Andrea « La monarchie imaginée: sur le royalisme dans l'idéologie de l'action Française », en *Diacronie, Studi di Storia Contemporanea*, N°16, 4, 2013. p.11.

²³⁰ Maurras, Charles, *L'avenir de l'intelligence*, *op.cit.*, pp. 19, 27.

²³¹ *Ibid*, p. 39.

²³² *Ibid*, p. 41.

²³³ Maurras, Charles, *L'avenir de l'intelligence*, *op.cit.*, p. 53.

²³⁴ Comte de Chambord, *Manifestes*, consultado el día 27 de mayo de 2021 pp. 7-8

histórica .de los Capetos y el pueblo francés, motivo por el cual él era el indicado para retomar el rumbo del gobierno galo²³⁵. Con este rechazo a sancionar lo “indefendible” la legitimidad dinástica se desfondó y abrió la puerta a nuevas visiones de legitimidad y de organización *a diestra*.

El nacionalismo integral, el espíritu clásico de su pensamiento y su defensa instrumental de la Iglesia católica permitieron a Maurras crear un pensamiento excepcional desde la Derecha que pudiera hacer frente al espíritu democrático. Sin embargo, producto del cambio de paradigma dentro de la Derecha y en general producto de la tendencia antimoderna, L’Action Française tuvo sus veleidades con un pensador que tendía al irracionalismo: Georges Sorel, quien sería el puente entre el movimiento maurrasiano y el fascismo. El detalle sería anecdótico de no ser por lo siguiente. El otrora pensador marxista, como los futuristas italianos, admiraba el despliegue de fuerza y el amor por los principios incommovibles. Varios futuristas pasarían al fascismo posteriormente. Súmese que George Valois, miembro temporal del grupo de Maurras, por medio del círculo Proudhon, buscó usar el poder de empuje de masas con el nacionalismo integral de Maurras que conjuntaba dos aspectos vitales: la cuestión social y la cuestión nacional. Esta síntesis no dejaría de estar presente en intentos posteriores, aunque ensayados fuera de Francia.

5.9 La visión mística o la metafísica como conocimiento inmediato

Debido al carácter popular de la ciencia positivista, los tradicionalistas opusieron un conocimiento propio, reservado a las élites, que no era reproducible ni transmisible. En este tenor, “la sabiduría es un positivismo absoluto que considera sólo lo que puede ser comprendido por una experiencia directa como real y todo lo demás es considerado irreal, abstracto e ilusorio”²³⁶. La ciencia entendida en el sentido occidental, en cambio, es considerada “... democrática e incluso

²³⁵ Comte de Chambord, *op. cit.*, pp. 3, 5, 12.

²³⁶ Evola, Julius, *Heathen imperialism*, *op. cit.*, p. 99.

intolerante²³⁷". La afinidad entre democracia y la ciencia hodierna es patente e incluso se considera que salir de este eje es caer de lleno en el irracionalismo. De hecho esa fue la crítica que hizo Jürgen Habermas a la obra de Martin Heidegger.²³⁸

El conocimiento es ser, no pensar²³⁹. Desaparece la escisión entre sujeto y objeto. La metafísica de la que habló René Guenon es un conocimiento inmediato²⁴⁰, que incluso supera la visión mística impregnada de sentimentalismo. Lo apreciado por esta metafísica, término que el autor francés usó por no haber uno similar en lengua occidental cual ninguna para denominar la sabiduría oriental; la cual es inmutable y escapa a los esfuerzos de sistemas y religiones por aprehenderlo²⁴¹. Para Guénon el monismo y el dualismo filosóficos son intentos occidentales por rehacer una metafísica perdida que fracasan por no superarse en una síntesis superior²⁴². El no-dualismo corresponde más a la postura metafísica de Guenon. Para Guenon la filosofía occidental no ha trascendido más allá de la ontología, que es per se ya determinación²⁴³. Este saber es vital para el *Regnum*, para el máximo poder:

Hasta aquí las notas que resumen en materia política el pensamiento de los autores tradicionalistas. Con estos elementos en mente, es posible analizar la disyuntiva entre el modelo evoliano y la visión guenoniana.

²³⁷ Evola, Julius, *Heathen imperialism, op. cit.*, pp. 95-96.

²³⁸ En Gil Villegas, Francisco "Heidegger y el nazismo de Farías, o la agenda oculta para desacreditar un pensamiento superior, en Revista del Colegio de Filosofía Theoría, núm, 11-12, diciembre de 2001, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, del 31 de diciembre de 2001, <https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.2001.11-12.270>, pp- 79-88, pp- 87-88.

²³⁹ Evola, Julius, *Heathen imperialism, op. cit.*, p. 93.

²⁴⁰ René Guenon, *Introducción al estudio de las doctrinas hindúes*, op. cit, p118.

²⁴¹ *Ibíd*, p. 126.

²⁴² *Ibíd*, pp. 128-129.

²⁴³ *Ibíd*, pp. 129-131.

Capítulo 6

Guenon y Evola ¿afinidad o separación?

Hay un tema poco analizado en el estudio de los autores tradicionalistas pero que es causa de luchas internas dentro del movimiento tradicionalista: la relación polémica entre el italiano Julius Evola con el francés René Guenon. Esta cuestión no es baladí porque ha servido para mostrar la posibilidad de escindir al tradicionalismo en dos tendencias irreconciliables y por tanto en dos caminos distintos. Otros han visto en las discrepancias vías alternativas al mundo de la tradición. Si bien se evitará pronunciar en favor de alguno de estas visiones, es menester presentarla para el conocimiento del público.

Si bien se considera que Julius Evola es un discípulo fiel de René Guenon, cuando se inicia el estudio de la obra de ambos autores, uno nota que el segundo parece que tuvo una postura alejada de la cotidianeidad, pero no en el sentido del abandono de sus deberes familiares o comerciales, incluso es reconocido que el francés gastaba horas de su jornada para responder a sus discípulos, sino a un alejamiento de la esfera de contención política. La polis, la vida política, interesada por lo público suele ser relegada en su obra a exposiciones de carácter general, a análisis amplios, donde la concentración, p. e. en un partido político o en una polémica parlamentaria le merece escaso, por no decir, nulo interés. René Guenon estuvo en constante huida, no se fugó del mundo, pero sí de Occidente y terminó en Egipto. En cambio el italiano parece un autor que no sólo está sumergido en las polémicas de su tiempo, sino que está pendiente de ellas.

La obra política evoliana empieza a despegar en los años treinta y parece alcanzar un culmen teórico en los años cuarenta durante la Segunda Guerra Mundial. En cambio, la producción escrita de René Guenon decae en esos años y termina con su muerte en los años cincuenta. Cerró su obra con referencias a la iniciación. Julius Evola empezó su labor literaria con textos filosóficos y teóricos más que políticos.

Suele reputarse que esta visión distinta se produce por el tipo de espiritualidad de la cual abrevaban. René Guenon, con sus trabajos metafísicos, contemplativos, pertenecería a una perspectiva brahmánica, de la casta mal alta de la jerarquía de castas, la cual está en presencia del conocimiento puro, obtenido por medio de contemplación. La visión evoliana sería en cambio de tipo guerrera, *khastriya* más ligada a la acción, al actuar cotidiano.

6.1 La iniciación como vía para el conocimiento

Las diferencias entre René Guenon y Julius Evola aparecen desde un tema relevante: la iniciación. La cuestión no era tanto de fondo sino de forma, como un lego podría pensar. Para ambos autores era claro la necesidad de la iniciación, mas eran objeto de polémica los dos siguientes temas: qué organizaciones podían desempeñar esta función y si la masonería era una vía pertinente para aquello.

Mientras que para el francés no había prácticamente en Occidente las semillas para celebrar una iniciación válida, salvo en la masonería y en el compañerazgo²⁴⁴ para el italiano era posible incluso sin iniciación cual ninguna superar los males de la modernidad, porque ciertas personalidades excepcionales podían estar en contacto con el centro del mundo, el *Axis mundi*. En esta tesitura, la acción política es posible porque los hombres excepcionales no requieren de iniciaciones.

El italiano aludió a que Guenon consideraba a la masonería una vía iniciática válida, en cambio para él, este hecho no era evidente y subrayó que desde 1717, año de la fundación de la masonería especulativa, la organización tal cual la conocemos ahora, servía a fines políticos²⁴⁵ Frente a la gama restringida de organizaciones iniciáticas legítimas y existentes que ofreció el francés: la masonería y el compañerazgo. Evola subrayó que había otras órdenes, incluso orientales en

²⁴⁴ Evola, Julius y Guenon, René, *Polémica sobre la metafísica hindú*, Génova: Il Basilisco, 1987, p. 26.

²⁴⁵ Evola, Julius, *René Guenon, a teacher for modern times*, trad, de Guido Stucco, Edmonds: Sure Fire Press, 1994, p. 33-34.

Occidente que podían ofrecer una vía válida para quienes gustaran de acceder al conocimiento superior²⁴⁶. Además el italiano creía posible recrear *ex novo* organizaciones esotéricas, con lo cual se alejaba grandemente de su maestro, ya que para Guenon, esto era inviable. El juicio del francés era firme: un grupo de estudio (una sociedad de iniciados creada desde cero) no serviría de mucho y consideraba mejor no hacer nada que caer en ese tipo de travestismos y mescolanzas. Esto consta en una carta suya de 1950²⁴⁷.

La relación entre organización iniciática y un candidato a la iniciación era un elemento insoslayable para la visión del mundo guenoniana. Por tanto, la ocurrencia evoliana de que individuos excepcionales pudieran autoiniciarse era ininteligible desde aquella postura; ya que según el francés, únicamente por organizaciones iniciáticas era posible que los legos tuvieran acceso a la sabiduría²⁴⁸.

6.2 Reinstaurar la Tradición ¿Una posibilidad real?

Otro punto de la álgida discusión entre ellos fue el tema de la religación de las élites occidentales con las orientales para salvar a Occidente. Evola no es orientalista en el sentido de que venere Oriente o crea que de él vendrá la salvación *Ex Oriente salus*, sino que es más confiado de las perspectivas en Occidente de rescatar la tradición²⁴⁹. Para Evola el rescate de la Tradición por religarse a Oriente, como pretendía Guenon en su libro “Crisis del mundo moderno” ya era inviable, e incluso, si todavía había remansos de tradición allá, era mejor recurrir al legado occidental. Aquí aparece la vena heroica evoliana²⁵⁰. En el libro *René Guenon, master of the times*, mencionó el barón italiano la posibilidad de que movimientos

²⁴⁶ Evola, Julius, *René Guenon, a teacher for modern times*, *op. cit.*, p. 34.

²⁴⁷ *Ibíd*, p. 30.

²⁴⁸ *Ibíd*, p. 32.

²⁴⁹ Ghio, Marcos “Julius Evola en el mundo de habla hispana” en Cofre Cultural Castellano, de fecha 8 de septiembre de 2013, <https://cofreulturalcastellano.blogspot.com/2013/09/julius-evola-en-el-mundo-de-habla.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

²⁵⁰ Evola, Julius, *René Guenon, master of this temps*, *op. cit.*, p. 21.

con elementos tradicionales y de fuerza pudieran establecer el régimen deseado por su maestro²⁵¹.

Tanto Julius Evola como René Guenon reconocieron qué había regímenes políticos que se sostenían en la Tradición. Para el último éstos se encontraban fuera de Occidente, en cambio para el primero, si bien, no parecía haber a la vista un régimen tradicional en Occidente, confiaba en la posibilidad de su (re)instauración por medio de los entonces prometedores movimientos fascistas. En ese tenor, el italiano estuvo embrollado en las lógicas políticas del periodo de la república de Saló, a tal grado que evitó huir a Alemania después del golpe operado contra Mussolini, porque buscó crear una ola que buscará reponerlo en el poder y acabar con la imposición aliada del gobierno del general italiano Pietro Badoglio²⁵². Para Evola, en su momento, hubo la oportunidad de usar al fascismo para luchar contra la degeneración de su época.

Por eso el aristócrata italiano no tuvo reparos en alabar el fascismo, el nacionalsocialismo y la Guardia de Hierro de Corneliu Zelea Codreanu. Incluso se atrevió a escribir su libro “Orientaciones”, después de ser aniquilados los ejemplares más visibles de los movimientos fascistas. Lo importante después de la segunda posguerra mundial era reinventarse para reimplantar la Tradición, eso sí el italiano siempre tuvo en mente los peligros de desviarse de aquélla. Pareció Evola lamentar lo impráctico de la doctrina guenoniana, su inaplicabilidad o la demora en este aspecto *ad calendas graecas*²⁵³.

Evola, siempre más consciente de la realidad política aunque al final de sus días dejará de buscar una influencia directa en la lucha partidista, fue un mejor analista de varios regímenes contemporáneos. En su juventud pareció alguien menos escapista, un autor que manejaba términos propios más a tono con la época

²⁵¹ Evola, Julius, *René Guenon, master of this temps, op. cit.*, p. 22.

²⁵² Evola, Julius, *Diario 1943, 1944*, Genova, SearEdizioni, 1975, pp. 22-23.

²⁵³ *Ibíd*, p. 22.

como *idées-fixées* o raza pero su visión no dejó de ser netamente aristocrática, antiplebeya. En libros como “Notes on the Third Reich”, “A traditionalist confronts fascism” y “Fascism viewed From the Right” Evola realizó una incisiva crítica a los regímenes fascistas, principalmente del nacionalsocialismo alemán, en el cual criticó su plebeyismo, la ausencia del estado de Derecho, los famosos *diktaks* del Führer. Debido a su vena más presentista, el italiano describió el mismo fenómeno que Giorgio Agamben, coterráneo suyo mas no contemporáneo, estudió en su libro “Estado de Excepción”; frente a un orden legal nunca derogado, en el caso alemán, la Constitución de Weimar, se alzó una estructura paralela: la hitleriana, “A menudo jurídicamente no formalizada, que podía existir al lado de la otra sólo gracias al estado de excepción²⁵⁴” Para el pensador tradicionalista italiano, el Führer pasó su tiempo imponiendo su voluntad por medio de *diktaks* o decretos-ley sin instaurar un nuevo régimen. El nacionalsocialismo, a juicio del autor de “Cabalgar el tigre”, reveló ser un movimiento insustancial, plebeyista, biologicista, que terminaba por volver a una nación una raza con lo cual, elevaba (o rebajaba) al pueblo a una categoría distinta. Lo que Evola vio (o tal vez no) en el Führer y en el Duce fue el carisma, la autoridad de unas figuras que no se agotaban en una mera magistratura, la cual desaparece cuando muere la persona que la detenta. En este tenor ambas figuras, no podían ser trascendidas o reemplazadas una vez fallecidos sus titulares. Poseían aquéllos, Adolf Hitler y Benito Mussolini, autoridad, similar a la de los reyes medievales o los príncipes romanos²⁵⁵.

Frente al republicanismo plebeyo del régimen hitleriano, Evola destacó al fascismo por mantener el principio monárquico²⁵⁶, y por apearse al modelo del imperio romano. Es decir, resaltó esos aspectos que evitaban que el fascismo se descarrilará y deviniera mera adulación de las masas. Incluso el movimiento de Mussolini palidecía frente a otras expresiones de Derecha, como la “Cruz de Hierro”.

²⁵⁴ Agamben, Giorgio, *Estado de excepción, Homo sacer, II, I*, trad. de Flavia Costa y de Ivana Costa, 3ra edición, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores, 2004, p. 96.

²⁵⁵ *Ibíd*, p. 151.

²⁵⁶ Evola, Julius, *Fascism viewed From the Right*, trad. de E. Christian Kopff, Arktos Media, 2013, p. 32 y ss.

De hecho para el barón, el movimiento de la Legión de Hierro rumana y el espíritu imperial japonés eran expresiones más plenas de auténticos movimientos de Derecha, por evocar lo divino en ellos y no categorías materiales como el pueblo. Sin embargo, esta atracción que tuvo por estos regímenes Evola, si bien no decayó, cedió ante la realidad: la Tradición no podría ser reinstaurada...al menos por ese entonces.

6.3 Con el patetismo hemos topado: el pesimismo en el tradicionalismo

Al final llegó Evola a la misma conclusión que Guenon: que los movimientos como el fascismo sólo demoraban el fin. La vía adecuada es hacer que irrumpa el fin. Ante el fatalismo de los tradicionalistas, Steve Bannon y demás personajes serían no tradicionalistas²⁵⁷. Al respecto Benjamín Teitelbaum refrendó la anterior apreciación y dijo que al final ambos tradicionalistas decidieron “cabalgar el tigre”, es decir, rehuir la lucha meramente partidista y conservar su interior imperturbable²⁵⁸.

A juicio de Evola, Guenon, escribió para élites y buscó que, agotados los recursos tradicionales en Occidente, se restableciera la conexión con la *sabiduría perennis* y con ella se superaría la situación cadavérica de Occidente²⁵⁹.

Para Evola el mayor peligro era el escolasticismo que generó la doctrina guenoniana²⁶⁰. La obra guenoniana, a juicio del italiano, careció grosso modo de desarrollos prácticos y producto de esta *forma mentis*, sus discípulos replicaron una filosofía abstracta, pedantesca y fútil. Para prevenir este mal, Evola declaró que la acción debe tomar prioridad. Y esto basado primero en una crítica a la postura contemplativa de Guenon, o mejor dicho en la idea de su exclusividad producto de

²⁵⁷ Teitelbaum, Benjamin, *op. cit.*, pp p. 81-84.

²⁵⁸ *Ibíd*, p. 87.

²⁵⁹ Evola, Julius, *Rene Guenon, a teacher for the modern times*, *op. cit.*, p. 25

²⁶⁰ *Ibíd*, p. 26.

un menosprecio de la acción y segundo, basado en una lectura propia del Bhagavad Gita que llama a la acción, a la lucha²⁶¹.

Que la figura real tuviera importancia para los tradicionalistas, no los hace coincidir en su papel en una sociedad tradicionalista. Aquí aparece otra diferencia con Guenon, el rey es, para el barón, superior a la clase *brahmana* o sacerdotal²⁶². La opinión de Guenon fue la mayoritaria entre los tradicionalistas. Ananda Coomaraswamy atacó la idea de Evola sobre la superioridad del *Regnum* frente a lo sacro²⁶³, lo sacerdotal. Todos los principales pensadores tradicionalistas coincidieron en la existencia de una figura unitaria en donde el *Regnum* y lo *Sacrum* se confundían, la figura de Melquisedec es paradigmática en este tenor.

En una entrevista realizada al especialista en tradicionalismo, el francés David Bisson, estudioso de la obra guenoniana, éste vio a Evola como un tergiversador de Guenon porque para Bisson el italiano ideologizó el término Tradición al vincularlo a los movimientos fascistas²⁶⁴. Evola fue, en su parecer, un agente que abrió la puerta a varios grupos políticos y personalidades que se dicen herederas del legado de ambos pensadores y que buscan aplicarlo en la realidad. Para el analista francés, Evola es el fundador de la corriente política de tendencia nihilista, aceleracionista y de fluidez política y religiosa que surgen naturalmente de las ideas guenonianas²⁶⁵. Guenon habla más de una metapolítica (este término utilizado es una paráfrasis mía de lo dicho por el investigador francés como “Haute politique)²⁶⁶, y en cambio Evola usó la Tradición para la acción. Bisson ve en

²⁶¹ Evola, Julius, *Rene Guenon, a teacher for the modern times*, op. cit., pp. 26-27.

²⁶² *Ibid*, p. 28.

²⁶³ Coomaraswamy, Ananda, *Spiritual authority and temporal in the Indian theory of government*, New Haven: American Oriental Series, vol. 22, 1942, p. 14.

²⁶⁴ Girouz, Matthieu, « Guénon envisage l'espace politique comme un vaste champ psychique » en Philitt, publicado el día 26 de junio de 2017

<https://philitt.fr/2017/06/26/david-bisson-guenon-envisage-lespace-politique-comme-un-vaste-champ-psychique/>, consultado por última vez el día primero de mayo de 2023.

²⁶⁵ « Entretien avec David Bisson : René Guénon entre Tradition et Révolution » en Rebellion, publicado el día 16 de agosto de 2021, <https://rebellion-sre.fr/entretien-david-bisson-rene-guenon-entre-tradition-revolution/>, consultado por última vez el día primero de mayo de 2023.

²⁶⁶ Grouz, Matthieu, op. cit.

Guenon un metafísico que habla de política como proyección de un orden cósmico. La política no tenía ningún sentido, al menos entendida como lucha partidista para el francés; para Bisson, Guenon estaría más cercano a la idea religiosa de una lucha entre las luces y las tinieblas²⁶⁷. Aquí difiero, con el riesgo de ser refutado posteriormente, porque para Guenon, que habla de procesos fatales, el bien y el mal son necesidades y por tanto una lucha entre estos elementos tendría más de farsa y es un modo más judeocristiano de entender al francés.

En resumidas cuentas, como dijo Bisson, el sistema tradicional se basta a sí mismo y por tanto la lucha en las calles queda vedada²⁶⁸. Por eso los guenonianos, en su mayoría, prescinden sin problemas de la lectura de los libros del italiano, mientras que los evolianos tienden a abreviar y enriquecer su postura con la alusión a Guenon, incluso ven en Evola el corolario práctico del mensaje de “La crisis del mundo moderno”²⁶⁹.

En conclusión, para Guenon la diferencia entre Occidente y Oriente en realidad es una distinción entre mundo moderno y mundo tradicional. El mundo medieval cristiano fue meramente un terreno tradicional más, ajustado a su propia idiosincrasia. En ese sentido para Guenon, la dicotomía Oriente-Occidente desaparecerá tan pronto acabe el Kali Yuga, periodo último y aciago del ciclo universal, y con él los males ínsitos con ese infame lapso. Para Evola, Occidente sí forma una realidad distinta de la oriental, con lógicas y mecánicas propias. Su caída no sería algo indiferente, ni tampoco Occidente es igual a modernidad. Empero Evola sí destaca que el occidental tiene un espíritu fáustico.

²⁶⁷ Grouz, Matthieu, *op. cit.*

²⁶⁸ Entretien avec David Bisson: René Guénon entre Tradition et Révolution, *op. cit.*,

²⁶⁹ *Ídem.*

Capítulo 7

Las cabezas de la hidra: expresiones últimas del tradicionalismo en Iberoamérica y en el orbe.

Mark Segdwick y Benjamin Teitelbaum, en sus libros “Against the modern world” y “War for Eternity” respectivamente, forman parte de la pequeña cohorte que ha investigado la repercusión política de las tesis tradicionalistas, sin centrarse demasiado en alguno de los autores (autonombrados o no) tradicionalistas. Empero conviene mencionar los avances que ambos estudiosos realizaron sobre la materia: el primero logró desentrañar, a su juicio, las características del movimiento y el segundo ahondó en sus expresiones actuales, o al menos más recientes, p.e. movimientos presentes en el gobierno en funciones de Hungría, dirigido por Viktor Orbán.

Los autores arriba mencionados han estudiado las ramificaciones y reinterpretaciones que han hecho varios pensadores de la tesis de los tradicionalistas originarios. Sin embargo, por el desfase respecto del tiempo y el marco geográfico en el cual se centran (exclusivamente el europeo) ha sido conveniente subrayar las extensiones que el pensamiento tradicionalista ha tenido en nuestro hemisferio. Comenzaremos por el país que influye aunque sea indirectamente al hemisferio mediante su labor editorial: España.

7.1 Difusión de la obra de los tradicionalistas en España.

Por cuestión de cercanía geográfica, España representa un puente para la recepción de nuevas ideas provenientes de Europa, y esta función no dejó de realizarse para las tesis de los autores tradicionalistas. En este tenor, las editoriales Siruela y Atalanta han sido las difusoras de títulos donde se hacen eco de aquéllas. En esta tendencia se ha unido también otra editorial de renombre: Olañeta.

La susodicha editorial se ha encargado de difundir la obra de los pensadores tradicionalistas en el medio hispanohablante. De Julius Evola editó “Metafísica de la guerra”, “Metafísica del sexo” y “El misterio del Grial”. De Schuon y Guenon ha publicado gran parte de sus obras. Según el catálogo completo de esa casa editorial, hay en el catálogo más de veinte obras de Guenon²⁷⁰. También Paidós en su momento, a través de su colección Orientalia hizo su labor en la difusión de las obras del francés y del indio Ananda Coomaraswamy. Hasta aquí termina la extensión editorial de las obras de los pensadores tradicionalistas, al menos en España.

7.2 La reacción se percata de ella misma: Elías de Tejada y la irrupción de Evola en el mundo hispánico.

El conocimiento de la obra evoliana fue algo tardío en el mundo hispánico. En este tenor fue pionero, Francisco Elías de Tejada, reputado autor carlista, quien, en su texto “Julius Evola desde el tradicionalismo hispánico” de fecha 1973, hizo la primer alusión y por consiguiente la crítica prima del pensamiento evoliano en el mundo de hispanófono²⁷¹. Recordemos que el carlismo es el movimiento realista que reclama el trono español por la línea y descendencia de Carlos María Isidro de Borbón, cuyo pretendiente hodierno es Sixto de Borbón. Marcos Ghio, dirigente y cofundador del Centro Evoliano de América, sito en Argentina, como se verá líneas abajo, en su escrito intitulado “Julius Evola en el Mundo De Habla Hispana” reconoció a Elías de Tejada como quien reparó primeramente en Evola; el argentino empero no se reservó denuestos al tradicionalismo hispánico por su tendencia sectaria y divisiva.

Criticó el carlista a Evola por presentar una visión alternativa de Tradición, pero mencionó los puntos con los que ambos concuerdan. Relativamente tarde, en

²⁷⁰ Véase el catálogo 2022 https://www.olanetaeditor.com/wp-content/uploads/catalogo_2022.pdf

²⁷¹ Elías de Tejada, Francisco, “Julius Evola desde el tradicionalismo hispánico” Madrid: Fundación Ignacio Larramendi, 2008.

1986, se aludió a las ocurrencias del barón por un artículo redactado por Marcos Ghio²⁷². Sin embargo él lanzó una tesis provocadora: en Argentina habría germinado mejor la semilla de la obra evoliana porque producto de la traición del altar a la causa de aquel país en las Malvinas, los autores nacionalistas católicos habrían caído en la desesperación y se habrían abierto a cuestionar el mal derrotero de la iglesia romana²⁷³. El autor de la refutación al artículo de Tejada subrayó que fue en ambientes revisionistas donde la recuperación del barón italiano tuvo lugar²⁷⁴.

Contrario al caso argentino, donde parecen haber cuajado las ideas tradicionalistas, México aparentemente se yergue como una tierra yerma y reacia a estas ocurrencias. ¿Es este juicio del todo acertado?

7.3 El tradicionalismo en tierras mexicanas

En México la muerte de Salvador Borrego Escalante, figura prominente en el mundo de la Derecha, quien lograba hacer que concurrieran liberales, católicos, nacionalsocialistas, nacionalistas y nacional bolcheviques, dio lugar al rompimiento de los grupos de la Derecha mexicana²⁷⁵. Algunos, atados a la suerte de la voluntad de los Papas en turno, se han supeditado a los cambios doctrinales de Francisco, acto que los condujo consciente o inconscientemente a transigir con realidades como la existencia de la comunidad LGBTTI, el feminismo y la necesidad de la democracia liberal; otros, refugiados en posiciones sedevacantes, las cuales sostienen que la silla petrina se encuentra vacía y/o usurpada por herejes, se han refugiado en la Tradición, sostenida prístinamente por el Magisterio de la Iglesia, que dependiendo de si la silla romana quedó vacante ya desde Juan XXIII, ya desde Benedicto XVI (a este sector se le denomina en las redes sociales, benevacantes),

²⁷² Elías de Tejada, Francisco, *op. cit.*

²⁷³ Ghio, Marcos, "Julius Evola en el mundo hispánico", en Cofre Cultural Castellano, publicado el día ocho de septiembre de 2008, <https://cofreulturalcastellano.blogspot.com/2013/09/julius-evola-en-el-mundo-de-habla.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

²⁷⁴ *Ídem.*

²⁷⁵ Jasso Espinosa, Miguel Ángel, *Salvador Borrego Escalante: un escritor conservador en el siglo XX* (tesis), 2013, pp. 185, 191, 204, 208, 211. 226-227, 229-232.

establecen que la doctrina eclesiástica es válida hasta el punto de quiebre, poniendo en entredicho la autoridad de los documentos eclesiásticos y pontificios posteriores.

A través de las críticas de personajes como el ex nuncio Carlo María Viganò, el cardenal Robert Sarah o el cardenal Burke²⁷⁶, fuertes detractores del pontífice en turno, Francisco, los grupos tradicionalistas han servido de canal para que posturas intransigentes, reaccionarias o irracionistas se cuelen o revivan dentro de la Iglesia católica, que bajo la guía del pontífice actual trata de acomodarse al escenario cultural hodierno. El más virulento de estos prelados, el primero de ellos, el Arzobispo Viganò, ha criticado la deriva permisiva de la Iglesia romana hacia el fenómeno de la sodomía²⁷⁷, entre otros flagelos que estima el prelado afectan a la Iglesia romana, a tal grado que considera que el papa en funciones es un *inimicus* del cuerpo místico de Cristo y por tanto es válido concluir que Francisco no es un Papa válido. Todo esto basado en el argumento de que Jorge Mario Bergoglio asumió el cargo máximo dentro de la jerarquía católica con el ánimo de subvertir (*vitium consensus*) todo el entramado eclesiástico²⁷⁸. En este escenario de zozobra, donde las viejas certezas han quedado conmovidas, no sería extraño que las ideas tradicionalistas pudieran arraigar en México.

²⁷⁶ Redacción, ¿Quién es Raymond Burke, el cardenal ultraconservador crítico del Papa que será desalojado del Vaticano?, publicado el día 30 de noviembre de 2023, <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c04203kzn35o>, consultado por última vez el día primero de diciembre de 2023.

²⁷⁷ Viganò, Carlo María, “Declaración del arzobispo monseñor Carlo María Viganò a propósito de las recientes respuestas del Dicasterio para la Doctrina de la Fe a monseñor José Negri, obispo de Santo Amaro (Brasil)” en *Stilum Curiae* publicado el día 10 de noviembre de 2023, <https://www.marcotosatti.com/2023/11/10/el-papa-quiere-eliminar-la-sodomia-de-la-lista-de-los-pecados-monsenor-carlo-maria-vigano/?fbclid=IwAR3AXsV8xZgz4DS2XyYWvu9NfOXTOTatv3QgMGYtGTyY3LGE72H-6AtPLdI>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

²⁷⁸ Viganò, Carlo María, “VITIUM CONSENSUS” en *Stilum Curiae*, publicado el día 2 de octubre de 2023, https://www.marcotosatti.com/2023/10/02/bergoglio-inimicus-ecclesiae-importante-declaracion-de-monsenor-carlo-maria-vigano/?fbclid=IwAR0rLHaJfP45cYfSvDo-yeKd6GAM1zozfLFue6LRVq8NYz_IbFptmmWOKoM, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

En el caso de los grupos ligados al fallecido Salvador Borrego²⁷⁹, previo a su muerte, ya comenzaban las filias rusas a manifestarse. El periodista, en su presentación en “el club de periodistas” sito en la calle Filomeno Mata, número 8 C, celebrado el 3 de octubre de 2015, manifestó que Putin era un luchador contra los poderes del mundo y por tanto, y eso es indudable, la gente vinculada a él o que fue su simpatizante, se abrió a la posibilidad de leer y adquirir obras de autores euroasiáticos, en especial de Alexander Dugin²⁸⁰. La comercializadora de sus obras “Derrota Mundial Vigente”, sita en Sahuayo, Michoacán, tiene en su catálogo algunos volúmenes del polémico pensador ruso, p.e, La cuarta teoría política²⁸¹. Hasta aquí las razones para la apertura de cierto sector ultra para el acercamiento filorruso.

En general, uno de los primeros autores que emprendió el estudio de los autores tradicionalistas fue José Luis Ontiveros, gran lector de Evola y de Guenon. Sin embargo, no se limitó exclusivamente su estudio a estos autores. En realidad “El Anarca mexicano” hizo también una valoración y análisis de varios escritores disidentes como el militar prusiano Ernst Jünger, el artista japonés Yukio Mishima o los decadentes Louis Ferdinand Céline o Pierre Drieu la Rochelle; entre otros. Lo anterior no obsta para que rescatara aspectos puntuales de la cosmovisión evoliana. Para muestra de la riqueza de sus lecturas y el modo en cómo comprendía a sus autores, tenemos como muestra un artículo donde descubrió el mexicano las relaciones ocultas entre Drieu la Rochelle y René Guenon²⁸².

²⁷⁹ Vargas, Hugo, “Nuevas vidas ejemplares: De Salvador Abascal a Luis Pazos: estampitas de la derecha mexicana” en Nexos, publicado el primero de abril de 1983, <https://www.nexos.com.mx/?p=4176>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023 (ser requiere suscripción para verlo).

²⁸⁰ Testimonio propio. No he encontrado vídeos hasta ahora de esta conferencia.

²⁸¹ “La Cuarta Teoría Política - Alexander Dugin”, en Mercadolibre, https://articulo.mercadolibre.com.mx/MLM-773235329-la-cuarta-teoria-politica-alexander-dugin-_JM#position=25&search_layout=grid&type=item&tracking_id=fed6d784-5e2a-4ffe-b0f5-e0fc00d4d0a7, consultado el día primero de mayo de 2023.

²⁸² Ontiveros, José Luis, “Guenon y Drieu”, en Vértigo Político, del 21 de mayo de 2015, <https://www.vertigopolitico.com/columnas/jose-luis-ontiveros/guenon-y-drieu>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Empero, José Luis Ontiveros subrayó más su influencia evoliana al declarar que el mensaje evoliano, en tanto anacrónico, era imperecedero y su validez no se agotaba en la extinción de los fascismos:

Esta referencia de Evola se hace en función de valores permanentes y no de las condiciones externas cambiantes, sujetas al agotamiento o a la deformación, que se sitúan: "naturalmente en un momento dado en el pasado, no tiene y no debe tener incidencia angular en toda hojeada que quiera recoger lo esencial y no sucumbir al embrutecimiento HISTORICISTA²⁸³.

Debido a su autopercepción como anarca, Ontiveros no generó movimiento político alguno. Sin embargo, recientemente grupos como el denominado "Asociación Cultural Robert Brasillach" han reclamado su legado, sin dejar de retomar las influencias que motivaron su pluma.

Mención especial debe hacerse de un detractor suyo, Christopher Domínguez Michael, quien sabía ya de Evola y de Guenon en 2001. No aludió al famoso crítico literario por surgir de su producción escrita movimiento político alguno sino para subrayar en qué sitios se ha revisado la obra tradicionalista en México. En "La sabiduría sin promesa, vidas y letras del siglo XX",) habló del desconocimiento de su obra en el mundo, y subrayó dos de ellas "Revolta contra el mundo moderno" (1934) y "Metafísica del sexo" (1958)²⁸⁴. Señaló en el mismo texto la ironía de que la izquierda fue quien se apoderó de sus ideas o mejor dicho las explotó²⁸⁵. Domínguez subrayó justamente que para los tradicionalistas el gran mal de

²⁸³ Ontiveros, José Luis, "El 30º Aniversario de su muerte: Julius Evola y la crítica al fascismo. en Biblioteca evoliana, publicado el día 22 de septiembre de 2006, <https://juliusevola.blogia.com/2006/092208-el-30-aniversario-de-su-muerte-julius-evola-y-la-cr-tica-al-fascismo.php>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

²⁸⁴ Domínguez Michael, Christopher, *La sabiduría sin promesa, vidas y letras del siglo XX*, Joaquín Mortiz, 2001, pp. 170-171.

²⁸⁵ *Ibíd*, p. 172.

Occidente fue la escisión entre el poder temporal y la autoridad espiritual²⁸⁶. El escritor subrayó que, a juicio de Evola,...

El triunfo de los güelfos hacia 1494, vulgarizó la religión, convirtiéndola en política pontificia, mientras el gibelinismo habría conservado el secreto del Sacro Imperio. Con la caída de los templarios “el asceta se convirtió en un funcionario de la Iglesia y el guerrero en un mercenario pagado por reyezuelos²⁸⁷.”

Cabe mencionar que los güelfos fueron aquellos partidarios que apoyaron la causa papal frente al partido filoimperial o gibelino. Retomemos la crítica que hizo Domínguez Michael a Julius Evola, que subrayó las razones de la fascinación de los individuos con su obra:

Ante el sangriento fracaso del marxismo y frente a la tristemente heroica sobrevivencia del liberalismo, el Pensamiento Tradicional es una tentación abismal” Evola es un encantador de serpientes que invita a soportar el interregno de la Historia, a la espera del *regnum* de la armonía que es el anhelo y la pesadilla del *homo religiosus*.²⁸⁸

Ante un espíritu religioso desencantado de las iglesias y ante el desgaste de las pasiones políticas por la selección de opciones no disruptivas, a pesar de la fachada contestataria, no es improbable que las ideas de los tradicionalistas arraiguen en México, sin embargo su presencia en el país todavía es marginal. Donde han arraigado más las ideas tradicionalistas fue en un país al sur de América: Argentina.

²⁸⁶ Domínguez Michael, Christopher, *op. cit.*, p. 15.

²⁸⁷ *Ibíd*, p. 173.

²⁸⁸ *Ídem*.

7.4 La tierra de la plata: presencia del tradicionalismo en Argentina.

En Argentina, la influencia de los tradicionalistas tuvo antecedentes en la obra del sacerdote católico Julio Meinvielle. René Guenon es mencionado en el libro “De la cábala al progresismo” como un agente más del cabalismo esotérico²⁸⁹. No sería la última vez que se alude a Guenon en el medio del catolicismo intransigente y beligerante argentino; reaparecen referencias a los autores tradicionalistas. Como meras referencias intelectuales para un ensayo los autores tradicionalistas años después gracias a la pluma de Alberto Buela Lamas. El texto intitulado “La filosofía a fines del milenio” los refiere como fuentes intelectuales útiles para luchar contra la modernidad mas no como autores principales, por ser el autor de aquél católico furibundo²⁹⁰.

En un ánimo menos conflictivo el grupo “Pitagórica”, impartió cursos sobre y en torno a autores tradicionalistas hasta noviembre de 2022. Varios de los personajes dedicados al grupo anterior se trasladaron al grupo “Fundación vocación humana”, institución con ya treinta años de labor, y como sociedad, veinte años de haberse consolidado²⁹¹.

No puedo prescindir de mencionar el legado de Marcos Ghio en la difusión del pensamiento tradicionalista en Argentina principalmente, sin limitarse exclusivamente a ese país. Se ha dedicado el ex profesor en específico a la difusión de la doctrina evoliana: Tradujo varios textos del barón italiano a la lengua castellana, cuyo mérito ha sido confirmado al ser usada su traducción de “Cabalgar el tigre” por la editorial argentina Hilo de Ariadna, que ha publicado a su vez obras de Heidegger, Ernst Jünger, entre otros. A su vez cuenta con medios telemáticos para transmitir las ideas evolianas y las particulares interpretaciones que hacen de

²⁸⁹ Meinvielle, Julio, *De la cábala al progresismo*, Salta: editorial Calchaquí, 1970, pp. 227-228.

²⁹⁰ Buela Lamas, Alberto, “La filosofía a fines del milenio”, en *Antología del ensayo hispánico* <https://www.ensayistas.org/antologia/XXA/buela/>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

²⁹¹ Fundación Vocación Humana, “¿Quiénes somos?” <https://fundacionvh.org/institucional/quienes-somos/>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

los hechos recientes, p. e. la desusada ya Radio Agencia Kali Yuga²⁹², la cual alcanzó un número superior a los 403 programas y cuenta también con un canal de YouTube²⁹³, bajo el nombre de Centro Evoliano de América Si bien sus programas no tratan exclusivamente de las ocurrencias del barón italiano, parten de ellas para hacer crítica de la situación vivida en Argentina y en otras regiones del mundo. Para una muestra basta aludir al programa 403, donde mencionaron que apoyaban al movimiento talibán. Marcos Ghio ha dirigido este programa desde sus inicios. La difusión de las tesis evolianas se realiza primero por la venta de las traducciones al español de los textos del barón por medio de la Editorial Heracles y segundo y último, por medio de sus sitios en Internet, como el Fortín.

Como dato curioso el Centro Evoliano de América se posicionó en contra de Rusia respecto de su aventura ucraniana²⁹⁴. Sin embargo la conclusión de apoyar a Ucrania frente a su vecino no es compartida por los seguidores o lectores de los tradicionalistas en otras latitudes. Incluso el asunto ha llevado al rompimiento entre varios círculos tradicionalistas como se verá a continuación.

7.5 Campo fértil en la Amazonia: el caso colombiano.

La presencia de la obra tradicionalista en Colombia puede rastrearse en la biblioteca del reaccionario burgués Nicolás Gómez Dávila. En su catálogo, únicamente tenía un libro de Julius Evola, en versión italiana, “Rivolta contro il mondo moderno”, y dos de René Guenon, por lo cual se nota que no leyó a profundidad la obra de ninguno de los dos, y eso a pesar de que estudió en sus

²⁹² Página de la radiodifusora Radio Agencia KaliYuga, https://www.ivoox.com/podcast-agencia-informativa-kali-yuga_sq_f143184_1.html, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023

²⁹³ Página principal del Centro Evoliano de América, <https://www.youtube.com/channel/UCP6iruHoGcAsvJ7yC0rF74A>, consultado por última vez el día primero de mayo de 2023.

²⁹⁴ Ghio, Marcos y Garayalde, Juan Manuel “el Centro Evoliano de América ante la invasión rusa a Ucrania”, en el blog del CEA; publicado el día 22 de febrero de 2022, <https://centroevolianodeamerica.blogspot.com/2022/02/el-centro-evoliano-de-america-ante-la.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

años mozos en Europa, donde podría haber tenido un mayor contacto con la obra de los pensadores tradicionalistas. La influencia de ésta en Dávila empero podría haber servido para reforzar sus sentimientos antidemocráticos²⁹⁵. En Colombia parece no haber cuajado el pensamiento tradicionalista hasta muy tarde. En fechas más recientes y bajo la bendición (o ¿la égida?) del Centro Evoliano de América, se constituyó el Centro Evoliano Nueva Granada y éste pretendió usar la obra del barón italiano para criticar la realidad colombiana. Sin embargo el grupo murió rápidamente por la salida de su principal orador Juan Gabriel Caro Rivera, quien seguidor, lector y traductor de la obra de Alexandr Dugin y los suyos del ruso a la lengua de Cervantes, asumió posturas nacional-bolcheviques²⁹⁶. Su presencia individual se mantuvo y aumentó con Vanguardia Colombiana y en su labor de traductor en páginas como Rebelión contra el mundo moderno.

En Colombia, Vanguardia Colombiana ha retomado las ideas de Dugin y de Heidegger y de manera indirecta las tesis evolianas, para la lucha iliberal contra el extremo centro liberal socialdemócrata, en una alianza que puede aparecer risible o inverosímil entre extrema derecha y extrema izquierda. El iliberalismo, y una de sus expresiones concretas, el nacional-bolchevismo, parecen tendencias que parecen justificar las tesis duginianas.

En este tenor y para huir de la censura, en Telegram existe un grupo intitulado: “Rebelión contra el mundo moderno” que comparte notas filorrusas, y enraizadas en críticas duginistas al mundo hodierno. Los artículos de Dugin han aparecido en páginas como <https://www.geopolitika.ru> y rebelión contra el mundo moderno.

Gabriel Caro García traduce sus artículos al castellano y fue él el inspirador de varios grupos como Centro Evoliano Nueva Granada, que aparentó surgir del

²⁹⁵ Catálogo de libros Gómez Dávila.

²⁹⁶Forti, Steven, “Los rojipardos: ¿mito o realidad?” en Tribuna Global, NUSO N° 288, julio-agosto 2020, <https://www.nuso.org/articulo/los-rojipardos-mito-o-realidad/>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Centro Evoliano de América, pero que se centró más en la lectura duginista de Evola, y que no se detiene en este a la hora de usar herramientas filosóficas e ideológicas para criticar la situación política y social existente. Recientemente se publicaron fotos que lo mostraron en apoyo de la operación militar especial rusa, a un año de iniciado el conflicto, el día 24 de febrero de 2023²⁹⁷. Su última irrupción en medios fue en las conferencias globales multipolares. A su vez, Juan Gabriel Caro ha hecho podcasts o grabaciones para Vanguardia Colombiana entre ellas la transmisión intitulada “Carl Schmitt, profeta de la geopolítica”.

Al observar el panorama iberoamericano, es ineludible hablar de los autores aparentemente tradicionalistas que han sido leídos no únicamente en este hemisferio sino en gran parte del mundo y para ello conviene aludir a los tres grandes autores que tanto Mark Segdwick como Benjamín Teitelbaum criticaron y que permitieron que nuestra época redescubriera a los autores tradicionalistas: la tríada Dugin-Carvalho-Bannon.

7.6 La tríada Dugin-Carvalho-Bannon

Si bien los vaivenes políticos llevaron a la caída de varios líderes populistas que se basaban al parecer en las ideas tradicionalistas, éstos siguen inspirando una crítica radical contra la modernidad. El mundo está convulso por una lógica mimética contra la cual se rebelan los pueblos y algunas élites están conscientes que seguir el camino de Occidente los llevará a la disolución. Los intentos vanos del ruso Alexandr Dugin, del brasileño Olavo de Carvalho y del estadounidense Steve Bannon buscaron conjurar una tendencia hacia la construcción de la humanidad, que no es sino una idea falsa y una fachada para la consolidación de los intereses de grupos cosmopolitas y enajenados. Es claro que esta intención de combate hizo que de manera precipitada se creyera que comulgaban en ideas y ocurrencias, cuando no es del todo cierto esta aseveración.

²⁹⁷ Rebelión contra el mundo moderno, Canal de Telegram.

<https://t.me/rebelioncontraelmundomoderno/1572>, Consultado por última vez el día 29 de noviembre.

¿Qué tan tradicionalista es la tríada? ¿Cuáles son los corolarios últimos de estos tres autores? Lo veremos a continuación.

7.6.1 Una mentira repetida mil veces se vuelve verdad: sobre el “tradicionalismo” de Olavo de Carvalho

Contrario a los sostenidos por Benjamín Teitelbaum y Mark Sedgwick, Olavo de Carvalho reveló en sus juicios una visión católica filo-occidental que no se distinguiría mucho de la plasmada por Henri-Massis en su libro “Defense de l’Occident” un siglo antes: El pensamiento oriental ha infiltrado a las élites y eso es pernicioso para el futuro de Occidente. La Nueva Era sería el corolario de un ataque constante de Oriente contra este último, y su principal baluarte: la iglesia católica romana²⁹⁸. Frithjof Schuon sería incluso el agente del cisma lefebvriano y de la debacle occidental ante el Islam.²⁹⁹

El brasileño relató su mala experiencia en la *tariqa* (organización mística sufi) multiconfesional de Schuon en este artículo <https://olavodecarvalho.org/a-vinganca-do-caraio/> Vio en Guenon alguien que dejó de creer en la Iglesia y por eso tomó la vía islámica. Incluso declaró que el francés en realidad desde los veintiún años fue un infiltrado en Occidente por haberse iniciado en una organización de esa naturaleza. De Carvalho creyó en la idea de la invasión musulmana. Un punto relevante que rescato de su crítica a Guenon es que a pesar de ser éste alguien que creía que la salvación vendría de Oriente, *ex Oriente lux*, quedó claro para el brasileño que en teoría la única salvación vendría del Islam³⁰⁰. Olavo de Carvalho coincide con una apreciación de las lecturas guenonianas como apolíticas, en el

²⁹⁸ De Carvalho, Olavo, “Oriente contra Occidente”, <https://olavodecarvalho.org/oriente-contra-occidente/> consultado el día 29 de noviembre de 2023.

²⁹⁹ De Carvalho, Olavo, “Influencias discretas”, <https://www.docdroid.net/nue4ssi/influencias-discretas-olavo-de-carvalho-espanol-pdf>, consultado por última el día 29 de noviembre de 2023.

³⁰⁰ De Carvalho, Olavo “As garras da esfinge: René Guenon e a islamizacao do Occidente” en Olavo.org <https://olavodecarvalho.org/as-garras-da-esfinge-rene-guenon-e-a-islamizacao-do-occidente/>, consultado el día 29 de noviembre de 2023.

sentido de que Guenon buscaba no el poder político sino disputar la autoridad espiritual a la Iglesia, una revolución metapolítica.

En su momento, Olavo de Carvalho denunció a Dugin como agente ruso y declaró que era la materia gris de Putin³⁰¹, aserto cuestionado, porque no se sabe si realmente Putin sigue a un filósofo en específico, o a ninguno. Posiblemente a lo más barniza sus declaraciones y actos de nudo poder con ideología para cautivar a los incautos³⁰². Para abonar en esta discusión, Tymothy Synder dijo que el gran ideólogo en el que se basa Putin es el extinto Iván Ilyín³⁰³, cuya obra no ha sido traducida todavía al español; Byung-Chul Han ha refrendado esta misma opinión³⁰⁴. Según cambia el articulista o comentarista, las supuestas influencias ideológicas de Putin son varias y cambiantes, por ejemplo hace años se pensó que el poeta Fyodor Tyutchev era una fuente del pensamiento putiniano³⁰⁵ pero ésta y otras aseveraciones me parecen mera ocurrencia, y el marco de sus dichos era más bien alabar a Putin como un lector de filosofía, mientras implícitamente da a entender que otros líderes occidentales no basan sus acciones sino en la inercia administrativa o en improvisaciones. Sedgwick, perito en el tema del tradicionalismo, declaró que si bien Dugin refinó la ideología euroasiática que ha dado consistencia

³⁰¹ De Carvalho, Olavo "O danguinismo no Brasil, en Olavo.org, <https://olavodecarvalho.org/o-danguinismo-no-brasil/>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³⁰² Ramos, Jonathan, "Muere en un atentado con bomba la hija de Alexander Dugin, encendió el odio contra los ucranios" en YouTube, <https://www.youtube.com/watch?v=4N37BZHFewg&t=22s> y Shekhovtsov Anton "Putin's brain?", en Eurozine, publicado el 12 de septiembre de 2014, <https://www.eurozine.com/putins-brain/>, ambos consultados por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³⁰³ Synder, Tymothy, "God Is a Russian" en Yale Macmillan Center, Russian, Eastern European, & Eurasian Studies, publicado el día 5 de abril de 2018, <https://reees.macmillan.yale.edu/news/timothy-snyder-god-russian>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³⁰⁴ Gil, Oscar, "Byung-Chul Han: Putin es uno de los políticos que más filosofía ha leído" en El Español, publicado el 9 de agosto de 2022, https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20220809/byung-chul-putin-politicos-filosofia-leido/694180753_0.html, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³⁰⁵ Kissane, Carolyn, "To understand Russia's Vladimir Putin, you need to know what drives him", en CNBC, publicado el día 13 de julio de 2017, <https://www.cnbc.com/2017/07/13/to-understand-russias-vladimir-putin-you-need-to-know-what-drives-him-commentary.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

geopolítica a las acciones de Putin, no es su única referencia en esta materia ni mucho menos es la materia gris del régimen como estima la prensa occidental³⁰⁶.

Sigamos con el desentrañamiento del pensamiento de Olavo de Carvalho. En tónica con el catolicismo clásico, el enemigo por antonomasia era el ISLAM³⁰⁷. Conforme uno lee sus textos, percibe que no puede ser integrado dentro de los tradicionalistas, ni siquiera en una síntesis mayor como la pretendida por Alexandr Dugin con su cuarta teoría política. En conclusión, de Carvalho fue la resurrección del católico cruzado temeroso del mahometanismo, el marxismo y el gnosticismo (objeto de alucinaciones para Eric Voegelin en “La nueva ciencia de la política”). Sorprende en este tenor que Benjamin Teitelbaum y Mark Segdwick lo tengan como corolario ulterior del pensamiento tradicionalista. Por dar un botón de muestra, otras señeras figuras como el conocido Seraphim Rose, autor de culto en el mundo ortodoxo hodierno y monje, o Allan Watts estudiaron a los tradicionalistas pero no por ello asumieron unas conclusiones últimas, ni de cerca llegaron a las conclusiones políticas de los tradicionalistas, incluso se alejaron de esas polémicas.

Cristian Iturralde en su libro intitulado “El inicio de la nueva izquierda y de la Escuela de Frankfurt” consignó que leyó a Olavo de Carvalho. Este libro ratifica los juicios sobre el brasileño como defensor de la modernidad, como polemista cristiano y filo librecambista más que como agente tradicionalista, calificación atribuida por Benjamín Teitelbaum. Sin embargo, debemos admitir que las referencias al polémico escritor son escasas en este libro; para colmo no se cita ni video ni obra cual alguna de la pluma del fallecido autor y súmese que lo retratan como la vanguardia de una nueva Derecha (no confundir con la Alt-right) en contra de las ideas de la escuela de Frankfurt³⁰⁸.

³⁰⁶ Segdwick, Mark, “Dugin and Ukraine”, publicado en traditionalist blog, publicado el día 27 de Marzo de 2022, <https://traditionalistblog.blogspot.com/2022/03/dugin-and-ukraine.html>, consultada por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³⁰⁷ De Carvalho, Olavo “As garras da esfinge: René Guenon e a islamazacao do Occidente”, *op. cit.*,

³⁰⁸ Iturralde, Cristian Rodrigo, *La escuela de Frankfurt y el inicio de la nueva izquierda*, (versión epub), pp. 207 y 215.

Su adherencia a los delirios del marxismo cultural y del horror a la guerra cultural orquestada aparentemente por la izquierda es un hecho de sobra conocido ya³⁰⁹. Entonces ¿Por qué ligarlo todavía con Dugin o con Bannon? Posiblemente porque es considerado un enemigo de la democracia, un enemigo de la sociedad abierta. En esta lógica poco importan los matices, siempre y cuando se tengan en claro que de Carvalho atacó los basamentos que se estiman aceptables para la sociedad occidental de nuestra época.

Olavo de Carvalho resultó incluso una *rara avis* en el mundo católico; criticó el mercantilismo de la Contrarreforma³¹⁰ porque replicaba lógicas imperiales basadas en relaciones jerárquicas y en la desconfianza. Hizo una crítica de la malhadada tesis de Max Weber de la ética protestante y el espíritu del capitalismo. Para el brasileño la pésima herencia imperial romana que se adhirió al catolicismo, la herencia del pensamiento clásico y la falsa atribución de que el protestantismo generó el capitalismo era los puntos criticables del análisis weberiano³¹¹. Para de Carvalho el cristianismo al no hacer acepción de personas y al ignorar las tendencias imperiales resulta al libre mercado, y éste resulta, por tanto, adecuado como sistema económico en un medio cristiano, en el cual abreva y surge.

Para Olavo de Carvalho, la máquina encarnativa, es decir, el mecanismo de dominio sobre los cuerpos que se finca en el dogma cristiano de la encarnación, es decir la unión entre el cristianismo y el imperio resultó fatal para el primero. Olavo de Carvalho, tal vez sin saberlo se coloca del lado de los democristianos que ven

³⁰⁹ Struck , Jean-Philip, "Olavo de Carvalho, pionero de las "fake news" en Brasil" en Deutsche Welle, publicado el día primero de enero de 2022, <https://www.dw.com/es/olavo-de-carvalho-pionero-de-las-fake-news-en-brasil/a-60561899>, y Stefanoni Pablo <https://nuso.org/articulo/conspiracion-bolsonaro-olavo-carvalho>, ambos consultados por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³¹⁰ Cordeiro, José Nivaldo "Discutiendo o capitalismo" <https://olavodecarvalho.org/discutiendo-o-capitalismo>, artículo publicado el día 7 de julio de 2002 consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³¹¹ Consúltese Gil Villegas, Francisco Max Weber y la guerra académica de los cien años, historia de las ciencias sociales en el siglo XX: la polémica en torno a La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905-2012), México, D.F El Colegio de México, centro de Estudios internacionales: FCE, 2013.

con malos ojos las reivindicaciones de la vieja cristiandad y que en cambio, al suscribir la democracia como único régimen político cristiano, en realidad en vez de escapar a la lógica de la teología política, en realidad se unen a ella.

Olavo de Carvalho se unió a cierta tendencia dentro de la derecha filotrumpista de considerar la crisis por el coronavirus como un bulo³¹². Fuera o no el COVID-19 un esfuerzo amañado para que las élites globalistas se hicieran del dominio completo del orbe, lo cierto es que el brasileño no vivió para confirmar o rechazar sus posiciones extremas sobre la materia. Falleció el veinticuatro de enero de 2022.

7.6.2 Steve Bannon, la eminencia gris ¿del trumpismo?

Steve Bannon, supuesta eminencia gris del régimen trumpista, vio decaer su protagonismo durante el breve gobierno del magnate. El 20 de julio de 2018 fundó “the Movement” con otras formaciones consideradas de ultraderecha. Contrario a Olavo de Carvalho, el estadounidense no se enemistó con Alexandr Dugin y precisó en su momento durante una conversación con este último que el enemigo a vencer era China³¹³, no Rusia.

El objetivo político de Steve Bannon fue conseguir el apoyo de varios sectores agraviados por el gobierno demócrata y para eso se valió de sus varias lecturas. En esta tendencia, no resulta extraño que reivindicara a Charles Maurras, y eso levanto ámpulas entre los judíos. Lo cierto es que el francés es un autor de culto y a la vez alguien ignorado³¹⁴. Su estilo más depurado ha hecho de la derecha francesa un

³¹² Azevedo, Reinaldo, “Olavo de Carvalho sobre coronavirus: “A endemia simplesmente não existe”. en UOL; publicado el día 23 de marzo de 2020, <https://noticias.uol.com.br/colunas/reinaldo-azevedo/2020/03/23/olavo-de-carvalho-sobre-coronavirus-a-endemia-simplesmente-nao-existe.htm>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³¹³ Teitelbaum, Benjamín, *op. cit.*, pp. 85-87.

³¹⁴ Gopnik, Adam “The second coming of the French Far-Right Tradition, en The New Yorker March 30, 2017 ,<https://www.newyorker.com/news/daily-comment/franco-american>; Lewy, Pema, “Stephen Bannon is a fan of a French Philosopher...who was an anti-semitic and a nazi supporter” ”en Mother Jones, March 16, 2017, <https://www.motherjones.com/politics/2017/03/stephen-bannon-fan-french->

referente que ha cruzado fronteras. Benjamín Teitelbaum aludió a que el fin de Bannon era el combate metapolítico, es decir, una guerra cultural³¹⁵. Ante el escenario actual Bannon pretendió compaginar el populismo con el tradicionalismo³¹⁶, en una síntesis post-tradicionalista³¹⁷. Para esta labor partió de tres postulados: el ordenamiento social actual debe ser criticado, para ser posteriormente sustituido por el orden sacro trascendental, en segundo lugar y tercero, una élite es capaz de lograr esto en nuestra época³¹⁸. El asesor de campaña de Trump subrayó que la sociedad de castas, debido a la falta de sustancia de los seres humanos sería imposible de reproducir en nuestro tiempo³¹⁹. Sin embargo y en congruencia con este diagnóstico, Bannon cree en la meritocracia. Además estimó que la fuente de la espiritualidad y de la reconversión será el pueblo o la clase trabajadora. Y para ajustar sus lecturas heterodoxas de los tradicionalistas consideró a la oligarquía estadounidense como la nueva aristocracia³²⁰.

El destino político de Steve Bannon, de obra más práctica y no tanto teórica, una vez fuera del poder Donald Trump, no parece halagüeño: Él se entregó a las autoridades estadounidenses el día 8 de septiembre de 2022³²¹, producto de una investigación donde se comentó que desvió un millón de dólares destinado a la construcción del muro en la frontera sur de los EEUU. El exasesor fue condenado el día veintiuno de octubre de 2022 a cuatro años de prisión. Iba a apelar la decisión,

anti-semita-who-sided-nazis y Feder, J. Lester, "This is show Steve Bannon sees the entire world" en BuzzFeed.News, publicado el 16 de septiembre de 2016, <https://www.buzzfeednews.com/article/lesterfeder/this-is-how-steve-bannon-sees-the-entire-world#.nbJrXK8gx>, consultados los tres por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³¹⁵ Teitelbaum, Benjamín, *op. cit.*, p. 60.

³¹⁶ *Ibid*, p.70.

³¹⁷ *Ibid*, pp. 70-71.

³¹⁸ *Ídem*.

³¹⁹ *Ibid*, pp. 71- 72.

³²⁰ *Ibid*, pp.73, 75-76.

³²¹ Scannell, Kara, "Steve Bannon se entregaría este jueves por cargos estatales en Nueva York relacionados con el esfuerzo para recaudar fondos para el muro fronterizo"<https://cnnespanol.cnn.com/2022/09/07/steve-bannon-fondos-muro-fronterizo-trax/>. consultado el día 8 de noviembre de 2022

y permanece hasta ahora en libertad condicional³²². Su estrella se ha eclipsado... al menos por ahora.

7.6.3 Dugin, la voz de la infatuación mesiánica rusa.

Alexandr Dugin, debido al fallecimiento de Olavo de Carvalho y la caída en desgracia de Steve Bannon, parece el “tradicionalista” más exitoso. A continuación una breve mención a su vida intelectual.

Dugin inició su carrera de concientización política cuando se unió al círculo Yuzhinskii³²³. Posteriormente el ruso se afilió a la organización memoria o *Pamyat*.³²⁴ Dugin, después de su expulsión de esa asociación, y creó una sucursal de la *Nouvelle Droit* en Rusia.³²⁵

Según Benjamín Teitelbaum, el ruso fue quien inspiró a Bannon en la línea del tradicionalismo, eso sí con un sello ruso³²⁶. El autor de la cuarta teoría política, en 1991 dejó su fascismo original y creó el movimiento rojipardo del nacional bolchevismo. A su juicio tanto el nacionalsocialismo como el bolchevismo lucharon contra el totalitarismo liberal democrático³²⁷. Dugin comenzó sus relaciones con el Kremlin gracias a sus contactos ahí y a su creciente popularidad por la difusión de sus libros³²⁸. Tanto él como Bannon han movido sus agendas en lo particular³²⁹. Sin embargo son discordantes en su estrategia política: Bannon busca conservar la nacionalidad de cada país y ampararla bajo el manto de una cultura común,

³²² CNN „ Sentencian a Steve Bannon, exasesor de Trump, a 4 meses de prisión por desacato al Congreso” <https://cnnespanol.cnn.com/2022/10/21/steve-bannon-sentencia-exasesor-trump-trax/>, consultado el día 8 de noviembre de 2022

³²³ Heiser, James, Aleksandr Dugin and the Perils of Immanentized Eschatology. Malone: Repristination Press, 2014. p. 33.

³²⁴ *Ibíd*, p. 41.

³²⁵ *Ibíd*, p. 42:

³²⁶ Teitelbaum, Benjamín, *op. cit.*, p. 42.

³²⁷ *Ibíd*, p. 47.

³²⁸ *Ibíd*, p. 49.

³²⁹ *Ibíd*, p. 55-56.

mientras que para Dugin, esta división conllevará la caída de los países europeos bajo el yugo liberal estadounidense. Sin embargo, ambas estrategias fortalecieron el nacionalismo europeo, según Benjamin Teitelbaum³³⁰. Bannon no fue el primero que intentó crear una maquinaria política internacional; ya en los años noventa Dugin ensayó una labor similar cuando entabló relaciones con círculos evolianos italianos³³¹.

En 1991 Dugin redactó un texto sobre la influencia que tuvo Julius Evola en Rusia y sus afinidades con el pensamiento conservador ruso y en las conclusiones señaló que si bien sus ideas eran interesantes y útiles, no estaba de acuerdo al cien por ciento con él³³². A la vez el estafalario pensador inició sus contactos con personalidades de movimientos disidentes como el rexista y combatiente en la guerra cristera León Degrelle, en 1993³³³.

7.6.3.1 La metafísica del nacional-bolchevismo

En ese periodo incipiente de la labor política e intelectual de Alexandr Dugin, éste publicó el ensayo “La metafísica del nacional-bolchevismo”, donde presentó una idea extraña para los tradicionalistas. Fracasado el fascismo; el bolchevismo se reveló como la única ideología iliberal que podía combatir a la sociedad abierta. Una vez desaparecida la URSS, era necesario oponerse al vencedor ideológico del siglo XX: el liberalismo.

Dugin habló del nacional-bolchevismo como mera oposición a la idea de Karl Popper de la sociedad abierta, que privilegia al individuo frente al Bien (con

³³⁰ Teitelbaum, Benjamín, *op. cit.*, p. 67.

³³¹ *Ibíd.*, p. 66.

³³² Dugin, Alexandr, “Julius Evola y el tradicionalismo ruso” en Biblioteca Evoliana, publicado el 29 de septiembre de 2005, <https://juliusevola.blogia.com/2006/092904-jullius-evola-y-el-tradicionalismo-ruso.-alexandr-duguin.php>, consultado por última vez el 29 de noviembre de 2023.

³³³Dugin, Alexandr, “Последний фольксфюрер” en “Элементы” N° 6, M., 2000 “<https://web.archive.org/web/20190206041422/http://arcto.ru/article/488>” consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

mayúscula). En este tenor autores aparentemente en las antípodas pueden unirse en pro de lucha contra un enemigo puntual, obviando sus diferencias; nacionalsocialistas y bolcheviques se unirían para luchar contra los liberales. El autor ruso advirtió que la distinción de Popper une arbitrariamente a autores heterogéneos como Voltaire y Schopenhauer dentro de la denominada sociedad abierta, mientras coloca a otros en el campo contrario.

Para Dugin, las reminiscencias teológicas marginales presentes en el bolchevismo y su proyección euroasiática, tendencia presente en varios movimientos de los años veinte del siglo pasado permiten conectar el bolchevismo con corrientes esotéricas como la evoliana, lo cual hace superable la aparente oposición entre Derecha-Izquierda y entre materialismo y espiritualismo. El penúltimo y último apartado del texto sobre metafísica del nacional-bolchevismo es donde aludió más patentemente al tradicionalismo. En su texto ya aludido, el ruso presentó un movimiento negador del individuo ya en lo económico (neoliberalismo) ya en lo social (progresismo). Hizo una labor genealógica sobre el bolchevismo que reveló la impronta tanto nacional rusa como religiosa.

En tono análogo al nacionalsocialismo, la lucha de Dugin es patética, fatal y prácticamente condenada al fracaso: si triunfan sus ideas la victoria no será contundente, y es seguro en el plano factual que serán derrotados, tesis que se contienen en el manifiesto de Arctogaia³³⁴. En este polémico panfleto estableció que el enemigo era Occidente y cualquiera que lo combatiera era un aliado. Esta tónica es la que ha mantenido hasta ahora.

Si bien la obra de Dugin es profusa, su expresión última ha partido de artículos de divulgación; a partir del inicio el día veinticuatro de febrero de 2022 de la operación especial dirigida por el ejército ruso, Alexandr Dugin se ha revelado

³³⁴ Dugin, Alexandr, "Manifiesto de Arctogaia", actualizado el día 20 de septiembre de 2000, "<https://web.archive.org/web/19991001224615/http://www.arctogaia.com/public/eng2.htm>", consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

como un gran propugnador de la causa rusa, a la par que ha lanzado análisis sobre el futuro de Rusia, en algunos de sus textos la lucha de Rusia no resulta ya un conflicto entre países sino una lucha casi religiosa. Dugin en una nota del dieciocho de 2022 le confiere un tono aterrador al conflicto: “Lo diré claramente: ya no se trata del realismo político-militar, sino del realismo apocalíptico.” Dugin manifestó que era menester ocupar toda Ucrania para evitar ataques a rusos y ortodoxos por parte del gobierno de Kiev³³⁵, así reza lo que dice: “Uno de los factores más importantes de este conflicto fueron los ataques en contra de la Iglesia Ortodoxa rusa en Ucrania. El problema subyace en que la primera y la segunda opción son bastante defectuosas e implican que se abandone a millones de creyentes ortodoxos a que sufran torturas, terrorismo y genocidio por parte de los poderes occidentales. Estos últimos serán destruidos en caso de que los abandonemos y eso implica que tendremos que dominar también la parte occidental de Ucrania³³⁶.”

La retórica flamígera de Dugin tuvo consecuencias. El día 20 de agosto de 2022, producto del conflicto ucraniano y en circunstancias todavía no esclarecidas, su hija Daría Dugina murió. Existen dos versiones: la primera habló que ante el desastre ruso en Ucrania, sectores rusos quisieron eliminar a Dugin para evitar que siguiera con su retórica flamígera³³⁷. La segunda, que una agente ucraniana habría llegado a Rusia y habría puesto una bomba dirigida contra el padre de ella, Alexandr Dugin³³⁸.

³³⁵ Dugin, Alexandr, “El realismo apocalíptico” en *Rebelión contra el mundo moderno*, de fecha 18 de abril de 2022, consultado por última vez el primero de mayo de 2023.

“<https://jgmai.tumblr.com/post/681902199749623808/el-realismo-apocal%C3%ADptico>” consultado el día 29 de noviembre de 2023.

³³⁶ *Ídem*.

³³⁷ Hodges, Nathan, “ANÁLISIS | Coches bomba y confusión: el asesinato de Darya Dugina es un recuerdo de la Rusia de los 90”, en *CNN español*, publicado el día 23 de agosto de 2023, “<https://cnnespanol.cnn.com/2022/08/23/darya-dugina-rusia-asesinato-coche-bomba-analisis-trax/>”, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

³³⁸ Lily, Macaria, “Estados Unidos cree que parte del Gobierno de Ucrania estuvo detrás del asesinato de Daria Dugina”, en *El País*, publicado el primero de octubre de 2022, “<https://elpais.com/internacional/2022-10-05/estados-unidos-cree-que-parte-del-gobierno-de-ucrania-estuvo-detras-del-asesinato-de-daria-dugina.html>”, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

No obstante su pérdida, el ideólogo ruso señaló recientemente que el futuro dirigente ruso no tendrá tanta libertad de movimientos como Vladimir Putin, quien forzado por las circunstancias se ha visto en la necesidad de alejarse de Occidente y buscar para Rusia un camino propio. El destino de Rusia, a su juicio, es acusar su tendencia nacionalista y aislacionista³³⁹. Lo cierto es que los pasos tomados por el presidente ruso no permiten ya someterse a Occidente, y se nota la constitución de un orden internacional multipolar, desarrollo que se notará en el futuro.

Dugin jugó, como hacen los esoteristas, con los límites difusos de las ideologías humanas, el sustrato teológico de ellas. Por eso es posible la convergencia ideológica operada en el nacional-bolchevismo. Si entendemos esto las críticas de suponer que Dugin es un tradicionalista *stricto sensu* parece diluirse. Es claro que en la crítica contra un mundo que se estima de izquierda, las críticas en contra del sistema provenientes de la Derecha y en especial de los tradicionalistas serán muy apreciadas y socorridas, pero eso no involucra ni la adopción completa o mínima de los principios de los tradicionalistas. Incluso el esfuerzo por reputar a varios agentes antisistema como tradicionalistas busca mostrar a los oponentes como no serios, irracionales y contrastar al sistema vigente como el culmen de la racionalidad, ya sea ésta la sociedad abierta, la socialdemocracia o la democracia “sin adjetivos”.

Es patente que, a riesgo de caer en la prolijidad propia de un trabajo casi infinito, puede llegarse a las siguientes conclusiones. Se notará primero, que el encuadramiento de la obra ya de Dugin ya de Carvalho ya de Bannon en un compartimiento único parte más de un intento por condenar *in toto* a los tres pensadores más que de un análisis integral de sus cosmovisiones, segundo, es necesario subrayar que entre ellos había disputas, más que entrelazamientos o afinidades y esto ha sido obviado en aras de contraponerlos a las lógicas de la

³³⁹ Dugin, Alexandr, „Putin como gobernante y el futuro después de él” en Geopolitika, trad. de Juan Gabriel Caro Rivera, <https://www.geopolitika.ru/es/article/putin-como-gobernante-y-el-futuro-despues-de-el>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

democracia liberal, la cual se considera ahora amenazada. Es evidente que el ánimo militar de fijar al enemigo, lejos de servir para conocerlo busca apuntar hacia él en aras de desarticularlo.

7.7 El reino de la Tradición sufre violencia y es conquistado por la fuerza: el desgaste de un movimiento en tiempo real.

La modernidad y su corolario la posmodernidad han representado la disolución de las bases metafísicas para la comprensión de la realidad, para el mundo, para el gobierno y para la naturaleza del ser humano. Desaparecido el secreto del mundo de la naturaleza por el avance de las diversas ciencias, la disolución de la esencia del ser humano con la biología y recientemente con las teorías de género y con la transparencia (aparente más que real) de la labor del gobierno, producto de la democratización, el individuo humano se siente acomplejado y desasosegado por este desencantamiento del mundo. Claro, no todos sienten lo mismo; la modernidad también ha creado a sus incondicionales.

Ante tanto lamento, el movimiento tradicionalista presenta una solución: La Tradición de los autores perennialistas, anclada en la *Philosophia perennis*, que por su no-actualización permite ser un baremo frente a la disolución de las formas, siempre mutables e inconstantes. Tanto René Guenon como Julius Evola repararon en esa parte del conocimiento antiguo que parte de que lo único permanente es el mundo de las ideas o metafísica y que lo terrenal es imposible conocerlo, salvo por la imposición de los números, dígitos divinos, al orbe.

El mensaje de Evola recoge el anhelo de mantener las instituciones locales, folclóricas de las distintas culturas amenazadas por la globalización. Las ideas de los tradicionalistas encajan en medios como el *darketto* sueco donde la falta de ideas pero la incidencia en lo político anima a importarlas de cualquier lado³⁴⁰. Yo apuntaría también a que la marginalización de los grupos ultracatólicos,

³⁴⁰ Teitelbaum, Benjamín, *op. cit.*, pp.126-127.

ultraconservadores y ultraradicales ha llevado a que no formen parte de la corriente central de las disputas actuales y por tanto se vean obligados a adquirir las ideas de los autores tradicionalistas ante la traición de actores como la Iglesia o las testas coronadas; la unión del altar y el trono ya no es un bien en sí mismo sino incluso un enemigo al cual batir.³⁴¹

La crítica tradicionalista al mundo moderno busca ser más profunda y omnicomprendida porque no trata de salvar Occidente, a pesar de que estos pensadores, salvo Ananda Coomaraswamy, habían nacido y vivido en países de ese hemisferio. En realidad buscan salvar los resquicios de Tradición existentes y restaurarla en su momento en el mundo desacralizado de la Europa que les tocó vivir. Por eso las críticas de libertarios, conservadores y católicos respecto de estos autores yerran el tiro porque primero, para los tradicionalistas, no todo lo producido por Occidente podía ser reconocido como Tradición bajo el tamiz por ellos establecido, segundo, porque la Tradición con mayúscula era algo que escapaba de las preocupaciones provincianas, p.e. de un Massis por rescatar una tradición en particular: la amenaza era (y sigue siendo) global.

En un mundo donde el libre mercado ha incrementado las tendencias disolventes y anarquizantes de la sociedad cosmopolita de nuestros tiempos, la tentación de estabilidad permitirá a los autores tradicionalistas, a sus corifeos y a todos aquellos que beben bien o mal de sus obras ser escuchados y atendidos³⁴².

La radiografía de las razones por el interés por Evola, Guenon y compañía puede extraerse, salvadas las proporciones, de los análisis presentistas pero sobre todo de la crítica a la Lukács de los pensamientos de Ernst Jünger, Carl Schmitt y Martin Heidegger hecha por Christian Graf von Krockow. En resumen, el interés en

³⁴¹ Sertorio "Conservadores y tradicionalistas," en "El Manifiesto", publicado el día 17 de noviembre de 2020, <https://elmanifiesto.com/tribuna/968991624/Conservadores-y-traditionalistas.html> consultado por última vez el día veintinueve de noviembre de 2023.

³⁴² Véase supra el juicio de Christopher Domínguez Michael sobre el atractivo de la doctrina evoliana.

los autores tradicionalistas reside en el cierre de vías de expresión política de varios sectores sociales, que ante la imposibilidad social e institucional de emitir su opinión, se refugian en su interior y adoptan estas posturas formales, sin contenido, de la decisión en la nada. La *apoliteia* o la postura de retraimiento es la más afín para movimientos políticos execrados por la opinión pública. La razón de adoptar esta estrategia se debe entender por la situación actual, donde los mecanismos institucionales cierran sus puertas a estos grupos. Y es claro que para muchos grupos políticos, alejados de la maquinaria partidista, la situación resulta ya asfixiante.

En el libro “La contrarrevolución” de Thomas Molnar, el autor declaró (esto no explícito pero se entiende del texto), que hubo tres etapas de contrarrevolución: de 1789 a 1917, donde todavía era posible plantear la legitimidad dinástica, de 1917 a 1945, donde se operó la transición a la legitimidad basada en un hombre fuerte, sin acabar del todo con la lógica legitimista, y después de 1945, cuando lo único que resta para la causa contrarrevolucionaria es el *pseudo-héroe contrarrevolucionario*³⁴³, un personaje, ya nacido o no en círculos de ese talante, que coquetea con estos círculos pero por su tendencia ladina, termina por cooperar objetivamente con la revolución. Yo colocaría a los mandatarios Vladimir Putin, a Donald Trump y Andrés Manuel López Obrador en esta categoría. Sin embargo, podría ser que ahora estos dirigentes propendan a sostener unas medidas estimadas por la égida revolucionaria como reaccionarias: prohibición de espectáculos de transexuales o *drag queen*, restricción al acceso al aborto, apoyos para que parejas naturales tengan hijos (ni individuos solteros ni uniones del mismo sexo), apoyos para maternidad, entre otros instrumentos, pero movidos más por la crisis generacional y económica de sus aburguesadas poblaciones que por una aceptación de los principios reaccionarios, cristianos o contrarrevolucionarios. Sin embargo esta actuación no ha impedido que apoyen medidas estimadas progresistas como en el caso de Trump al respaldar a los homosexuales, o en el

³⁴³ Molnar, Thomas, *La Contrarrevolución*, trad. de Benito Herrero, Madrid: Unión Editorial, 1975, pp. 137 ss.

caso de Obrador y Putin, al no restringir más las facultades de las personas de la comunidad LGBTTI.

Los círculos contrarrevolucionarios se sirven de estos sujetos porque ni hay trono y si lo hay ha transigido éste con la revolución. Ensimismados en sus reductos, reconocen que sus iglesias los han traicionado; algunos, tal vez, ni siquiera creen ya en Dios pero intuyen que la situación se torna de mal en peor y por tanto consideran conveniente escoger el mal menor. Molnar dejó el libro con un final abierto para futuras adiciones. Por principio de economía la revolución no pudo ni puede atender todos los flancos abiertos en el orbe; en puntos remotos es posible operar la contrarrevolución y de vez en cuando cuenta con logros, sin embargo momentáneos: el talibán desde el quince de agosto de 2021 o el Estado islámico hace dos años. Al parecer la ventana de oportunidades se cierra y la desunión entre los reaccionarios coadyuva a la extinción de restauraciones y al avance de la Revolución.

¿Qué harán los contrarrevolucionarios cuando “todo este perdido” y no puedan desembarazarse del asunto ni siguiendo la lógica del Anarca jungueriana o de la *apoliteia* evoliana ni fundando paraísos utópicos ni crean ya en el juicio final?

Para la mayoría de ellos, la *fuga mundi* de la *apoliteia*³⁴⁴ resulta ser un medio válido de manifestar su descontento con la realidad presente. La huida de la polis no es una postura nueva en el pensamiento político, empezando con los epicúreos que valoraban más el jardín que el ágora, hemos llegado a posturas como la de Roh Dreher³⁴⁵ El avance de la modernidad y los sacrificios que deben hacerse para aguantar los desafíos contemporáneos han llevado a la claudicación de varios

³⁴⁴ Pau, Antonio, *Manual de escapología. Teoría y práctica de la huida del mundo*, Madrid: Trotta: 2019, pp. 207-212.

³⁴⁵ Jones, Morgan “¿Por qué Julius Evola es el fascista favorito de Internet?” en Contexto y Acción, <https://ctxt.es/es/20230101/Firmas/41784/julius-evola-tradicionalismo-fascismo-bronze-age-mindset.htm>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

individuos; para colmo las instituciones que daban sentido a sus vidas: familia, iglesia o partidos políticos parecen renunciar a principios o nociones aparentemente intocables en aras de no perder presencia, p.e las cuestiones somatotécnicas. El malestar de la cultura posmoderna es severo y vías de fuga como la citada *apoliteia* o el “estar en pie en un mundo en ruinas” enseñan a la persona a abandonar las esferas políticas en aras de preservar lo realmente valioso: su acceso a Dios o a lo trascendente. Para el mundo puede representar esta postura un fracaso, una manifestación de la estulticia burguesa, pero los propios tradicionalistas consideran que es la decisión congruente ante un mundo que ya no es lo que era, y que es imposible sanar.

Lo interesante es que para la mayoría de los analistas esta postura de *apoliteia* no sería en sí la más molesta (y eso que el menosprecio de la cuestión pública resulta anatema hoy más que nunca) manifestación del pensamiento tradicionalista sino la radicalización de varios elementos que llevan a la práctica sus ocurrencias, cuya expresión en los hechos resulta bastante violenta (terrorismo, racismo, toma de las calles). Las tendencias que pueden confluir con el tradicionalismo son varias: El uranopolitismo, postura que sostiene la negativa a participar de este mundo, stricto sensu, de la lucha partidista, al declarar que los cristianos tienen por única patria el reino de los cielos³⁴⁶, de algunos sectores de las iglesias ortodoxas o focianas y la tendencia solitaria (solipsista) de algunos renegados y seres marginales ahora encuentran aceptación pública gracias a las ocurrencias de estos pensadores ya centenarios, que además conceden a sus seguidores un aura de superioridad. Desvinculados de cualquier atadura, los tradicionalistas fluctúan esperando una ocasión para actuar. Y eso los lleva a tomar diferentes derroteros pero con el mismo fin: luchar contra el mundo moderno.

³⁴⁶ Sysoyev, Daniel “The Final Interview with Father Daniel Sysoyev. Hasten to Heaven!”, en Incendiary publicado el 28 de noviembre de 2009, <http://incendiarius.wordpress.com/2009/11/28/the-final-interview-with-father-daniel-sysoyev-hasten-to-heaven/>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Conclusiones

El pensamiento de los autores tradicionalistas fue soslayado por casi setenta años producto del fracaso de los fascismos. Después de superarse el tema de la polisemia de los términos nodales del presente estudio es posible resolver, tal cual lo dijera William James, los embrollos generados por esta situación rápidamente. A su vez, es viable concluir que el pensamiento tradicionalista resulta atractivo, por su crítica incisiva sustentada en la *Philosophia perennis*, en este momento de crisis y de saturación producto de la ideología decrépita del fin de la historia; sin embargo queda claro que a la hora de encontrar concreción política el pensamiento tradicionalista encuentra serias dificultades para plasmarse coherentemente.

Para esto vale un caso: el conflicto ucraniano ha llevado a personajes que han leído a los tradicionalistas a apoyar a uno u otro bando: el Centro Evoliano de América apoya a Ucrania mientras Gabriel Caro apoya a Rusia. En general el patetismo del escenario político y social lleva a la mayoría de los tradicionalistas al silencio, a la espera del mejor momento para hacerse del poder, aunque después no sepan qué hacer con él una vez que lo obtienen.

Esta crisis dentro del tradicionalismo es ininteligible para todos aquéllos temerosos de las tendencias telúricas del ser humano. Es claro que en la ceguera para entender el pensamiento de los tradicionalistas se debe principalmente a la animadversión hacia el pensamiento antidemocrático *in genere*.

La mayoría de los autores que analizan el tradicionalismo, p. e. Mark Sedgwick y Benjamín Teitelbaum, lo hacen sesgadamente porque quieren unir a todos los grupos antidemocráticos (principal pero no esencialmente de Derecha) en un frente antidemocrático que sería menester combatir y con este enemigo enfrente crear un agente que sirva para justificar la legitimidad del extremo centro democrático, que no es sino la amalgama de la socialdemocracia liberal. Es patente

que producto de las relaciones intelectuales y sociales habrá conexiones entre autores y obras, pero de eso a asumir que varios autores como Dugin, de Carvalho o Bannon se inspiran al mismo nivel en el tradicionalismo que Evola, Guenon o Schuon es una ridiculez infundada. Este tipo de generalizaciones conduce a no realizar el esfuerzo de estudiar y encontrar los matices en sus obras.

En un patrón por demás polémico, se colocan ideas y movimientos heterogéneos dentro de una caja etiquetada como pensamiento ya iliberal ya antidemocrático y se les condena de antemano. Se reproducen prejuicios a la hora de estudiar a toda clase de autores incómodos, que amplifican y se hacen eco, en especial en el caso de Dugin, de visiones antirrusas y antiorientales³⁴⁷. Me atrevería a decir que, a pesar del esfuerzo realizado, el tradicionalismo será todavía el chivo expiatorio de un régimen occidental socialdemócrata periclitado.

³⁴⁷ Columna de opinión, "Ucrania: un año de muerte y mentiras", en la Jornada, día 24 de febrero de 2023, <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/02/24/opinion/ucrania-un-ano-de-muerte-y-mentiras/?from=homeonline&block=opinion>, consultado por última vez el día veintinueve de noviembre de 2023.

Referencias bibliográficas

Accart Xavier, *René Guénon ou le renversement des clartés*, Paris: Archè Edidit, 2005.

Agamben, Giorgio, *Estado de excepción, Homo sacer, II, I*, trad. de Flavia Costa y de Ivana Costa, 3ra edición, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores, 2004.

Agamben, Giorgio, *El Reino y la Gloria, una genealogía teológica de la economía y del gobierno*, trad. de Flavia Costa, Edgardo Castro y Mercedes Ruvituso, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2008.

Agamben, Giorgio, *Pilato y Jesús*, trad. de Maria Teresa D'Meza, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2014.

Agamben, Giorgio, *Profanaciones*, trad. de Flavia Costa y Edgardo Castro, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora, 2005.

Arcella Luciano, "La sublime fascinación de la decadencia. Oswald Spengler y Ernst Jünger entre el milenarismo y el modernismo reaccionario" *Praxis Filosófica*, pp. 193-219, número 44, 2017, Universidad del Valle, Cali, Colombia. Cita del artículo sobre Spengler y Jünger., pp. 217

Beauvoir, Simone de, *El pensamiento político de la Derecha*, Buenos Aires, Leviatán, 1983.

Bisson, David, *René Guénon, une politique de l'esprit*, Paris, Pierre-Guillaume de Roux, 2013.z

Bourget, Paul, *Essais de psychologie contemporaine*, tome I, Paris, Plon, 1924.

Brennan, Jason, *Contra la democracia*, trad. de Ramón, González Ferriz, 2da edición, Barcelona: Deusto, 2019.

Castaño, Sergio Raúl “La hora de la monarquía ha llegado a su fin. El problema de la monarquía en los textos de Carl Schmitt” en *Revista de estudios políticos*, 174, pp. 77-112. 2016.

Catecismo de la Iglesia Católica, 8, http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p1s1c2a2_sp.html. Consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Caveletto, Andrea « La monarchie imaginée: sur le royalisme dans l'idéologie de l'action Française », en *Diacronie, Studi di Storia Contemporanea*, N°16, 4, 2013.

Chacornac, Paul, *La vie simple de René Guenon*, Paris, Les éditions traditionnelles, 1958.

Cierva, Ricardo de la, *Las puertas del infierno, la historia de la Iglesia jamás contada*, Toledo: Editorial Fénix, 1995.

Comte de Chambord, *Manifestes*, consultado el día 27 de mayo de 2021

Compagnon, Antoine, *Los antimodernos*, trad. de Manuel Arranz, Barcelona, Acantilado, 2007.

Coomaraswamy, Ananda, *Spiritual authority and temporal in the indian theory of government*, New Haven: American Oriental Series, vol. 22, 1942.

Da Jandra, Leonardo, *Filosofía para desencantados* Girona: Atalanta, 2014 versión epub.

De Carvalho, Olavo, *Capitalismo e cristianismo*, República, *dezembro de 1998*, *enlace caído*.

De Carvalho, Olavo, *Sin título*, traducción por Orlando. Sin autenticar
De Saint-Point, Valentine, *Manifiesto futurista sulla lussuria*,

Droz, Jacques, *Historia de las doctrinas políticas en Alemania*, Madrid, Aguilar, 1981.

Duverger, Maurice, *Introducción a la política*, Barcelona: Ariel, 1970.

Eliade, Mircea, *Historia de las creencias y de las ideas religiosas: desde la época de los descubrimientos hasta nuestros días*, Barcelona, Herder, 1996.

Elías de Tejada, Francisco, *La monarquía tradicional*, Madrid: RIALP, 1954.

Engels, Friedrich, “Marx a Pavel Vasilievich Annenkov”, en Marx y Engels, *Obras escogidas*, Moscú: Editorial Progreso, s.a.e.

Evdokimov, Paul, *Las edades de la vida espiritual*, trad. de Federico de Carlos Otto, Salamanca: Sígueme, 2002.

Evola, Julius, *A traditionalist confronts fascism*, trad. por E Christian Kopff, London: Artkos, 2015.

Evola, Julius, *Cabalgar el tigre*, trad. de Marcos Ghio, Hilo de Ariadna, 2014.

Evola, Julius, *Considerazioni sulla guerra occulta*, Edizioni del centro studi evoliani, 1977.

Evola, Julius, *Diario 1943, 1944*, Genova, SearEdizioni, 1975.

Evola Julius, *El misterio del grial*, Palma de Mallorca, Olañeta, 1997.

Evola, Julius, *Europa vita nova*, 2022.

Evola, Julius, *Fascism viewed From the Right*, trad. De Christian Kopff, Arktos Media, 2013.

Evola Julius, *Heathen imperialism*, trad. De Rowan Berkeley, Paris: Thompkins & Cariou, 2007.

Evola, Julius, *La caduta de l'idea del Stato Moderno*, s.n.e.

Evola, Julius, *Polémica sobre la metafísica hindú*, Génova: Il Basilisco, 1987.

Evola, Julius, *Metafísica de la guerra*, Palma de Mallorca, Olañeta, 2006.

Evola, Julius, *Notes on the Third Reich*, trad. de Christian Kopff, Arktos, 2013.

Evola, Julius, *Rebelión contra el mundo moderno*, trad. de Marcos Ghio, Buenos Aires: Heracles, 1994.

Evola, Julius, *Rene Guenon, a teacher for the modern times*, translated by Guido Stucco, Edmond: Sure Fire Press, 1994.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y Método I*, trad. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Salamanca: Sígueme, 1999

Garrigou-Lagrange, Reginald, "Where is the New Theology leading us?" en *Catholic Family News Reprint Series*, 1998.

Gentile, Giovanni, *Orígenes y doctrina del fascismo*, en *Autobiografía del fascismo, Antología di testi fascisti 1919-1945*, Torino: Einaudi, 2004, pp. 247-271.

Ghio, Marcos, *El rito y la guerra*, Buenos Aires, Heracles, 2000.

Gil Villegas, Francisco *Max Weber y la guerra académica de los cien años: historia de las ciencias sociales en el siglo XX: la polémica en torno a La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905-2012)*, México, D.F El Colegio de México, centro de Estudios internacionales: FCE, 2013.

Goebbels, Joseph, *Esencia y estructura del nacionalsocialismo*, Kamerad, 1935,

González Calleja, Eduardo "los intelectuales filo-fascistas y la <<Defensa de Occidente>> Revista de estudios políticos, nº 81, 1993.

Guenon, René, *Autoridad espiritual y poder temporal*, Barcelona, Paidós, 2001.

Guenon, René, *El reino de la cantidad y los signos de los tiempos, versión digital*

Guenon, René, *Introducción al estudio de las doctrinas hindúes*, Buenos Aires, Losada, 1945.

Guenon, René, *La Métaphysique orientale*, Les classiques des sciences sociales : Université de Québec, 1939.

Guenon, René, *La Crisis del mundo moderno*, trad. de Agustín López Tobajas y de María Tabuyo Ortega, Barcelona: Paidós, 2001.

Guenon, René, *Le Roi du monde*, Les classiques des sciences sociales, Université de Québec, 1958.

Guenon, René, *L'homme et son devenir selon le Vedanta*, Les classiques des sciences sociales, Université de Québec, 1925.

Guenon, René, *Orient et Occident*, Les classiques des sciences sociales, Université de Québec, 1924 [1987.]

Halbfass, W. *India y Europa, ejercicio de entendimiento filosófico*, México, FCE, 2011.

Han, Byung-Chul, *El aroma del tiempo*, trad. de Paula Kuffer, 2009, versión epub.

Harvey, David, *París, capital de la modernidad*, trad. de José María Amoroto Salido, Madrid: Akal, 2006.

Heiser, James, *The american Empire should be destroyed, Alexandr Dugin and the perils of immanentized eschatology*, Malone: Repristination Press, 2014.

Hobsbawn, Eric, "Introducción: la invención de la tradición", en Hobsbawn, Eric y Ranger, Terence (ed), *La invención de la tradición*, trad. de Omar Rodríguez, Barcelona: Crítica, 2002.

Hobsbawn, Eric, *Historia del siglo XX*; trad. de Juan Fací, Jordi Ainaud y Carme Castells, Buenos Aires: Crítica, 1988.

Hoppe, Hans Hermann, *Democracia, el dios que fracasó*, 2004, (epub).

Iturralde, Cristian Rodrigo, *La escuela de Frankfurt y el inicio de la nueva izquierda*, (versión epub)

Jasso, Miguel Ángel, *Salvador Borrego Escalante, un escritor conservador del siglo XX* (tesis), 2013.

Kapuściński, Ryszard, *El emperador*, trad. de Agata Orzeszek y Roberto Mansberger Amorós, Epub libre, 1978.

Kelsen, Hans, *La teoría política de Dante Alighieri*, Oviedo, KRK ediciones, trad. de Juan Luis Requejo Pagés, 2018.

Lachman, Gary, *A dark muse: a History of the Ocult*, New York: Thunder's Mouth, 2003.

Leyva, José María, *El ocaso de los espíritus, el espiritismo en México en el siglo XIX*, 2005.

Lovejoy, Arthur, O, *Essays in the History of ideas*, New York: John Hopkins Press, 1960.

Löwith, Karl, *El sentido de la Historia, implicaciones teológicas de la filosofía de la Historia*, trad. de Justo Fernández Bujan, Aguilar, s.a.e.

MacIntyre, Alasdair, *Tras la virtud*, trad. de Amelia Valcárcel, Barcelona: Crítica, 1984.

Madariaga, Salvador de, *Anarquía o jerarquía*, 3era edición, Madrid: Aguilar, 1970.

Marinetti, Filippo *Programma politico futurista*, en <https://www.wdl.org/en/item/20042/view/1/1/>

Massis, Henri, *Defense of the West*, London: Faber & Gwyer, 1927.

Maurras, Charles, *L'avenir de l'intelligence*, 1903.

Maurras, Charles, *Dictateur et roi*, Nouvelle Librairie National: París, 1899 (1903) en http://www.les-vergers-sur-la-mer.net/pages/04_sites/02_royaliste_org/pdf/maurras_dictateur-roi_1903-2007_article_538.pdf

Molnar, Thomas, “Charles Maurras, modelador de una época” en Speiro, N° 385-386, XXXIX, 2000, pp. 373-374.

Molnar, Thomas, *Contrarrevolución*, Madrid, trad. de Benito Herrero, Unión Editorial, 1975.

Mordini Atilio, *El católico gibelino*, trad de Ángel Fernández, EEUU: Hipérbola Janus, 2016.

Murena, H. A, *Ensayos sobre subversión*, San Juan: Ediciones la Torre, 1963.

Mussolini, Benito, *Doctrina del fascismo*, Kamerad, 1937.

Ontiveros, José Luis, *Apología de la barbarie, Ernst Jünger, Yukio Mishima y Ezra Pound desde una perspectiva disidente*, 2 edición, Madrid: Ediciones Barbarroja, 1992.

Ontiveros, José Luis, *Conquista del poder y metapolítica*, Madrid: Librópolis, s.n. a.

Ontiveros, José Luis, *La espada y la gangrena*, Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura, 1992.

Ontiveros, José Luis, *Rubén Salazar Mallén, subversión desde el subsuelo*, Universidad Veracruzana, 1988.

Pablo VI, Vaticano II, Constitución dogmática Dei Verbum, 18 de noviembre de 1965, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html

Panikkar, Raimon, *La experiencia filosófica de la India*, Madrid: Trotta, 2017.

Pau, Antonio, Manuel de *Escapología, teoría y práctica de la huída del mundo*, Madrid, Trotta, 2019.

Pawles, Louis y Bergier, Jacques, *El retorno de los brujos*, Madrid, Plaza&Janés Editores, 1994.

Renouvin, Pierre “Las crisis del siglo XX” en Renouvin, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales*, Barcelona: Aguilar, 1964.

Rosenberg, Alfred, *Führer e idea*, Kamerad, 1930.

Rosenberg, Alfred, ¿1789?, en “Völkischer Beobachter, de fecha el 22 de febrero de 1921, Kamerad, 1921.

Sartre, Jean Paul, *Reflexiones sobre la cuestión judía*, Buenos Aires: Sur, 1948.

Sedgwick, Mark, *Against the modern world, traditionalism and the secret intellectual History of the Twentieth Century*, New York: Oxford University Press, 2004.

Schuon, Fritjof, *El juego de las máscaras*, Barcelona, Olañeta, 2003.

Schuon, Fritjof, *Mirada a los mundos antiguos*,

Schmitt, Carl, *El nomos de la tierra en el derecho de gentes del jus publicum europeum*, trad. de Dora Schilling Thon, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979,

Schmitt, Carl, *Teología política*, trad. de Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez, Madrid, Trotta, 2009.

Sloterdijk, Peter, *Extrañamiento del mundo*, trad. de Eduardo Gil Bera, Valencia-Pre-Textos, septiembre de 1998

Sternhell, Zeev, *El nacimiento de la ideología fascista*, México: Siglo XXI, 1994.

Sternhell, Zeev. *The birth of fascist ideology*, New Jersey: Princeton University, 1994.

Teitelbaum, Benjamin, *War for eternity. Inside Bannon's far right circles of global power brokers*, Harper Collins Publisher, 2020 (epub).

Thacker, Eugene, *Pesimismo cósmico*, trad. de José Pons Bertran, epublibre 2015.

Valery, Paul, *La crise de l'esprit*, Québec : Classiques des Sciences Sociales. Puede consultarse en http://classiques.uqac.ca/classiques/Valery_paul/crise_de_lesprit/valery_esprit.pdf.

VV.AA. "Translators' preface", en Gadamer, Hans-Georg, *Truth and Method*, London: Continuum Publishing, 2004.

Watson, P. *Historia intelectual del siglo XX*, Barcelona: Crítica, 2000.

Weber, Eugen, "la derecha francesa" en Rogger Hans y Weber, Eugen, *La derecha europea*, Barcelona: Luis de Caralt, 1965.

Weikart, Richard, "The Role of Darwinism in Nazi Racial Thought" en *German Studies Review*, 36.3 (2013), pp. 537-556.

Zolla, Ellemire, *Qué es la tradición*, Barcelona, Paidós, 2003.

.....
Hemerografía consultada

Aguer, Héctor, "Política y Religión entre los siglos XIX y XX. Albert de Mun y Charles Maurras", del 22 de agosto de 2020, en infocatólica <https://www.infocatolica.com/?t=opinion&cod=38216>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Australis, "La relación entre Julius Evola y Mircea Eliade, algunas nuevas conclusiones" Ciudad de los Césares, n° 63, Santiago: Julio-Agosto 2002.

Columna de opinión, "Ucrania: un año de muerte y mentiras", en la Jornada, día 24 de febrero de 2023, <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/02/24/opinion/ucrania-un-ano-de-muerte-y-mentiras/?from=homeonline&block=opinion>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

De Carvalho, Olavo, "Oriente contra Occidente" en Olavodecarvalho.org, <https://olavodecarvalho.org/oriente-contra-occidente/> consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

De Carvalho, Olavo, "A Vingança do caraio" en Olavodecarvalho.org, del 17 de junio de 2018, <https://olavodecarvalho.org/a-vinganca-do-caraio/> consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

De Carvalho, Olavo, "Influencias discretas", <https://www.docdroid.net/nue4ssi/influencias-discretas-olavo-de-carvalho-espanol-pdf>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

De Carvalho, Olavo, “O dungunismo no Brasil” en Olavodecarvalho.org, del once de marzo de 2014 <https://olavodecarvalho.org/o-dunguinismo-no-brasil/>, __consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Dugin, Alexandr, “Manifiesto de Arctogaia”, actualizado el día 20 de septiembre de 2000,

<https://web.archive.org/web/19991001224615/http://www.arctogaia.com/public/eng2.htm>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Dugin, Alexandr, “Последний фольксфюрер” en “Элементы” №6, М., 2000” <https://web.archive.org/web/20190206041422/http://arcto.ru/article/488> consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Dugin, Alexandr, “Julius Evola y el tradicionalismo ruso” en Biblioteca Evoliana, publicado el 29 de septiembre de 2005, <https://juliusevola.blogia.com/2006/092904-jullius-evola-y-el-tradicionalismo-ruso.-alexandr-duguin.php>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Dugin, Alexandr, „Putin como gobernante y el futuro después de él” en Geopolitika, trad. de Juan Gabriel Caro Rivera, <https://www.geopolitika.ru/es/article/putin-como-gobernante-y-el-futuro-despues-de-el>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Evola, Julius, “Donoso Cortés” en Biblioteca Evoliana, traducido por José Antonio Hernández García publicado el día 21 de septiembre de 2006, “Donoso Cortés” <https://juliusevola.blogia.com/2006/092107-donoso-cortes.-julius-evola.php> consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Ghio, Marcos, “Julius Evola en el mundo hispánico”, en Cofre Cultural Castellano, publicado el día ocho de septiembre de 2008, <https://cofreulturalcastellano.blogspot.com/2013/09/julius-evola-en-el-mundo-de->

habla.html?fbclid=IwAR1MAMFPzuuflC54ayZffEiCXFY2h3qpRWXabjbfRZSm6LfMcjGDfo8IOP0, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Ghio, Marcos y Garayalde, Juan Manuel “el Centro Evoliano de América ante la invasión rusa a Ucrania”, en el blog del CEA; publicado el día 22 de febrero de 2022, <https://centroevolianoodeamerica.blogspot.com/2022/02/el-centro-evoliano-de-america-ante-la.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Gil Villegas, Francisco “Heidegger y el nazismo de Farías, o la agenda oculta para desacreditar un pensamiento superior, en Revista del Colegio de Filosofía Theoría, núm, 11-12, diciembre de 2001, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, del 31 de diciembre de 2001, <https://doi.org/10.22201/ffyl.16656415p.2001.11-12.270>, pp. 79-88.

Gil, Oscar, "Byung-Chul Han: Putin es uno de los políticos que más filosofía ha leído" en El Español, publicado el 9 de agosto de 2022, https://www.elespanol.com/el-cultural/letras/20220809/byung-chul-putin-politicos-filosofia-leido/694180753_0.html, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Goldfarb, Michael “Devil’s Bargain: Steve Bannon, Donald Trump and the Storming of the Presidency by Joshua Green – review” en el periódico *The Guardian*, “<https://www.theguardian.com/books/2017/aug/06/devils-bargain-steve-bannon-donald-trump-storming-of-presidency-joshua-green-review>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Godwin, Joscelyn, “Understanding the traditionalists”, en *The New Dawn* Nov-Dec 2014, no. 147, <https://www.newdawnmagazine.com/articles/understanding-the-traditionalists>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Godwin, Joscelyn, "Who was Julius Evola really?" en *New Dawn*, vol. 162, <https://www.newdawnmagazine.com/articles/who-was-julius-evola-really>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Gopnik, Adam "The Second Coming of the French Far-Right Tradition" March 30th, *The New Yorker*, 2017, "The second coming of the French far- right tradition" en *The New Yorker*" https://www.newyorker.com/news/daily-comment/franco-american?fbclid=IwAR27M5zQ_oQWF-ZpXmolo115ASGssUyMDsu3UFBnO8CrKfst8YFKqZjzYdM, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Grinchpun, Boris Matías, "Propaganda aliada con exageraciones y falsificaciones. Racismo, antisemitismo y negacionismo en Julius Evola y sus lectores argentinos", Universidad de Buenos Aires, vol. 32, 60 Julio-diciembre, 2016.

Grinchpun, Boris Matías, "Republicano en las monarquías, anarquista en las repúblicas, contornos del protestantismo en Maistre, Maurras y Guenon", texto para las I^o Jornadas Interdisciplinarias de la Modernidad Temprana, 2017, pp. 19-20. Se puede [descargar](https://www.academia.edu/38315660/_Republicano_en_las_Monarqu%C3%ADas_Anarquista_en_las_Rep%C3%ABlicas._Contornos_del_protestantismo_en_Maistre_Maurras_y_Gu%C3%A9non) en https://www.academia.edu/38315660/_Republicano_en_las_Monarqu%C3%ADas_Anarquista_en_las_Rep%C3%ABlicas._Contornos_del_protestantismo_en_Maistre_Maurras_y_Gu%C3%A9non, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Hodges, Nathan, ANÁLISIS | Coches bomba y confusión: el asesinato de Darya Dugina es un recuerdo de la Rusia de los 90", en CNN español, publicado el día 23 de agosto de 2023, <https://cnnespanol.cnn.com/2022/08/23/darya-dugina-rusia-asesinato-coche-bomba-analisis-trax/>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Jünger, Ernst, “La tradición”, en Centro de Estudios La runa, Publicado el uno de enero de 2000, <https://www.centrostudilaruna.it/juengertradicion.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Kissane, Carolyn, “To understand Russia’s Vladimir Putin, you need to know what drives him”, en CNBC, publicado el día 13 de julio de 2017, <https://www.cnbc.com/2017/07/13/to-understand-russias-vladimir-putin-you-need-to-know-what-drives-him-commentary.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Laruelle, Marlene, “Illiberalism: a conceptual introduction”, East European Politics, vol. 38, 2022, Issue 2, publicado el día primero de mayo de 2022 pp. 303-327, DOI:10.1080/21599165.2022.2037079, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Lily, Macaria, “Estados Unidos cree que parte del Gobierno de Ucrania estuvo detrás del asesinato de Daria Dugina”, en El País, publicado el primero de octubre de 2022, <https://elpais.com/internacional/2022-10-05/estados-unidos-cree-que-parte-del-gobierno-de-ucrania-estuvo-detras-del-asesinato-de-daria-dugina.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Levy, Pema “Stephen Bannon Is a Fan of a French Philosopher...Who Was an Anti-Semite and a Nazi Supporter”, Mother Jones, March 16th 2017, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Lovejoy, Arthur, O., “Reflections on the History of Ideas”, Journal of the History of Ideas, Vol. 1, N°1 (Jan., 1940,), pp. 3.23, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Jones, Morgan “¿Por qué Julius Evola es el fascista favorito de Internet? En Contexto y Acción, publicado el día 8 de enero de 2023,

<https://ctxt.es/es/20230101/Firmas/41784/julius-evola-tradicionalismo-fascismo-bronze-age-mindset.htm>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Ontiveros, José Luis “Guenon y Drieu”, en *Vértigo Político*, 21 mayo 2015 <https://www.vertigopolitico.com/columnas/jose-luis-ontiveros/guenon-y-drieu>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Randrup, A. (2003). “The perennial philosophy” en *International Journal of Transpersonal Studies*, 22(1), 15, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Ramos, Jonathan, “Muere en un atentado con bomba la hija de Alexander Dugin, encendió el odio contra los ucranios” en Youtube, <https://www.youtube.com/watch?v=4N37BZHFWeg&t=22s>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Redacción, ¿Quién es Raymond Burke, el cardenal ultraconservador crítico del Papa que será desalojado del Vaticano?, publicado el día 30 de noviembre de 2023, <https://www.bbc.com/mundo/articles/c04203kzn35o>, consultado por última vez el día primero de diciembre de 2023.

Rivera, Víctor Samuel “Aeterni patris. La filosofía política católica en el Perú republicano (1820-2021),” en *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 2022, ISSN 1514–9935 | E-ISSN 1853–3175 en https://www.academia.edu/88376645/Aeterni_patris_La_filosof%C3%ADa_pol%C3%ADtica_cat%C3%B3lica_en_el_Per%C3%BA_republicano_1820_2021_, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Segdwick, Mark “A personal autobiographical note”, in *Aarhus University*, <https://icsru.au.dk/projekter/individual/sedgwick/internet/about/autobiographicalnot>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Segdwick, Mark, “Dugin and Ukraine”, publicado en traditionalist blog, publicado el día 27 de Marzo de 2022, <https://traditionalistblog.blogspot.com/2022/03/dugin-and-ukraine.html>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Shekhovtsov Anton “Putin's brain?”, en Eurozine, publicado el 12 de septiembre de 2014, ”<https://www.eurozine.com/putins-brain/>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Simón, Miguel Ángel, “El decadentismo en la derecha radical contemporánea”, en *Política y Sociedad*, 2007, vol. 44, número 1; 175-198.

Sysoyev, Daniel “The Final Interview with Father Daniel Sysoyev: Hasten to Heaven!, en publicado el 28 de noviembre de 2009, <http://incendiarios.wordpress.com/2009/11/28/the-final-interview-with-father-daniel-sysoyev-hasten-to-heaven/>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Taylor, Steve “From philosophy to phenomenology: The argument for a “soft” perennialism” vol. 35, Issue 2, 2016, en *International Journal of Transpersonal Studies*, https://digitalcommons.ciis.edu/ijts-transpersonalstudies/vol35/iss2/4/_DOI_10.24972/ijts.2016.35.2.17, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Vargas, Hugo, “Nuevas vidas ejemplares: De Salvador Abascal a Luis Pazos: estampitas de la derecha mexicana” en *Nexos*, publicado el primero de abril de 1983, <https://www.nexos.com.mx/?p=4176>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023, (ser requiere suscripción para verlo).

Viganò, Carlo María, “Declaración del arzobispo monseñor Carlo María Viganò a propósito de las recientes respuestas del Dicasterio para la Doctrina de la Fe a monseñor José Negri, obispo de Santo Amaro (Brasil)” en *Stilum Curiae*, publicado

el día 10 de noviembre de 2023, <https://www.marcotosatti.com/2023/11/10/el-papa-quiere-eliminar-la-sodomia-de-la-lista-de-los-pecados-monsenor-carlo-maria-vigano/?fbclid=IwAR3AXsv8xZgz4DS2XyYWvu9NfOXTOTatv3QgMGYtGTyY3LGE72H-6AtPLdl>, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Viganò, Carlo María, “VITIUM CONSENSUS” en *Stilum Curiae*, publicado el día 2 de octubre de 2023, https://www.marcotosatti.com/2023/10/02/bergoglio-inimicus-ecclesiae-importante-declaracion-de-monsenor-carlo-maria-vigano/?fbclid=IwAR0rLHaJfP45cYfSvDo-yeKd6GAM1zozfLFue6LRVq8NYz_lbFptmmWOKoM, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Weitzman, Mark, “One knows the Tree by the fruit that it bears:”Mircea Eliade’s influence on current far-right ideology”, Simon Wiesenthal Center, Los Angeles, May 2020, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Wolf, Elisabetta Cassina, “Apolitia and Tradition in Julius Evola as react on to Nihilism”, *European Review*, Volume 22, Issue 02, May 2014, pp. 258-273, consultado por última vez el día 29 de noviembre de 2023.

Canales de Telegram

Centro de estudios evolianos “Nueva Granada”

<https://centroevolianogranada.blogspot.com/2021/01/>

Geopolítica en español:

<https://t.me/GeopoliticaESP>

Perfil falso:

<https://t.me/PerfilFalso>

Rebelión contra el mundo moderno:

<https://t.me/rebelioncontraelmundomoderno>

Medios telemáticos

Centro evoliano de América:

<https://www.youtube.com/channel/UCP6iruHoGcAsvJ7yC0rF74A>

<http://juliusevola.com.ar/construccion.htm>

Pitagórica

<https://pitagorica.net/> (actualmente caído)

<https://www.youtube.com/@escueladeconocientosprimor5093/playlists>

ÍNDICE

La revolución de la tradición: el pensamiento de los autores tradicionalistas	1
Introducción.....	1
Capítulo 1	
“A tientas”, el reto de asir el tradicionalismo	4
Capítulo 2	
Un residuo tradicional en la época moderna: el origen de la	6
corriente tradicionalista.	6
2.1. La anti-filosofía de la Historia	6
2.2 Polisemia de los términos tradición y perennialismo	11
2.3 El tradicionalismo, movimiento surgido de entre las ruinas.	13
2.3.1 La inasible Tradición.....	14
2.4 El <i>deus ex machina</i> occidental: la India.....	24
2.4.1 El espejo de Occidente: La India como paraíso (anti)-occidental	25
2.4.2 La India según el pensamiento tradicionalista	26
2.5 La influencia antimoderna francesa	33
Capítulo 3	
La semilla germina en terreno fértil: nacimiento del tradicionalismo.	37
3.1. El desplome del viejo régimen y la literatura de la crisis.	37
3.2 René Guenon, el comienzo de la gran historia del tradicionalismo	46
Capítulo 4	
La Derecha a las calles	53
4.1 El caso anómalo de Francia.	53
4.2 El fascismo, la revuelta contra la modernidad en Italia.	55
4.3 El nacionalsocialismo alemán: un desafío contra el extremo centro.	58
4.4 Afinidades y vasos comunicantes.	60

Capítulo 5

La Tradición encarnada	63
5.1 Prevalencia de la Tradición	64
5.2 El malestar en Occidente por su pérdida	65
5.3 Decadentismo, empero no del todo pesimismo.	66
5.4 El papel de las élites	67
5.5 Ataque al individualismo.....	69
5.6 Reivindicación de Oriente	69
5.7 El Imperium	70
5.8 L'Action Française, la vanguardia de la causa monarquista en Francia	71
5.9 La visión mística o la metafísica como conocimiento inmediato	73

Capítulo 6

Guenon y Evola ¿afinidad o separación?	75
6.1 La iniciación como vía para el conocimiento	76
6.2 Reinstaurar la Tradición ¿Una posibilidad real?	77
6.3 Con el patetismo hemos topado: el pesimismo en el tradicionalismo	80

Capítulo 7

Las cabezas de la hidra: expresiones últimas del tradicionalismo en Iberoamérica y en el orbe.	83
7.1 Difusión de la obra de los tradicionalistas en España.	83
7.2 La reacción se percata de ella misma: Elías de Tejada y la irrupción de Evola en el mundo hispánico.	84
7.3 El tradicionalismo en tierras mexicanas	85
7.4 La tierra de la plata: presencia del tradicionalismo en Argentina.	90
7.5 Campo fértil en la Amazonia: el caso colombiano.	91
7.6 La tríada Dugin-Carvalho-Bannon.....	93

7.6.1 Una mentira repetida mil veces se vuelve verdad: sobre el “tradicionalismo” de Olavo de Carvalho	94
7.6.2 Steve Bannon, la eminencia gris ¿del trumpismo?	98
7.6.3 Dugin, la voz de la infatuación mesiánica rusa.	100
7.6.3.1 La metafísica del nacional-bolchevismo	101
7.7 El reino de la Tradición sufre violencia y es conquistado por la fuerza: el desgaste de un movimiento en tiempo real.	105
Conclusiones	110
Referencias bibliográficas.....	112
Hemerografía consultada	122